

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**ESTILOS DE APEGO Y ESTILOS DE AMOR
EN LA MUJER MALTRATADA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

ANDREA PRADO REYES

DIRECTORA DE TESIS
LICENCIADA KARINA TORRES MALDONADO

REVISORA DE TESIS
MTRA. GABRIELA ROMERO GARCÍA

SINODALES
MTRA. ARACELI LAMBARRI RODRÍGUEZ
MTRA. GUADALUPE INDA SÁENZ ROMERO
MTRA. MA. TERESA GUTIÉRREZ ALANÍS
MTRA. GABRIELA ROMERO GARCÍA

ASESOR ESTADÍSTICO
LIC. MA. DE LOURDES MONROY TELLO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional Autónoma de México

**A todas las mujeres víctimas de violencia
conyugal, con el deseo de que pronto descubran
que una relación de amor sin violencia es una
opción de vida que pueden elegir**

A la Lic. Karina Torres Maldonado

Agradecimientos:

A la Lic. Karina Torres Maldonado, directora de esta tesis, por su siempre atenta disposición y apoyo, por sus valiosas ideas, comentarios y sugerencias en la dirección de esta investigación, todo ello producto de su gran calidad humana y profesional.

A mis sinodales, las Mtras. Araceli Lambarri Rodríguez, Guadalupe Inda Saénz Romero, María Teresa Gutiérrez Alanís y Gabriela Romero García, quienes además, a lo largo de la carrera me permitieron ser beneficiaria de su noble, entusiasta y enriquecedora labor docente.

A la Lic. María de Lourdes Monroy Tello, asesor estadístico de este trabajo, por su generosa y profesional disposición en el análisis e interpretación de los resultados obtenidos, así como por sus acertados y enriquecedores comentarios.

A mi amiga y compañera de carrera Josefina Cárdenas Aguilar, cuya amistad, conocimientos y sentido del humor garantizaron en mi persona el empuje necesario para concluir este proyecto.

A todo el equipo que forma parte de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar en Xochimilco, D. F. por compartir conmigo sus experiencias y conocimientos respecto a la violencia de género, así como por su amplio sentido de colaboración en la aplicación de los inventarios de esta investigación.

A todas las mujeres usuarias de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar que contestaron los Inventarios haciendo posible la realización de esta investigación.

A mi padre José Juan Prado Félix, con gratitud y cariño por su nobleza, apoyo y confianza a lo largo de mi vida.

A Antonio, mi esposo, con amor y gratitud por ser parte importante en el logro de esta meta, por su comprensión, tolerancia y apoyo incondicional.

A mis hijos Antonio y Nancy Abigail por su comprensión, apoyo y afecto en aquellos momentos en los que el trabajo y el estudio ocuparon gran parte de mi tiempo. Para ustedes mi amor y eterna gratitud.

A mi hermana Ana Lilia, por su cariño y apoyo incondicional, por compartir conmigo las alegrías y las penas dándome siempre palabras de aliento y ejemplo de fortaleza.

A Martín, mi hermano, por su noble e incondicional apoyo en todas las etapas de mi vida.

A mis sobrinos César Eduardo, Daniel y Mariana, con todo mi cariño

In memoriam

A mi madre, Juliana Reyes de Prado, porque mis logros son la esencia de su ejemplo, confianza y amor. Donde sea que estés, gracias “hasta romper el cielo” mami.

ÍNDICE

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO I VIOLENCIA HACIA LA MUJER EN LA RELACIÓN DE PAREJA..	11
PANORAMA GENERAL DE LA CONDICIÓN DE LA MUJER	11
ANTECEDENTES HISTÓRICO-CULTURALES	11
EL PATRIARCADO	15
INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL MUNDO PÚBLICO	16
VIOLENCIA HACIA LA MUJER.....	18
VIOLENCIA CONYUGAL	21
MUJER MALTRATADA.....	22
TIPOS DE MALTRATO	23
CICLO DE LA VIOLENCIA.....	24
IMPACTO DE LA VIOLENCIA CONYUGAL EN LA SALUD FÍSICA Y MENTAL DE LA MUJER MALTRATADA.	25
PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER	32
FACTORES QUE DIFICULTAN EL ABANDONO DE LA RELACIÓN CONFLICTIVA.....	35
FACTORES SOCIO-ECONÓMICOS Y CULTURALES.....	35
FACTORES PSICOLÓGICOS	36
CAPÍTULO II ESTILOS DE APEGO	41
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	41
ESTILOS DE APEGO	44
COMPONENTES DEL APEGO.....	46
APEGO ADULTO	50
MEDICIÓN DE LOS ESTILOS DE APEGO EN ADULTOS.....	54
EL APEGO COMO VÍNCULO AFECTIVO	61
CAPÍTULO III ESTILOS DE AMOR	63
COMPONENTES DEL AMOR.....	64
TEORÍA DEL TRIÁNGULO (O TRIANGULAR) DEL AMOR.....	65
TEORÍAS DE LOS ESTILOS DE AMOR	66
PSICOMETRÍA Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL AMOR.....	68
AMOR Y APEGO	72

CAPÍTULO IV	MÉTODO	77
	JUSTIFICACIÓN	77
	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	78
	OBJETIVOS	79
	HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	79
	DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE VARIABLES	80
	CRITERIO DE INCLUSIÓN DE LOS SUJETOS	83
	SUJETOS.....	83
	DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	83
	CONTEXTO DE ESCENARIOS	84
	ESTRATEGIA O PROCEDIMIENTO.....	84
	TIPO DE ESTUDIO	84
	INSTRUMENTOS.....	84
	ANÁLISIS DE DATOS.....	85
CAPÍTULO V	RESULTADOS	86
	DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA MUESTRA.....	88
	DESCRIPCIÓN POR PERFILES	94
	ANÁLISIS ESTADÍSTICO	103
CAPÍTULO VI	DISCUSIÓN	121
	CONCLUSIONES	140
	LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	144
	REFERENCIAS	145
	ANEXOS	152

RESUMEN

En la presente investigación se identificaron los Estilos de Apego y los Estilos de Amor que establecen las mujeres maltratadas teniendo como objetivo conocer la relación que existe entre ellos. Asimismo, se buscaron las diferencias significativas existentes en los estilos de apego y amor, determinadas por ciertas variables demográficas habitualmente relacionadas con la permanencia de la víctima con su pareja agresora, como son: Edad, lugar de nacimiento, grado de estudios, religión que practica e importancia que se le da, años de vivir con la pareja y tipo de trabajo que desempeña.

Para esto se aplicaron los Inventarios Estilos de Apego y Estilos de Amor desarrollados por Ojeda (1998) a una muestra conformada por 100 mujeres maltratadas, que reconocieron su condición de maltrato conyugal al asistir por ayuda psicológica y legal a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar en Xochimilco (UAPVIF-Xoch.).

El análisis estadístico de los resultados obtenidos se llevó a cabo realizando análisis de correlación de Pearson, t de Student para muestras independientes y análisis de Varianza. Los resultados fueron examinados a la luz de la dinámica de la violencia conyugal desde una perspectiva de género.

INTRODUCCIÓN

Estadísticas del Instituto Nacional de la Mujer nos revelan que una de cada cuatro mujeres mexicanas es víctima de violencia por parte de su pareja sentimental (INEGI-Inmujer, 2004). No obstante, el número de casos por maltrato conyugal hacia la mujer podría ser mayor al que se encuentra registrado ya que muchas mujeres no se atreven a reconocer y poner fin a su condición de víctimas de violencia. Asimismo, una gran parte de las denuncias que sí son presentadas ante las autoridades judiciales por violencia doméstica son retiradas por las propias mujeres objeto del maltrato físico y psicológico, antes de iniciar el correspondiente procedimiento legal que sancionaría a su pareja agresora, así como el tratamiento psicoterapéutico.

Si bien, el miedo, la falta de recursos económicos y de redes de apoyo así como los factores culturales y sociales prevaecientes influyen para que muchas mujeres no se atrevan a alejarse de su agresor (y mucho menos a denunciarlo), también hay mujeres que a pesar de contar con los recursos personales, económicos y de apoyo necesarios para ser independientes, se muestran incapaces o renuentes a abandonar esa relación violenta argumentando el cariño o amor que sienten hacia sus parejas.

En consecuencia, es frecuente observar a mujeres maltratadas por su pareja que permanecen en esta relación de abuso durante años a pesar de sufrir las consecuencias aversivas y traumáticas de la violencia ejercida hacia ellas, llegando incluso a establecer un vínculo afectivo con sus agresores que las hace capaces de aceptar las excusas esgrimidas por su pareja después de cada episodio de violencia, de creer en su arrepentimiento e incluso de retirar sus denuncias ante la ley aún sabiendo por experiencia que el siguiente episodio de violencia puede ser peor. Resulta paradójica esta necesidad de la mujer maltratada por fomentar y mantener la proximidad de su pareja a pesar del daño a su salud física y psicológica que le ocasiona.

Para la comprensión de esta situación, es necesario reconocer que la mujer maltratada, como todo ente social, establece un complejo tejido de relaciones sociales de las cuales destacan algunas por su trascendencia a lo largo de su

vida, como lo son los “primeros vínculos” que establece desde su infancia con su cuidador primario ya que dichos lazos afectivos actúan como fuertes determinantes en el establecimiento de sus posteriores relaciones incluyendo los vínculos amorosos que establece en su vida adulta (Martínez, 1994).

John Bowlby (1969, 1973) es el primero en intentar dar una explicación teórica sobre este vínculo inicial que establece el ser humano desde su primera infancia con las personas responsables de su cuidado (generalmente la madre) y al que denomina apego.

A partir de sus investigaciones Bowlby formula la Teoría del Apego (1969, 1973) que si bien fundamenta las conductas de apego infantiles también sobresale en el campo de las relaciones adultas entre las que se pueden incluir las establecidas por las mujeres maltratadas por su pareja afectiva.

Según Bowlby los vínculos primarios que se establecen tienen una base biológica de sobrevivencia, pues el infante recurre a ellos en busca de protección y cuidados. Sin embargo, es durante la adolescencia y la vida adulta cuando estos lazos son complementados por vínculos nuevos de naturaleza heterosexual. A partir de este momento la relación afectiva que se establece en pareja adquiere importancia así como el modo o el estilo en que se inician, desarrollan y mantienen estas relaciones románticas, y, consecuentemente, la forma de amar a la pareja.

El apego destaca así como uno de los elementos básicos que determinan las formas de expresar el amor en las relaciones románticas, es decir, en los estilos de amor. Por consiguiente, una aproximación teórica que nos podría ayudar a comprender mejor los Estilos de Apego Adulto es la Teoría de los Estilos de Amor de Lee (1977) ya que esta teoría considera la importancia de la historia de la vida que se ha vivido individualmente a través del tiempo (Ojeda, 1998). Este modelo teórico propone una tipología del amor y los perfiles que caracterizan cada una de sus formas de manifestarlo.

Se nos presentan así dos caminos que nos podrían acercar al entendimiento del paradójico vínculo afectivo que establece la mujer maltratada con su pareja.

agresora: El conocimiento de sus estilos de apego y de cómo influyen éstos en su forma de dar y recibir amor, es decir, en sus estilos de amar.

Por tal razón se realizó esta investigación con el objetivo de identificar los estilos de apego y de amor manifestados por la mujer víctima de maltrato conyugal así como la relación que hay entre ellos, pues su identificación y entendimiento nos permitirán reconocer en ellos ciertos elementos que podrían ser prevenidos o desactivados, abriendo así más oportunidades a la acción de los procedimientos legales y psicoterapéuticos que pongan fin a esta situación de maltrato.

Para lograr lo anterior se recurrieron a los instrumentos: Inventario de Estilos de Apego (IEAP) e Inventario de Estilos de Amor (IEAM) para la población mexicana (Ojeda, 1998). Estos inventarios se aplicaron a una población constituida por mujeres víctimas de violencia conyugal (mujeres maltratadas) usuarias de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar perteneciente a la Delegación Xochimilco (UAVIF-X) en el Distrito Federal.

CAPITULO I

VIOLENCIA HACIA LA MUJER EN LA RELACIÓN DE PAREJA

PANORAMA GENERAL DE LA CONDICIÓN DE LA MUJER

No fue por el desarrollo de algún campo de conocimiento o disciplina científica por el que la mujer se convirtió en objeto de estudio, sino por una agenda de malestares que planteó el feminismo de los años sesenta del siglo XX (INEGI-Inmujer, 2004). Este movimiento feminista replanteó la condición de inequidad, abuso y explotación en el que vivían las mujeres como un problema que debía ser analizado debido a sus negativas repercusiones tanto en los derechos humanos como en la salud física y mental de las mismas.

En respuesta, se han realizado diversos estudios en torno a la mujer. Muchos de ellos han revelado cómo la función de la mujer a través del tiempo y el espacio ha tomado diversas formas, todas ellas íntimamente ligadas a factores económicos, culturales y sociales (Mercado, 2000 cit. en Torres, 2003), por lo que si se quieren obtener más elementos que permitan lograr un mejor entendimiento sobre lo que le sucede actualmente, es necesario revisar el papel que el entorno social le ha asignado a través de diversas culturas y etapas históricas.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-CULTURALES

En la época del estado salvaje, y aún a comienzos de la edad bárbara, la vida sexual se configura de manera muy primitiva. Entre los pueblos nómadas prevalecía la promiscuidad por lo que sólo había certeza sobre la madre que daba nacimiento al niño, mientras que al varón le era difícil identificar su paternidad (Kuczynski,1982)

Cuando el hombre se vuelve sedentario comienza a acumular bienes. De recolector y cazador se transforma en agricultor y criador de ganado lo que le permite tener en un momento dado excedentes de producción. Por esta razón

busca mujer para que le de hijos fuertes para trabajar y asegurar su herencia. De allí la importancia del control de la reproducción, la necesidad de verificar la paternidad y apropiarse del fruto de la reproducción (Ramos, 1988).

Esta situación dio lugar a que, hacia el fin del periodo de la barbarie, cada hombre que tenía a su lado a una mujer por largo tiempo la considerara suya. En esta situación “suya” significaba que ella no podía pertenecer a otros hombres ya que si hubiera tenido relación sexual con otros la descendencia habría sido impura y el hombre no estaría seguro de quienes eran los hijos a los que les dejaría su herencia (Kuczynsky, 1982). El término “suya” convierte así a la mujer en objeto y propiedad del hombre que la había elegido.

En algunos pueblos primitivos el hombre podía elegir a la mujer que deseaba para madre de sus hijos y pagaba un precio por ella. Surge el matrimonio de estrategia familiar en donde los padres de la mujer negociaban el matrimonio con los padres del hijo varón tratando a la mujer como objeto de transacción económica (Mercado, 2000 cit. en Torres, 2003).

En la antigua civilización griega se tenía en gran estima la belleza del cuerpo y la excelencia intelectual por lo que se definieron dos clases de mujeres: la esposa y la cortesana o hetaira, esta última solía ser una amiga de refinada educación y cultura. Bajo esta perspectiva el culto a la belleza corporal favoreció a la mujer como su portadora. Sin embargo, desde el punto de vista de la filosofía platónica y neoplatónica el cuerpo era devaluado para enaltecer en exceso al espíritu dando lugar a movimientos ascéticos que más tarde, en la era cristiana, desembocarían en una concepción de la mujer como seducción y peligro del hombre

En la cultura romana el adulterio de la mujer era considerado como una conducta que invalidaba la herencia legítima de la propiedad por lo que era castigada severamente por el Código Patricio, razón por la cual se instituye el matrimonio monogámico y a la mujer se le exige fidelidad. En el seno del hogar la mujer era valorada, pero en la calle era devaluada a merced de la prostitución (Mercado, 2000 cit. en Torres, 2003).

En el Génesis de la Biblia judía se describe cómo la mujer surge del costado del hombre para ser su compañera: “...y fue llamada varona porque del varón fue

tomada. Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola carne”. Aunque esta cita bíblica sugiere una situación de igualdad entre el hombre y la mujer en la relación de pareja, los judíos suelen otorgar todos los privilegios a los hombres.

Uno de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios (Éxodo:20) expresa: “No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”. En esta consigna se puede observar como se refieren a la mujer como parte de las propiedades del hombre y se prohíbe el adulterio por lo que se propone una relación de amor en monogamia.

Gran parte de la conceptualización de la mujer en la historia del cristianismo se debe, entre otras cosas, a la doctrina agustiniana la cual afirmaba que el pecado original se transmitía a través del acto sexual razón por la cual el espíritu debía reprimir al cuerpo, sobre todo a la parte más rebelde: el sexo. Si el espíritu era lo bueno y el cuerpo era lo malo entonces la mujer se convertía en la personificación de las tentaciones de la carne, es decir, en un objeto de pecado. No obstante, el acto sexual dejaba de ser deshonesto y pecaminoso en la mujer cuando su principal propósito era la procreación (Mercado, 2000 cit. en Torres 2003).

En América, para los indígenas precortesianos el destino de la mujer era decidido por los padres, no por ella misma; el marido era el jefe indiscutible y monárquico de la familia y podía tener varias mancebas, pero dentro del hogar la mujer era considerada y respetada (Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez, M., 1989).

Dentro de la cultura azteca lo femenino y lo masculino adquirieron una significación de complementariedad. A la pareja se le atribuía la razón de las cosas humanas, naturales y divinas; lo que engendra y lo que gesta. La satisfacción sobre lo que les correspondía a cada uno surgía de que toda actividad, hasta la más vana o menos esforzada, tenía un alto valor. Aunque el hombre, por participar en la vida religiosa y cívica tenía mayores conocimientos y oportunidades que la mujer; ella jamás permanecía en la ignorancia o en la

inactividad; si él era la fuerza física, ella era la fuerza moral. Se reconocía la capacidad de la mujer como madre, productora y administradora eficiente. Asimismo, a la mujer se le quería y se le respetaba por tener el don de la fertilidad.

Durante la conquista española, la mujer indígena (y luego la mestiza) fue explotada sexual y económicamente. La mujer trabajaba, sin ningún tipo de remuneración en las plantaciones y haciendas.

La religión judeo-cristiana implantada durante la Conquista es empleada como el instrumento ideológico a través del cual se propone a la Virgen María como un nuevo modelo de identificación en cuanto al deber ser femenino y los valores propios de una mujer como son: ser santa, callada, modesta, humilde y, fundamentalmente, ser madre, sin haber gozado del cuerpo (Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez, M., 1989).

En la Colonia, la mujer era mantenida en la ignorancia, condición que sólo la haría apta para la procreación, las labores hogareñas y la práctica de devociones religiosas (Urrutia, 1979).

La iglesia a través de su "normatividad divina" establece y refuerza al patriarcado. Dicta leyes morales para cuidar la castidad y pureza de las mujeres al grado de supeditar su sexualidad a la procreación. También justifica la autoridad paterna, señalando al padre como el responsable de los hijos ante Dios, y la mujer queda sojuzgada a la autoridad masculina. De esta manera la única forma de conceptualizar el deber femenino, durante la Colonia, queda reducido al de "ser madre" (Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez, M., 1989).

En la actualidad, y en un sentido general, las religiones tradicionales, occidentales o no, siguen postulando un estatus de subordinación de la mujer en su interacción con el hombre, especialmente con el padre y el esposo. En el matrimonio cristiano la mujer es entregada al hombre, y de manera explícita establece que es para amarla, protegerla y respetarla, pero también prescribe que la relación sólo puede disolverse por la muerte de uno de los cónyuges. Esto nos lleva a señalar a la religión como un elemento que hace que la mujer se vea compelida a permanecer con su pareja (Güezmes, 2004), aun cuando esta relación implique situaciones que le perjudiquen.

Todas estas formas de significar a la mujer en cada cultura y etapa histórica revisada revelan como común denominador el contexto de una sociedad que convierte a la mujer en un simple objeto sexual y de reproducción, dejándola en un estado de subordinación respecto al hombre. El movimiento feminista de los años setenta propone como la causa principal de este estado de subordinación y explotación de la mujer al patriarcado (Staff,1998).

EL PATRIARCADO

Engels y Marx en su interpretación materialista histórica (Engels, 1970) consideraron que la sociedad patriarcal, basada en las diferencias anatómicas de los sexos, hizo una división sexual del trabajo asignando las labores productivas a los hombres y las labores reproductivas a las mujeres, lo cual propició una cierta distribución del poder: a los hombres se les asignó el poder racional y económico en el ámbito público, mientras que a las mujeres se les otorgó el poder en el ámbito privado, es decir, en el aspecto afectivo-control, regulación y distribución de los vínculos emocionales.

De esta manera se legitimó el derecho exclusivo de los hombres para tener en su poder la creación y administración de la mayor parte de la riqueza y particularmente de los medios de producción entre los que se considera a la mujer, ya que si la reproducción humana es vista como un proceso de producción, la mujer se convierte en un medio de producción subordinado y administrado por el hombre (Ramos, 1988).

Se puede decir que históricamente el patriarcado a partir de la división sexual del trabajo, en base a la propiedad privada y la institución del matrimonio monogámico, comienza y legitima la degradación y, consecuentemente, la opresión de la mujer por el hombre (Kuczynski, 1982).

Tal degradación también implicó desigualdades en el trato a la mujer que han trascendido a través del tiempo y el espacio en el plano social, jurídico, político, económico y familiar, por lo que destaca el hecho de que a lo largo de la historia las mujeres no han sido plenamente reconocidas, respecto a los hombres, en igualdad de condiciones y oportunidades como seres humanos, con derecho a la

integridad personal, a la libertad y a la igualdad. En otras palabras, no han sido reconocidos en forma efectiva sus derechos humanos (Staff, 1998) por lo que éstos son constantemente violados lo cual se traduce en actos de abuso y violencia hacia las mujeres. Esta situación ha dado lugar al surgimiento de movimientos feministas que han luchado por el reconocimiento justo y efectivo de los derechos de la mujer como ser humano.

INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL MUNDO PÚBLICO

Aunados a los movimientos feministas, una serie de eventos históricos, científicos, económicos, políticos y sociales en todo el mundo obligaron e inspiraron a las mujeres a salir de su tradicional ámbito familiar para incorporarse al mercado de trabajo y al sistema educativo.

En la primera mitad del siglo XX, las dos Guerras Mundiales propiciaron que un gran número de mujeres involucradas en tales guerras se alejara de su hogar para ocupar los puestos de trabajo que los hombres dejaban vacantes por acudir al combate. Asimismo, muchas mujeres cuyas parejas morían en la guerra se vieron forzadas a conseguir un empleo para su manutención y la de sus hijos (Mercado, 2000 cit. en Torres, 2003).

En el México independiente del siglo XX aunque "... la mujer siguió siendo propiedad privada del hombre, considerada como un ser inferior destinada a procrear hijos" (Concha, 1982), también fue requerida, de 1900 a 1930, como fuerza de trabajo en el campo y en los talleres artesanales pero bajo condiciones de explotación. De 1930 en adelante fue incorporada masivamente a la industria, al comercio y a los servicios públicos para vender su fuerza de trabajo (Vitale, 1981). A partir de los años 40, como una respuesta a las necesidades de desarrollo capitalista del país, más mujeres mexicanas se vieron obligadas a salir de sus hogares para incorporarse a la industria pero a empleos de menor capacitación y peor remuneración que los hombres (Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez, M., 1989).

Este acceso de las mujeres al mundo público les permitió identificar y enfrentar las modalidades autoritarias del poder masculino dentro y fuera de la

estructura familiar por lo que entre 1970 y 1979, en varias partes del mundo, incluyendo a México, cobran mayor fuerza los movimientos feminista propugnando la igualdad de derechos de mujeres y hombre.

En 1966 con la aparición de los métodos anticonceptivos “la mujer se vuelve dueña de su propio cuerpo” (Urrutia, 1979) pues este suceso la hace percibirse con el poder de control sobre su sexualidad y fertilidad.

El uso de métodos anticonceptivos y la incorporación de las mujeres al mundo laboral y educativo suscitaron una serie de transformaciones en las habituales relaciones recíprocas de todos los miembros que componen la familia entre las que destacan los cambios de posición de la mujer en el entorno familiar. Una ama de casa que puede controlar su fertilidad, que sale a trabajar y participa, al igual que el hombre, como proveedora de los recursos económicos y de subsistencia necesarios para la sobrevivencia familiar, pone en tela de juicio a la tradicional división de tareas dentro de la familia en donde el hombre era el proveedor y estaba vinculado al mundo público mientras que la mujer solamente estaba relacionada al mundo doméstico, a la reproducción y a una sexualidad controlada por su pareja.

De esta manera la estructura de poder intrafamiliar que generalmente está ordenada jerárquicamente alrededor del hombre como jefe del hogar, tal como lo dicta el patriarcado, se convierte en objeto de diversos cuestionamientos principalmente por parte del sector femenino.

Tales cuestionamientos han tenido gran repercusión en el tono de las relaciones entre hombres y mujeres, especialmente a nivel pareja, derivando en procesos altamente violentos que adquieren la forma de abusos físicos y psicológicos hacia la mujer, desencadenados como una medida del hombre por conservar el poder y el control que la sociedad patriarcal le ha atribuido sobre las mujeres: En la relación de pareja el hombre manda y la mujer obedece sin cuestionar, y cuando esto no es así se suscita la violencia (Banda, 2002).

VIOLENCIA HACIA LA MUJER

Entre las numerosas y afinadas investigaciones centradas en la violencia hacia la mujer destacan los estudios de género, los cuales al desentrañar los mecanismos de reproducción social de la violencia en la relación de pareja, reconocen en tal fenómeno un ejercicio de poder y control cotidiano del hombre hacia la mujer, íntimamente ligado a los factores culturales y sociales que determinan y legitiman los comportamientos aceptables para los hombres y las mujeres (Saucedo, 2002). Dichos factores están fundamentados en la base ideológica del patriarcado la cual señala a la superioridad del hombre frente a la mujer como algo determinado en forma natural por su biología sexual masculina (Banda, 2002).

La perspectiva de género sugiere que, para lograr una mejor comprensión y conocimiento de la dinámica y funcionamiento de la violencia hacia la mujer, se debe considerar para su estudio y descripción, el papel de las construcciones socioculturales en torno a los conceptos poder y género.

GÉNERO

En cuanto al concepto de género es pertinente considerar que éste deriva de aquellas características anatomofisiológicas que distinguen al hombre y a la mujer dentro del proceso de reproducción humana, es decir, del sexo, ya que el género guarda estrecha relación con los significados que cada sociedad le atribuye a esa diferenciación sexual (Robert Stoller, 1968, cit. en Burin 1987).

Las sociedades, a través de la historia, tomando como referencia a un hecho biológico como lo es el sexo, han atribuido a cada persona (según su genitalidad femenina o masculina) roles y tareas que determinan y condicionan su forma de comportarse, sentir y pensar dentro de la sociedad en los ámbitos de lo público y lo privado, estableciendo así criterios para definir, desde la infancia, cómo debía de ser socialmente una niña y cómo un niño. Tales criterios contemplan desde el aspecto físico (las niñas usan vestido y los niños pantalones, los niños no deben tener el cabello largo, etc.) hasta la forma en la que es socialmente correcto comportarse (los niños no lloran, las niñas prefieren muñecas, etc.). A tal determinación social y cultural que se le ha asignado a cada uno de los sexos y

que han definido a lo masculino y a lo femenino se le conoce cómo género (GDF-SDS, 2002).

El género, definido como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y varones (Burín, 1987), es una categoría donde se agrupan todos los aspectos psicológicos sociales y culturales de la feminidad y masculinidad (Dio Bleichmar, 1989).

Como categoría, el género une tres instancias básicas:

a) Asignación de género: Consiste en el primer criterio de identificación de un sujeto al nacer a partir de la experiencia externa de los genitales, determinándose de esta manera su identidad de género.

b) Identidad de género: Es el esquema ideo-afectivo, consciente o inconsciente, de la pertenencia a un sexo y no a otro. Es una construcción subjetiva de lo masculino y lo femenino que implica un juicio de autopercepción basado en aquellos aspectos que, a lo largo de la historia, han ido conformando culturalmente al hombre y a la mujer. (GDF-SDS, 2002).

c) Papel o rol de género: Es el conjunto de expectativas, normas y prescripciones acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado, ya sea femenino o masculino.

Según los estudios de género, el proceso de construcción de la identidad de género tiene su origen en la división sexual del trabajo en donde a la mujer, por su función biológica reproductiva, se le ubica en el ámbito privado o doméstico; en tanto que el hombre puede desarrollarse en el ámbito público o extradoméstico para cumplir su rol de proveedor del hogar (GDF-SDS, 2002).

Se conforman así dispositivos de poder materiales y simbólicos que inciden en la división de los ámbitos de producción y representación social diferenciados: el doméstico y el extradoméstico, así como dos áreas para varones y mujeres. Al trabajo extradoméstico, es decir, al área de los hombres, correspondían “afectos inmorales” (rivalidades, egoísmo e individualismo), los cuales contrastaban con la “moral” del mundo doméstico donde las emociones prevaletes eran el amor, la

generosidad, el altruismo, la entrega afectiva, lideradas y sostenidas por las mujeres (Burín, 1987).

El cumplimiento de estos afectos “morales” garantizaban a la mujer un lugar y un papel en la cultura, con claras definiciones sobre cómo pensar, actuar y desarrollar sus afectos en el desempeño de sus roles familiares.

Así la cultura patriarcal configura a partir de una sobrevaloración de los afectos y el cuidado erótico y maternal, los roles de la mujer (Bonino, 1994).

Consecuentemente se delimitan los roles de género específicamente femeninos a los que correspondían condiciones afectivas a su vez específicas.

- El rol de esposa: docilidad, comprensión, generosidad
- El rol maternal: amor, altruismo, contención emocional
- El rol de ama de casa: disposición sumisa para servir (servilismo), receptividad y ciertos modos inhibidos controlables y aceptables de agresividad y dominación para dirigir la vida doméstica. (Burín, 1989)

En contraste, al poder masculino le son asignados la fuerza física, la inteligencia, y el uso eficaz de la razón (DDF-SDS, 2002).

Se conforma así un concepto de género relacional en el que la masculinidad y la feminidad son constructos relacionados de tal manera que la definición de uno depende de la otra (Burín, 1989).

Al trabajo desempeñado por el hombre se le da una valoración superior ya que se asocia a la productividad y al ingreso económico, mientras que la labor de la mujer se vuelve invisible al considerarse que no es meritorio el esfuerzo que ella desempeña al interior del hogar ya que “es una condición natural de las mujeres”. Esto ocasiona una asimetría entre ambas categorías de género, situándolos en una relación de dominación/subordinación, donde lo masculino está sobre lo femenino (GDF-SDS, 2002).

PODER

Las identidades masculina y femenina incorporan así los significados atribuidos a cada una de ellas, moldeando las expresiones que se manifiestan concretamente en la vida cotidiana de hombres y mujeres; pero sobretodo,

otorgándole a la diferencia componentes simbólicos de desigualdad que atribuyen cargas diferenciales de poder (GDF-SDS, 2002).

El poder, entendido como “la habilidad para lograr resultados o metas deseadas en términos de cambiar el comportamiento de otros o de producir efectos futuros sobre el comportamiento o las emociones de otros” (Rivera, 2000), si bien se da en cualquier interacción social se manifiesta en forma más intensa en la relación que establece la pareja afectiva.

VIOLENCIA CONYUGAL

En las relaciones de pareja es fácil observar las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres en la estructura social (Cruz, 2002) ya que es en este vínculo donde el hombre intenta confirmar su género al tratar de mantener y demostrar el poder “superior” que la sociedad patriarcal le ha otorgados sobre “su mujer”, suscitando así un desequilibrio de poder en la relación de pareja, condición necesaria para dar origen a la violencia conyugal (Corsi, 1994).

Según el paradigma cognitivo, una persona estructura su conducta en función a los significados individuales y culturales que atribuye a su realidad al construirla. Esta persona no reacciona frente a los estímulos, sino frente a la interpretación que hace de ellos basado en el código que su contexto sociocultural le ha introyectado. Por lo tanto, para entender una conducta violenta se debe reconocer cuál es el significado que el sujeto violento le asigna a las situaciones que lo tornan agresivo (Corsi, 1994).

Considerando lo anterior, se podría decir que una persona se torna violenta cuando traduce a ciertas situaciones de su entorno o a las conductas de su “inferior” (desobediencia, cuestionamientos, etc.) como provocadores o amenazantes de su poder, dominio o estatus social, y frente a tal construcción cognitiva, reacciona con conductas de ataque.

El hombre para lograr conservar “su poder superior” en la relación de pareja recurre a la violencia la cual se manifiesta en una forma extrema de agresión, es decir, en algún tipo de conducta física o simbólica, que se ejecuta causando un

grave daño físico o psicológico a alguien con el fin último de defender el poder que se le ha otorgado (Corsi, 1989).

La conducta violenta recurre a la agresión como un medio para lograr otro objetivo más importante que el daño causado a la víctima: eliminar los obstáculos que se resisten o ponen en duda al propio poder real o simbólico que se tiene en una relación interpersonal como lo puede ser la relación de pareja.

Debido a que la relación de pareja implica una relación de poder en la que al hombre se le ha otorgado física y simbólicamente mayor poder, “un varón puede golpear o humillar a su pareja” (sobre todo cuando ella pone en duda o se niega a aceptar de manera incondicional la autoridad y prepotencia de su pareja) con la intención de provocarle daño en la esfera biopsicosocial. Prueba de esto son los testimonios de mujeres víctimas de violencia quienes señalan que las agresiones que sufren por parte de sus parejas, generalmente están dirigidas a aspectos relacionados con su identidad femenina y los roles asociados a ésta (Saucedo, 2000), por lo que expresiones como: “por no tener la comida lista”, “por no cuidar a los niños”, “por desobedecer”, “por negarse a tener relaciones sexuales”, “por preguntar”, “por querer trabajar fuera de casa”, “por pedir para el gasto”, “por no estar en su casa”, etc. se convierten en las justificaciones que se emplean para maltratar a la mujer, en un intento del hombre por mantener el poder y el control en la relación de pareja (Servín, 2004).

MUJER MALTRATADA

En este contexto intersubjetivo de asimetrías de poder donde el varón necesita ejercer cada vez más dominio sobre la mujer a través de conductas que la controlen (Bonino, 1994) se configura la mujer maltratada, es decir, aquella “persona del sexo femenino que padece, por parte de la pareja con quien mantiene un vínculo de intimidad: abuso físico, emocional y/o abuso sexual, sea este por acción u omisión” (Ferreira, 1996).

TIPOS DE MALTRATO

La violencia hacia la mujer se manifiesta en diferentes tipos de maltrato como son:

1)Abuso Emocional:

Maltrato psicológico: Es el conjunto de dichos y hechos que avergüenzan y humillan a la persona. Los efectos de la agresión psicológica no son visibles como ocurre con los efectos de la violencia física, la extensión del daño sólo se mide por la angustia producida en la víctima (Francoise, 1995)

Otra modalidad de ejercer abuso emocional “pasivo” es no brindar el afecto, el apoyo y la valoración que todo ser humano necesita para desarrollarse psicológicamente sano.

Son tres las formas que caracterizan el abuso emocional:

- a) La desvalorización: Se manifiesta a través de restar valor a sus opiniones a las tareas que realizan y a su cuerpo. Esto se puede dirigir a través de bromas ironías o de mensajes descalificadores.
- b) La hostilidad: se manifiesta a través de reproches, acusaciones e insultos permanentes que muchas veces se traducen en gritos y amenazas.
- c) La indiferencia: Se manifiesta cuando se ignoran las necesidades afectivas y los estados de ánimo de la mujer (tristeza, dolor, miedo, etc.) los cuales son reprimidos mediante actitudes violentas (Corsi, 1994).

2)Abuso Físico:

Comprende una escala de conductas que van desde un empujón o un pellizco hasta producir lesiones graves que llevan a la muerte de la mujer. Las consecuencias pueden ser leves o graves desde el punto de vista físico: hematomas, fracturas, aborto, lesiones internas, conmoción cerebral, muerte, pero siempre resultan traumáticas (Banda, 2002).

3)Abuso Sexual:

Consiste en la imposición de actos de orden sexual, cuando la pareja o cónyuge obliga a la mujer a realizar actos sexuales mediante el uso de la fuerza y en contra de su voluntad (Corsi, 1994)

4)Abuso Económico:

Las modalidades más habituales incluyen excluir a la mujer de la toma de decisiones financieras, controlar sus gastos, no darle suficiente dinero, ocultarle información acerca de los ingresos, etc. (Banda, 2002)

CICLO DE LA VIOLENCIA

Según Walker (1979, 1989) la dinámica de violencia que padece la mujer maltratada al interior de la pareja tiene un carácter cíclico en el cual se reconocen tres fases

- a) **Acumulación de tensión:** Se caracteriza por discusiones que son cada vez más constantes, por motivos simples, se presentan incluso pequeños golpes como pellizcos, jalones de cabellos, manotazos. En esta fase la violencia puede detenerse por medio del diálogo. Aquí la mujer tiende a buscar mecanismos para evitar la violencia algunos de ellos son: negación de la realidad ante el maltrato, no reconocer que ha sido agredida.
- b) **Descarga de tensión:** El hombre pierde por completo el control de sí mismo. Debido a la tensión acumulada en la fase anterior los golpes son más severos y graves. La mujer sabe cuando el episodio se aproxima y en ocasiones manifiesta síntomas como pérdida de sueño, dolores físicos, depresión (Walker, 1979)
- c) **Reconciliación o “luna de miel”:** El hombre se da cuenta de la gravedad del daño ocasionado a su pareja por tal motivo comienza a sentirse arrepentido y trata de disculparse con la persona dañada a base de detalles, muestras de cariño, palabras dulces y de arrepentimiento. Es posible que el generador de violencia reflexione y crea que no volverá a cometer algo igual a lo que hizo (Walker, 1991). La mujer se conmueve y

crea que su pareja cambiará e incluso deshecha la idea de abandonarlo, por lo que decide mantener esta relación (Ferreira, 1996).

El ciclo de la violencia reiterado dificulta a la víctima tomar la decisión de abandonar esta relación de maltrato.

IMPACTO DE LA VIOLENCIA CONYUGAL EN LA SALUD FÍSICA Y MENTAL DE LA MUJER MALTRATADA.

Investigaciones hechas por el Banco Mundial señalan que la victimización de género es responsable de uno de cada cinco días de vida saludable perdidos por las mujeres en edad reproductiva (Lori Heise, 1994).

La violencia doméstica impacta sobre múltiples aspectos relacionados con la salud física y mental de las mujeres, entre los cuales podemos mencionar.

DAÑOS FÍSICOS

Los daños físicos que puede sufrir una mujer como consecuencia del abuso físico de su pareja pueden ser bofetadas, puñetazos, patadas, intento de ahorcamiento, heridas que requieren costuras, huesos rotos, lesiones que requieren hospitalización, golpes que pueden ocasionar abortos, heridas internas, heridas que produzcan desfiguraciones o las dejen lisiadas, hasta el homicidio (Byenly, 1984).

AGRESIÓN Y COERCIÓN SEXUAL

Los agresores debido a sus celos controlan y regulan de manera rígida la sexualidad de la mujer como muestra de su poder sobre ella. Pueden prohibirles emplear algún método anticonceptivo o golpearlas porque tienen demasiados hijos o por no tenerlos. Muchas mujeres son altamente vulnerables para contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) ya que sus parejas les prohíben el empleo de cualquier medio de protección sexual.

EFFECTOS SOBRE LA SALUD MATERNA Y EL FETO

Se ha reportado que la violencia física inicia con el primer embarazo de la mujer. Este abuso puede afectar de manera particular a las mujeres embarazadas y al feto. El maltrato durante el embarazo puede ocasionar desde amenazas de aborto hasta niños con bajo peso al nacer.

ENFERMEDADES DE ADAPTACIÓN

El estrés crónico que experimenta la mujer maltratada debido a las repetidas agresiones violentas o moderadas puede causar un agotamiento psicológico y glandular progresivo que es responsable de las llamadas enfermedades de adaptación: hipertensión, diabetes, obesidad, asma, etc.

COMPORTAMIENTO NEGATIVO RESPECTO DE LA SALUD

La mujer víctima de violencia puede recurrir al hábito de fumar, comer demasiado o al consumo de alcohol y drogas como un medio para escapar de los efectos de su situación de maltrato.

EFFECTOS PSICOLÓGICOS

La violencia experimentada por las mujeres puede producir en ellas, además del desorden de estrés postraumático, varios cambios en su comportamiento (Saucedo, 2000).

Aunque cada mujer vive la violencia de una manera particular, se ha encontrado que el ser víctima de violencia conyugal puede ocasionar algunos de los siguientes efectos psicológicos (Mazariegos y Mckenney, 2003).

Miedo y terror

El terror que genera el agresor en la mujer a través de las amenazas del uso de violencia en contra de ella o de sus seres queridos, así como el uso de la violencia de manera impredecible e inconsistente puede inmovilizar a la mujer víctima de violencia hasta llegar a la apatía.

Aislamiento

Los hombres violentos tienden a imponer el aislamiento en sus parejas relegándolas al hogar, recortando sus contactos externos y limitando sus actividades. Si le permite ciertos contactos sociales, él los controla y monitorea. Por consiguiente, la mujer no tiene a nadie en quien apoyarse ni contactos con personas que podrían ayudarla a ser una fuente de retroalimentación. Como la mujer vive en un ambiente de violencia esperada, se refugia en su casa para evitar cualquier estímulo que pueda provocar una agresión y reduce sus contactos externos para minimizar las probabilidades de que un evento social pueda desencadenar un ataque violento. De esta forma, la mujer está aislada material y emocionalmente, lo que la lleva a volverse más dependiente de su pareja, quien, a su vez, experimenta un aumento del control a medida que se percata de esto.

Culpa y vergüenza

La mayoría de mujeres maltratadas se sienten responsables por haber sido agredidas. Creen que ellas hicieron algo para merecer o provocar el maltrato. Esta culpabilidad es reforzada por:

- La cultura que frecuentemente culpa a la mujer por su situación, lo que responde a la aceptación social de los siguientes mitos: “La mujer es responsable del éxito/fracaso de su relación de pareja” y “la mujer es responsable de mantener la armonía en el hogar”

El hombre violento que incentiva a la mujer a asumir la responsabilidad del maltrato le asegura después de cada episodio que: “Si ella no lo hubiera provocado o si ella se hubiera comportado de una manera adecuada, él no hubiera tenido que recurrir al uso de la violencia”. Debido a la culpabilidad que la mujer siente y a la culpabilización externa de la cual es objeto, la mujer siente vergüenza frente a los demás por la violencia de la cual es víctima. Por este motivo, la mayoría de mujeres maltratadas no discuten el abuso con otras personas y se refugian en el aislamiento.

Baja Autoestima

Los hombres violentos constantemente descalifican y desvalorizan a sus mujeres como personas, esposas, madres y profesionales. Las mujeres terminan creyendo las críticas de su pareja acerca de su incapacidad, por lo que van perdiendo, poco a poco, la noción de valor de ellas mismas. Las situaciones de abuso refuerzan y profundizan los sentimientos de desvalorización y no permiten que crezca la confianza en ellas mismas y en sus capacidades. Sus intentos fracasados por superar la situación les refuerza su creencia de que son incapaces, lo que debilita más su autoestima.

Pérdida de Identidad

La autoridad y el control total que el agresor tiene sobre la vida de la mujer maltratada hacen que la mujer se encuentre desposeída de su capacidad para expresar su voluntad y sus deseos. Eventualmente, las mujeres pierden contacto consigo mismas, lo que las lleva a sentirse incapaces de pensar, sentir y actuar independientemente. Esto va destruyendo su personalidad.

Impotencia y desesperanza

Debido a sus intentos fracasados por controlar o evitar la violencia, la mujer llega a creer que nada de lo que haga puede cambiar su situación. Esta creencia promueve sentimientos de desesperanza e impotencia. En muchos casos ésto puede ser el origen del estilo de pensamiento pesimista, común en las mujeres víctimas de violencia doméstica, que frecuentemente está asociado a la depresión.

Enojo e ira

La situación en la que vive la mujer maltratada desencadena sentimientos de enojo en ella. Con el tiempo, este enojo se va acumulando y puede llegar a convertirse en ira. En relación al enojo, se ha encontrado que las mujeres maltratadas:

- Esconden sus sentimientos de enojo por miedo a desencadenar otro ataque.
- Niegan sentirse enojadas mientras que se comportan de manera hostil o pasiva-agresiva.

- Quieren sentirse enojadas pero sienten mucha compasión por el agresor para poder manejar sus sentimientos.
- Se sienten más irritadas por las personas y por pequeñas cosas, sin conectar estos sentimientos de impaciencia e irritabilidad con el enojo.

Se enojan con ellas mismas porque se sienten responsables de lo que están viviendo. Esto está ligado al sentimiento de culpabilidad, y puede manifestarse a través de depresión o de conductas auto-destructivas.

Pérdida de Autonomía

La privación de su libertad de movimiento, de elección y de recursos económicos propios; el control que el agresor tiene sobre su vida y sus actividades, y el aislamiento en el cual vive, son factores que no permiten que la mujer maltratada sea una persona independiente que puede tomar decisiones libremente y que puede valerse por sí misma. Esto hace que la mujer dependa del agresor para su sobrevivencia y para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Tristeza y depresión

Los factores que están presentes en la vida de la mujer maltratada debido a la violencia conyugal (como lo es la sensación de culpabilidad, fracaso, vergüenza, soledad, impotencia, desesperanza, frustración así como la falta de apoyo, descalificación, desvalorización y agresiones constantes de que es objeto) pueden provocar sentimientos de tristeza o incluso un cuadro depresivo en la mujer. Los síntomas pueden incluir: apatía, fatiga o cansancio, pérdida de peso, problemas de alimentación y de sueño y poca concentración. Pueden en algunos casos tener pensamientos de muerte o ideación suicida.

Fatiga física y psicológica

La mujer maltratada vive en un ambiente en donde la violencia, la privación y la tensión constante son la norma. Estos factores provocan un desgaste en su energía por lo que se siente agotada física y psicológicamente.

- Privación: Muchas mujeres maltratadas son privadas de sus necesidades básicas (sueño, alimentación, etc.), de sus contactos sociales y de su

libertad. El hombre controla cada aspecto de la vida de su mujer y la vigila constantemente. Esto va debilitando a la mujer física y mentalmente.

- **Violencia:** El ser víctima de violencia provoca un desgaste de energía física y psicológica en cualquier ser humano debido a que se estimula el sistema nervioso autónomo como respuesta a una situación amenazante para su integridad. El abuso repetido puede provocar fatiga física y mental, ya que el cuerpo no ha terminado de recuperarse cuando se presenta un nuevo episodio violento.
- **Tensión constante:** La mujer maltratada no solamente soporta la violencia, sino que vive bajo tensión permanente. El hombre crea un ambiente de violencia esperada: la violencia puede surgir en cualquier momento y bajo cualquier pretexto, por lo que, la mujer debe estar en guardia todo el tiempo y anticiparse a cualquier sanción. La impredecibilidad y la irracionalidad del abuso hacen que la mujer invierta muchas de sus energías tratando de evitar futuros ataques

Ansiedad

El terror y la tensión constante que la mujer vive en una situación de violencia conyugal fomentan la ansiedad en la mujer, ya que debe permanecer en constante vigilancia ante cualquier clave de peligro potencial. Debido al alto nivel de estrés con el que la mujer vive, puede desarrollar síntomas psicofisiológicos que

se dan por la sobreestimulación del sistema nervioso autónomo como lo son: palpitaciones, dificultad para respirar, ataques de pánico, nerviosidad extrema, dolores estomacales y enfermedades físicas.

Negación

La negación se refiere al rechazo involuntario de reconocer que se vive una situación de violencia. Puede tomar varias formas:

- Minimizar los hechos y sus consecuencias
- No tomar en cuenta el fenómeno dentro de su repetición y su continuidad. Cada crisis se presenta como un incidente aislado sin relacionarlo con otros episodios.

- Justificar la violencia y excusar al agresor invocando, por ejemplo, su historia familiar dolorosa o un contexto momentáneamente difícil (problemas de trabajo, de dinero, de alcohol, etc.)

La negación es utilizada como un medio inconsciente para protegerse y puede explicarse por:

- La dificultad de cuestionar a la pareja o a la familia y **el rechazo de aceptar el calificativo de “mujer maltratada”**. Este estereotipo no corresponde a la imagen que uno tiene de uno mismo y es muy desvalorizante socialmente.
- El establecimiento de un paradójico **apego al agresor**.

Este paradójico apego que establece la víctima con su agresor es uno de los múltiples factores que parece influir para que la mujer violentada rechace la necesidad de separarse de su pareja agresora argumentando sentir por ella amor. Tal negación o renuencia al abandono de la relación violenta se traduce en un factor que eleva el número de mujeres maltratadas como lo revelan las estadísticas sobre la prevalencia de la violencia hacia la mujer, tanto a nivel mundial como nacional.

PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER

A NIVEL MUNDIAL

Recientemente, la OMS ha dado a conocer un INFORME MUNDIAL SOBRE VIOLENCIA Y LA SALUD (2002), en el que se presenta la violencia, en su conjunto, como una de las principales causas de muerte y lesiones no mortales en todo el mundo, y en el que se realiza una exposición actualizada de las repercusiones de la violencia en la salud pública, a la vez que formula recomendaciones dirigidas a su prevención.

En el Informe se señala que las mujeres son las que corren más riesgos en entornos domésticos o familiares. Casi la mitad de las mujeres que mueren por

homicidio son asesinadas por sus maridos o parejas actuales o anteriores, un porcentaje que se eleva al 70% en algunos países. Aunque es difícil obtener cifras exactas debido a la falta de registros, según los datos disponibles, una de cada cuatro mujeres será víctima de violencia sexual por parte de su pareja en el curso de su vida. La mayoría de las víctimas de agresiones físicas se ven sometidas a múltiples actos de violencia durante largos periodos. En una tercera parte o en más de la mitad de estos casos se producen también abusos sexuales. En algunos países, hasta una tercera parte de las niñas señalan haber sufrido una iniciación sexual forzada.

En el nivel mundial, las estimaciones más precisas sobre violencia de género muestran que al menos:

- Una de cada cuatro mujeres sufre violencia doméstica.
- 25% sufre una violación o intento de violación.
- 25% de las niñas es objeto de algún tipo de intromisión en su intimidad durante la niñez.
- 25% de las mujeres es acosada sexualmente en el trabajo o en espacios públicos.
- La gran mayoría de los actos violentos, particularmente de agresiones sexuales, son perpetrados por hombres.
- Según 48 encuestas realizadas en todo el mundo, entre 10 y 69% de las mujeres indicó haber sido objeto de agresiones físicas por parte de una pareja masculina en algún momento de sus vidas. (OMS,2002).

EN MÉXICO

El INEGI y el Instituto Nacional de la Mujer dieron a conocer los resultados de la Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2004), cuyo objetivo "fue medir la incidencia de acciones de violencia en los hogares, y en particular entre las parejas".

Los datos que arrojaron 57 mil viviendas encuestadas fueron las siguientes.

- Cinco de cada 10 mujeres en México son víctimas de violencia.
- Jóvenes entre 15 y 19 años son las más golpeadas.

- La violencia sexual se presenta en mayor medida en mujeres entre los 40 y 44 años.
- El 49.6 % de las encuestadas son mujeres económicamente activas, pero abusadas.
- Tres de cada 10 padece violencia económica.
- El 54.9% de las mujeres que viven en unión libre dijeron padecer algún tipo de violencia; entre las casadas se reportó 44.5 %.

Datos importantes:

Los estados del norte fueron los que reportaron el mayor índice de violencia: Sonora, 49.8%; Chihuahua, 46.3%; Baja California Norte, 47.3%. Destacan también Zacatecas, 47.6% y Michoacán, 45.6% (INEGI-Inmujer, 2004).

EN EL D.F.

En la zona metropolitana de la Cd. de México, las cifras nos indican que:

- Solamente se buscó ayuda en 14.4% de los hogares del área metropolitana de la Ciudad de México en donde se sufrió algún tipo de violencia familiar.
- De acuerdo con los datos que proporciona la Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar (ENVIF) de 1999, de los 4.3 millones de hogares del área metropolitana de la Ciudad de México, uno de cada tres -que involucra a 5.8 millones de habitantes- sufre algún tipo de violencia intrafamiliar.
- La ENVIF identificó que los miembros de la familia más agresivos son el jefe de la familia (49.5%) y la cónyuge (44.1%), mientras que las víctimas más frecuentes en todos los tipos de maltrato fueron las hijas e hijos (44.9%) y la cónyuge (38.9%).
- La ENVIF reveló que de los hogares con jefe hombre, 32.5% reportó algún tipo de violencia; porcentaje mayor al que fue reportado en los hogares jefaturados por mujeres (22%).
- En los hogares donde se detectó maltrato emocional, sus expresiones más frecuentes fueron los gritos (86%), el enojo fuerte (41%) y los insultos (26%). En los 215 mil hogares donde se detectaron

intimidaciones, éstas se expresaron en actos como empujones (46%), jaloneos (41%) y amenazas verbales (38%). Asimismo, en aquellos hogares en donde se identificó violencia física (147 mil), las formas que asumió este tipo de violencia fueron golpes con el puño (42%), bofetadas (40%), golpes con objetos (23%) y patadas (21%). Cabe señalar que los tipos de violencia no son excluyentes.

- En los más de 14 mil hogares donde se registró abuso sexual, éste se tradujo en presión verbal para forzar relaciones sexuales (84%), uso de la fuerza para tener relaciones sexuales (54%) y obligar a tener relaciones sexuales cuando otros ven y oyen (6%).
- Los resultados revelan que sólo solicitaron ayuda 14 de cada 100 hogares (14.4%) en donde se registran actos de violencia. Los tipos de apoyo más requeridos fueron el psicológico y el de la iglesia.
- Por cada 100 receptores de violencia, 96 son mujeres y cuatro hombres. De los generadores de violencia, nueve de cada 100 son mujeres y 91 hombres.
- De cada 100 llamadas a la Línea Mujer, 59 solicitaron apoyo psicológico y/o legal por maltrato intrafamiliar.
- De cada 100 llamadas relacionadas con situaciones de violencia, 77 corresponden a llamadas de mujeres. Las 23 restantes corresponden a hombres.
- De acuerdo con la Secretaría de Salud, en el año 2001 se atendieron 855 mil casos por lesiones; de éstos, 1.7% corresponde a lesiones por violencia intrafamiliar. El 60% de las atenciones por violencia intrafamiliar correspondió a mujeres.
- Se calcula que, en la Ciudad de México, la violencia doméstica ocupa el tercer lugar en pérdida de años de vida saludable (AVISA), después de los problemas de parto y la diabetes -esta última es la primera causa de pérdida de AVISA-.

FACTORES QUE DIFICULTAN EL ABANDONO DE LA RELACIÓN CONFLICTIVA

A pesar del alarmante número de mujeres maltratadas que muestran las estadísticas sobre la prevalencia de la violencia hacia la mujer en su relación de pareja, este dato apenas revela la punta del iceberg de un grave problema ya que dichas estadísticas sólo contienen el número de víctimas que sí se han atrevido a reconocer y a denunciar su situación de maltrato (Medina, 2002).

Varios son los factores que se consideran mantienen a la mujer sin la intención de dar fin a su condición de maltrato entre los que se pueden considerar:

FACTORES SOCIO-ECONÓMICOS Y CULTURALES.

La exposición de una mujer al riesgo de experimentar violencia generalmente se asocia a ciertos factores sociodemográficos entre los que podemos mencionar su condición de dependencia económica, situación laboral, escolaridad, creencias religiosas y sociales así como la existencia de hijos.

En cuanto a su **condición económica** se puede decir que aunque la violencia intrafamiliar no es específica de una clase social (Rodríguez 2000; Gómez y Pinto, 2001), las condiciones económicas de los individuos son señaladas dentro del conjunto de factores que exponen a las personas a la violencia, sea como agresores o como víctimas (OPS, 2002). Por lo anterior habrá de esperarse que la violencia contra la mujer se relacione en forma directa con los niveles de pobreza. Esto significa que entre peores sean las condiciones de existencia en el hogar, mayores serán los riesgos de ser agredida.

Por otro lado, la ausencia de autonomía económica es señalada con frecuencia como uno de los elementos que exponen a la mujer a sufrir malos tratos. Muchas mujeres permanecen en una relación violenta por depender económicamente del marido lo cual nos hace suponer que si ejerce algún trabajo remunerado fuera del hogar entonces es menos proclive a sufrir violencia.

No obstante, también hay que tomar en cuenta el **grado de especialización de la actividad** realizada ya que cuando una mujer trabaja en trabajos de alta

calificación normalmente posee un mayor nivel de información, tiene alta **escolaridad** y pertenece a una familia con ingresos elevados o relativamente altos. En contraste, una mujer que realiza trabajos poco calificados generalmente es menos instruida, menos informada y con menos ingresos económicos. Por lo tanto, aunque la condición ocupacional de la mujer se asocia con su probabilidad de sufrir violencia, es posible que una parte de los efectos se deba a otros factores como el **nivel de escolaridad** y el **nivel económico** familiar (Cáceres y Estevez, 2004).

Otros autores señalan que en las **sociedades** más **tradicionales**, las mujeres menos instruidas son más propensas a conservar las tradiciones (Caldwell, 1979, 1981 cit. en Cáceres 2004), por lo que si se toma en cuenta que las culturas más tradicionales son las más tolerantes frente a las conductas de violencia contra la mujer (FNUAP, 2000) se podría decir que las mujeres menos instruidas están asociadas a un mayor riesgo de experimentar violencia y no necesariamente porque fuesen más pobres, ya que una mayor escolaridad implica mayor nivel de conocimientos generales, y consecuentemente, una noción más definida sobre derechos y deberes.

Respecto al factor **edad**, éste puede convertirse en un importante elemento diferenciador de conductas y actitudes derivadas de conocimientos, creencias percepciones y valores de la población. Las personas más jóvenes tienden a ser más informados y permeables a la influencia de la interacción con las conductas de otros grupos sociales, lo que a su vez, las hace tener más expectativas de la vida y tener actitudes más positivas frente a ésta. De tal manera que en un mismo entorno cultural y socio-económico podrían encontrarse mujeres más jóvenes menos proclives a experimentar situaciones de exposición a la violencia (Cáceres y Estevez, 2004).

FACTORES PSICOLÓGICOS

Varios estudios psicológicos han desarrollado diversas propuestas teóricas con la intención de explicar el por qué un gran número de mujeres que son

maltratadas por su pareja no se atreven a abandonar o a denunciar a su victimario.

MODELO DE APEGO TRAUMÁTICO

Una de estas propuestas teóricas es el Modelo de Apego Traumático. Dutton (1993 cit. en Cervantes 1999) considera que en situaciones de desequilibrio de poder, como lo es la relación de pareja, y de intermitencia del abuso se puede establecer una relación en la que la parte dominante abusa y maltrata a la otra de manera intermitente y periódica. Esta periodicidad del abuso presenta una alternancia positiva-negativa, en la que la presencia del extremo del maltrato va seguida del extremo del buen trato lo cual produce un vínculo emocional poderoso de la víctima hacia el abusador, y es éste vínculo el que interfiere para abandonar esta relación.

INDEFENSIÓN APRENDIDA

Leonore Walker (1989;1991) hace una descripción clínica de ciertos efectos psicológicos producidos por el trauma de maltrato severo y repetido. Basada en un trabajo de Seligman, sugirió que las mujeres maltratadas desarrollan el "Desamparo Aprendido o Indefensión Aprendida", resultante de la naturaleza cíclica de la violencia doméstica. Según esta teoría cuando un individuo aprende a través de la experiencia que no tiene control sobre un ambiente hostil, cree que no puede predecir si su conducta llevará a que ocurra un resultado en particular por lo que pierde motivación para cambiar dicho ambiente. Esta puede ser una razón por la que las mujeres maltratadas han aprendido que el maltrato es un aspecto más de su vida en el que no pueden influir, razón por la que no intentan romper con esta relación violenta de pareja.

FACTORES COGNITIVOS

Se trata de creencias incorporadas en el proceso de socialización que favorecen la permanencia de una mujer en una relación de maltrato. Entre tales cogniciones se pueden observar: a) sentir vergüenza de hacer pública en el medio social una conducta tan degradante; b) creer que los hijos necesitan crecer y

madurar emocionalmente con la presencia ineludible de un padre y una madre; c) tener la convicción de que la víctima no podría sacar adelante a sus hijos por sí sola; d) considerar que la familia es un valor absoluto en sí mismo y que, por tanto, debe mantenerse a toda costa; e) creer que la fuerza del amor lo puede todo y que, si ella persevera en su conducta, conseguirá que el maltrato finalice; f) pensar que su pareja, que, en el fondo, es buena persona y está enamorado de ella, cambiará con el tiempo; y g) estar firmemente convencida de que ella es imprescindible para evitar que él caiga en el abismo (del alcohol, de los celos, etc.) (Brockner y Rubin, 1985; Garrido, 2001; Salver y Taliaferro, 2000 cit. en Echeburúa, 2002).

ERROR ATRIBUCIONAL

La víctima atribuye a su propia conducta la violencia del agresor, con el fin de evitar una disonancia cognitiva ("si él no es tan malo y, sin embargo, se porta mal, será que hay algo que yo no hago bien"). Esta atribución lleva a la víctima a convencerse de que las cosas no están tan mal y de que ella puede evitar nuevos abusos cambiando su comportamiento para con él (Echuburúa, 2002)

SÍNDROME DE LA MUJER MALTRATADA

Otra explicación teórica (Saucedo, 2002) propone que gracias al círculo de poder que establece el abusador, las víctimas de maltrato son sometidas al aislamiento por lo que su vida social se va reduciendo a la más mínima expresión, sin amistades y sin vínculos familiares a quien recurrir.

Este abuso sobre la libertad física y emocional de la víctima, aunado al abuso sobre su cuerpo, su vida, y su integridad psicológica, genera lo que se ha dado en llamar "Síndrome de la Mujer Maltratada" (Saucedo, 2002).

La mujer con este síndrome, al ser víctima de malos tratos, sufre cambios importantes en su personalidad, que la inhabilitan cada vez más para defenderse, para escapar, para funcionar eficazmente dentro o fuera del hogar. Reacciona emocionalmente con depresión, confusión, vergüenza, impotencia, pérdida de seguridad en sí misma, miedo paralizante. Ello hace que muchas veces cuando va

a pedir ayuda, parezca ausente, desinteresada de su propio caso, es lacónica e inexacta al describir el incidente y tiende a omitir o menospreciar detalles, se siente totalmente incapaz de resolver la situación, siente que no tiene control sobre su vida, cree que nadie le puede ayudar, baja autoestima, se siente culpable de haber sido agredida y dice no sentir rabia hacia el agresor, se siente fracasada como esposa, mujer y madre, e incluso duda de su propia salud mental .

Según Graham (cit. en Ramos, 1998), ciertos síntomas del Síndrome de la Mujer Maltratada coinciden con los efectos tipo “campo de concentración”, por lo que así como los rehenes que son víctimas de abuso interpersonal crónico establecen vínculos afectivos con fines de sobrevivencia con el abusador, también las mujeres maltratadas pueden establecer estos vínculos afectivos con su pareja.

En general, podemos observar en gran parte de estas explicaciones teóricas el reconocimiento de fuertes vínculos emocionales y afectivos establecidos por la mujer maltratada con su pareja la cual, de manera intermitente, abusa de ella.

Tales vínculos deben ser atendidos y estudiados ya que se constituyen como unas de las causas más importantes que han llevado a las mujeres maltratadas a defender las razones de sus parejas por las que se violentaron, a retirar denuncias hechas por ellas en momentos de lucidez o a detener procesos judiciales en marcha argumentando “el no poder vivir sin él (su pareja)” o “el amor que sienten por su victimario” (Montero, 2001) haciéndolas incapaces de abandonar la relación y, muchos menos, de denunciar a sus agresores para terminar con su condición de víctima de maltrato conyugal.

Dichos argumentos advierten la pertinencia de reconocer en las formas como las mujeres maltratadas suelen amar y establecer un apego, dos importantes factores que las hacen vulnerables para configurar un paradójico vínculo afectivo con sus parejas agresoras.

Por lo anterior, una alternativa para obtener cierta información que nos permitiera comprender esa necesidad que manifiestan las víctimas por mantener y fomentar la proximidad de su pareja aún a costa de su seguridad y bienestar

físico y mental sería examinar las formas o estilos de apego que manifiestan las mujeres maltratadas.

Otra vía que nos podría llevar al entendimiento sobre el establecimiento de tales vínculos sería explorar las formas cómo las víctimas suelen recibir y dar amor en su relación de pareja, es decir, sus estilos de amor.

Además, si tomamos en cuenta el hecho de que “las formas de apego se constituyen como elementos básicos determinantes en las formas de expresar el amor” (Martínez, 1994), entonces, es posible que con el conocimiento de la relación que existe entre los estilos de apego y los estilos de amor de las mujeres maltratadas se pueda obtener cierta información que nos permita comprender, prevenir y desarticular este paradójico vínculo afectivo establecido por las víctimas con sus agresores en su relación conyugal.

CAPÍTULO II

ESTILOS DE APEGO

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La Segunda Guerra Mundial provocó que un gran número de niños quedaran sin familia suscitando con ello importantes alteraciones en la vida de numerosas familias y en la sociedad. Esta situación propició que, a finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta, se realizaran y publicaran diversos estudios sobre la importancia de los cuidados maternos y los efectos que provocaba ulteriormente su privación.

John Bowlby, psiquiatra inglés con formación psicoanalítica, al realizar una investigación sobre delincuentes juveniles le llamó la atención una característica común en todas las historias de los sujetos estudiados: la carencia de atención materna y de afecto (Delval, 2000).

En 1950, la Organización Mundial de la Salud (OMS), a través del Jefe de la Sección de Salud Mental, encomendó a Bowlby realizar tareas de asesoramiento sobre la salud mental de los niños sin hogar. Bowlby enfoca su atención en la aguda aflicción experimentada por los niños que se ven separados de aquellos que conocen y aman. Asimismo, analiza los efectos negativos del cuidado maternal inadecuado durante la infancia sobre el desarrollo de la personalidad del hijo (Bowlby, 1989 cit. en Ojeda, 1998). Después de revisar la bibliografía existente sobre el tema y discutirlo con reconocidos profesionales en el campo del cuidado infantil y la psiquiatría infantil redactó un informe titulado “Cuidados maternos y salud mental” en el que destaca: “...es esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño tengan la vivencia de una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente), en la que ambos hallen satisfacción y goce” (Bowlby, 1989).

Dicho informe tuvo una gran difusión y estimuló la realización de nuevas y numerosas investigaciones para mejorar los métodos de crianza. Sin embargo,

adolecía de una grave limitación. Si bien evidenciaba los efectos de la privación materna; no explicaba a qué se debían y cómo se producían, es decir, no ofrecía una teoría a partir de la cual se pudiera explicar lo que sucedía (Delval, 2000).

El biólogo Julian Huxley dirigió la atención de Bowlby hacia el campo de la etología, especialmente hacia los estudios que Lorenz realizaba sobre el troquelado de las aves, es decir, sobre la primera relación que las aves suelen establecer con un objeto que se desplaza (principalmente la madre) con un fin de supervivencia, ya que al establecer la cría este vínculo con un adulto lo protege de los peligros y le facilita que llegue a convertirse en un adulto. Para Lorenz el mantenimiento de la proximidad con un adulto es algo benéfico para la cría, por lo que a lo largo de la evolución ha sido seleccionada esa conducta (Delval, 2000).

Gracias a una serie de reuniones que convocó la Organización Mundial de la Salud para tratar sobre el desarrollo de los niños, Bowlby pudo establecer contacto con Lorenz y con Hinde quienes ejercieron una importante influencia sobre él, la cual se concretó en su artículo “La naturaleza del vínculo del niño con su madre”. En esta publicación presenta una explicación en términos etológicos: “El niño tiene una necesidad primaria de vincularse a un adulto y ello constituye parte de su supervivencia” (Delval, 2000).

Por ese mismo tiempo, en la India, Harlow realiza investigaciones sobre los efectos de privación de cuidados maternos en un grupo de macacos los cuales mostraron una mayor y marcada preferencia de acercamiento hacia una “ficticia madre tierna” de felpa (aunque no proporcionaba alimentos), que por la “madre sustituta de alambre” sosteniendo un biberón (Harlow, 1959). Esta preferencia por la madre de felpa que simbolizaba cuidado y protección significó un duro golpe a los postulados de la teoría psicoanalítica, los cuales afirmaban que la razón por la cual el niño establecía un vínculo estrecho con su madre radicaba en el hecho de que ésta lo alimentaba (vínculo primario) por lo que el niño establecía una relación personal de dependencia con ella (vínculo secundario) y, por lo tanto, un amor interesado. Las investigaciones de Harlow dejaron claro que el apego manifestado en estos animales no estaba basado en la necesidad de alimentación sino en la seguridad.

Nuevas inquietudes generaron dichas investigaciones en Bowlby motivándolo a profundizar en el tema del apego, por lo que tratando de construir una explicación al respecto desarrolla una Teoría de la Personalidad que incluye un gran número de fenómenos por los que se interesaba Freud (relaciones amorosas, la angustia de separación, el duelo, el desapego emocional, el trauma, la ira, la culpa, la depresión los periodos sensibles de los primeros años de vida). Su investigación consistió en tratar de delinear las secuelas de una serie de traumas infantiles de forma prospectiva. Para esto, observó la conducta de los niños en situaciones definidas y registró los sentimientos y pensamientos expresados (Bowlby, 1989 cit. en Ojeda, 1998).

Es a través de estas investigaciones, basadas en las teorías de la Evolución, de la Etología y de la Psicología Cognoscitiva, como John Bowlby elaboró un modelo que explicaba el apego en humanos y dio los fundamentos para la construcción del concepto de conducta de apego y, en consecuencia, de la Teoría de Apego (Bowlby, 1989 cit. en Ojeda, 1998)

Para Bowlby la Teoría del apego "...es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva" (Marrone, 2001). Si bien la teoría del apego fue calificada como conductista, Bowlby hace una clara distinción entre apego y conducta de apego: El apego es una propensión a buscar compañía o proximidad con alguien, es un vínculo, una especie de atadura invisible que no puede observarse directamente, que persiste en el tiempo y se mantiene en la separación y la distancia. En cambio, las conductas de apego son las manifestaciones visibles de apego, "conductas que favorecen la proximidad y el contacto" como son la aproximación, el seguimiento, el abrazo, la sonrisa, el llanto o las llamadas (Delval, 2000), "conductas que tienen como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio" (Bowlby, 1973)

Lo numeroso y frecuente de estas conductas de apego en un niño -o adulto- no significa que haya un buen apego, sino todo lo contrario, significa que el sujeto se siente inseguro en la relación, que no tiene confianza en la disponibilidad de la figura de apego por lo que tiene miedo a la separación. En consecuencia, es en las separaciones donde se puede observar la calidad del apego. (Delval, 2000)

Según Bowlby (1973) la separación del niño de su madre puede generar las siguientes reacciones:

- a) “protesta” (exhibe dolor, angustia)
- b) “desesperanza” (caracterizado por pasividad y tristeza)
- c) “separación” caracterizado por una actitud defensiva y la evitación de que la madre retorne.

El estilo de apego será determinado por el tipo de reacción que se genere en el niño por la separación de la madre (o el cuidador primario).

ESTILOS DE APEGO

Dado que los estilos de apego se desarrollan tempranamente y se mantienen durante toda la vida (Bartholomew, 1997) estos son importantes ya que el estilo de apego que se desarrolle durante la infancia será llevado a las relaciones posteriores, es decir, predispondrá al individuo a establecer en su edad adulta relaciones similares a las que experimentó con su madre –cuidador primario- (Bowlby, 1973). Por esta razón, cabe destacar la importancia de la figura del primer cuidador, generalmente la madre, ya que el tipo de relación que se establezca entre éste y el niño determinará el estilo de apego que se desarrollará.

Retomando lo anterior, Mary Ainsworth (1969, 1985. Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978), segunda pionera en la teoría del apego, destaca a la figura de apego y la conceptualiza como la persona que de acuerdo con la jerarquía de valores del individuo, adquiere el nivel más alto de importancia. Este nivel de importancia se aprecia cuando el niño –o adulto- intenta pasar el mayor tiempo posible con la persona que estableció apego.

Ainsworth desarrolló un procedimiento de laboratorio al que le denominó la Situación Extraña (SE), un diseño experimental que lejos de mostrar la

universalidad del apego evidenció las diferencias individuales. Este procedimiento consistió en una sucesión de episodios que se realizaban en una habitación desconocida para el niño: Unos en los que está con la madre, otros en el que está con una mujer desconocida –“la “extraña”- y otro en el que está solo. (Delval, 2000). Aquí se usaban las respuestas del niño frente a separaciones muy breves de su madre y reuniones con ella (Tejero, 2003). Con base en la forma como los infantes respondían en relación a su figura de apego se definieron los tres patrones más importantes de apego y las condiciones familiares –características del cuidado- que los promovían (Gayo, 1999). La siguiente tabla nos muestra los resultados.

Cuadro 1.- Tipos de apego según Ainsworth.

Estilo de apego	Conducta infantil	Características del cuidador
Evitativo (grupo A)	Conductas de distanciamiento: evitación del cuidador	Conductas de rechazo, rigidez, hostilidad, aversión al contacto
Seguro (grupo B)	Exploración activa; disgusto ante la separación; respuesta positiva frente al cuidador	Disponibilidad, receptividad, calidez
Ansioso/ambivalente (grupo C)	Conductas de protesta; ansiedad de separación; enfado-ambivalencia ante el cuidador	Insensibilidad; intrusividad; inconsistencia.

A partir de estas investigaciones Ainsworth (1970 cit. en Delval, 2000) define al apego “como un vínculo afectivo que una persona o animal establece entre sí mismo y otra persona o animal determinado –un vínculo que los obliga a estar juntos en el espacio y que permanece con el paso del tiempo-. La característica inconfundible del apego es procurar, obtener y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego lo cual pasa de un estrecho contacto físico, en algunas circunstancias, a la interacción o comunicación a una cierta distancia, en otras”.

COMPONENTES DEL APEGO

En las descripciones típicas que se hacen del fenómeno del apego generalmente se hacen presentes los componentes que a continuación se describen:

a) **Componentes emocionales:** Destacan la importancia que tienen a lo largo de toda la vida los vínculos emocionales que establecen los participantes en sus relación de apego (Martínez Stack, 1994), ya que estas relaciones, en etapas posteriores de la vida, tienden a perdurar y a evolucionar (Ojeda, 1998).

Conforme se desarrolla el infante, la naturaleza del vínculo emocional en la relación de apego sufre una evolución, la cual sucede a través de la selección natural y la adaptabilidad que el ser humano va teniendo sobre su ambiente (Bowlby, 1973).

En la infancia los lazos emocionales se establecen con los primeros cuidadores con el fin de obtener protección, cuidado y apoyo; en la adolescencia sana y la vida adulta estos lazos persisten y son complementados por nuevos lazos generalmente de naturaleza heterosexual (Ojeda, 1998).

Las características del tipo de apego que los infantes establecen con sus primeros cuidadores tenderán a ser reproducidas a lo largo de su vida (Ainsworth et. al,1978; Main et. al.1985; Simpson, 1990), por ejemplo “las personas criadas en hogares quebrantados y desdichados tienen más probabilidades de formar matrimonios desdichados y divorciarse” (Rutter,1979) ya que el individuo en la edad adulta tiende a comportarse complementariamente a esos vínculos primarios que estableció en las etapas tempranas de su vida.

Las diferencias en el estilo de apego han sido asociadas con variaciones de expresión emocional y regulación de la emoción en niños y adultos. El estilo de apego está directa e indirectamente relacionado con las respuestas emocionales y, en consecuencia, las diferentes estrategias que se emplean para regular y expresar emociones pueden ser evocadas según el estilo de apego de las personas (Collins, 1996).

Por consiguiente, dependiendo de los estilos de apego habrán diferencias en la apreciación de eventos con componentes emocionales. Así, por ejemplo en

experiencias dolorosas, las personas ansioso-ambivalente tienen una baja tolerancia al dolor y tienden a responder con miedo y ansiedad siempre que hay ruptura en su ambiente. Por otro lado los adultos seguros y con estilo de apego evitativo, tienen niveles más bajos de atención negativa. Además, los adultos seguros reconocen niveles moderados de dolor, en cambio los adultos con estilo de apego evitativo niegan sentir dolor activamente (Tejeda, 2003).

b) **Componentes conductuales:** Se refieren a las conductas que los participantes reflejan y mantienen en la relación de apego (Martínez Stack, 1994). Se parte de la hipótesis de que la conducta de apego se organiza mediante un “Sistema de Control Interno” dentro del Sistema Nervioso Central (SNC). Este Sistema de Control está al servicio de una función evolucionaria de protección y supervivencia: “si un niño –o un adulto- está enfermo, ansioso, alarmado o cansado, la activación del SNC ocasionará que el individuo emita ciertas conductas cuyo objetivo será lograr la cercanía de su cuidador (figura de apego) para obtener así su atención, apoyo y protección ante cualquier peligro. De esta manera las conductas de apego del infante humano (por ejemplo, la búsqueda de proximidad, sonrisa, colgarse) son correspondidos con las conductas de apego del cuidador adulto (tocar, sostener, calmar) y estas respuestas refuerzan, a su vez, la conducta de apego del niño hacia ese adulto en particular. Los niños con estas tendencias conductuales de apego incrementarán sus probabilidades de sobrevivir, llegar a la edad adulta y transmitir estas tendencias a futuras generaciones (Simpsons, 1990).

Para Bowlby el sistema de conductas de apego implica a todas las conductas cuyo fin son el mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego. Aunque los elementos que formen parte de la homeostasis conductual cambien (es decir, la figura de apego) el objetivo siempre será el mismo: el establecimiento de límites de accesibilidad y confort (Bowlby, 1989 cit. en Ojeda, 1998).

Cuando la figura de apego se aleja o cuando se perciben señales de amenaza, se activan ciertas conductas como la sonrisa, el llanto, los contactos

táctiles, etc. para restablecer la proximidad de la figura de apego y, consecuentemente, la sensación de **seguridad**.

Bowlby menciona, además del sistema de conductas de apego, tres sistemas más:

- El sistema de exploración: cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno.
- El sistema de miedo a los extraños: el miedo a los extraños provoca la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego
- El sistema afiliativo: se refiere al interés que muestran los individuos por mantener proximidad e interacción con otros sujetos (Oliva, 2002).

Cuando desde la perspectiva del infante existe proximidad y el contacto adecuados, las conductas de apego tenderán a disminuir, por lo que podremos decir que el sistema de control de apego se encuentra en su estado de meta, terminal o consumatoria, pero si por el contrario, dicho estado es alterado las conductas de apego se activan junto con otros sistemas (un contexto) para que la meta se ajuste y se mantenga adaptado según el contexto del que se trate (Martínez Stack, 1994).

Conforme el infante se va desarrollando, el Sistema de Control emplea métodos de comunicación cada vez más sofisticados para su regulación (Bowlby, 1969, 1982, 1989). En un principio el infante se comunica con su madre a través de la expresión emocional y la conducta que le acompaña con el fin de lograr un equilibrio entre la señal que emana el infante, como las risas o el llanto, y la respuesta inmediata conductual por parte del cuidador primario (Ojeda, 1998). Ulteriormente esta forma de comunicación se ve complementada con el diálogo.

En la medida en que se van desarrollando las habilidades locomotoras, lingüísticas y sociales del niño, las metas del sistema de apego cambian para permitir separaciones de mayor duración sobre distancias cada vez mayores. Consecuentemente, la proximidad física deja de tener tanta importancia en las conductas de apego moderado, y los componentes cognoscitivos adquieren un papel cada vez más preponderante (Martínez Stack, 1994).

c) Componentes cognoscitivos: Aluden a los esquemas cognoscitivos – modelos de trabajo- de la relación y sus participantes. Los estilos de apego se desarrollan tempranamente y tienen grandes posibilidades de mantenerse toda la vida. La teoría del apego reconoce el hecho de que el modelo de interacción entre el niño y sus padres (que se da en un contexto social) tiende a convertirse en una estructura interna o sea en un sistema representacional (Marrone, 2001).

A través de los contactos sucesivos que el infante tiene con el mundo exterior, y de la consecuente capacidad de respuesta o disponibilidad de las figuras de apego, el niño construye, dentro de él, modelos internos del mundo así como de las personas significativas -incluido él mismo- a los que Bowlby denomina “modelos operativos internos” o “modelos internos activos” (Tejero, 2003), los cuales en su desarrollo integran creencias acerca de sí mismos, otros y el mundo social en general así como juicios que afectan la formación y mantención de las relaciones íntimas durante toda la vida del individuo (Bowlby cit en Bourbeau, Dile, Elnick y Lavouvie-Vief, 1998). Estos modelos se constituyen como mapas cognitivos, representaciones, guiones que un individuo tiene de sí mismo y del entorno (Marrone, 2001).

Las expectativas sobre la disponibilidad y receptividad de las figuras de apego están incorporadas a dichos modelos internos del funcionamiento del apego. Tales expectativas dependen de dos variables: de si se juzga a la figura de apego como el tipo de persona que suele responder a las peticiones de apoyo y protección, y de si se juzga al sí mismo como el tipo de personas que es probable que despierte en los demás conductas de ayuda. Estas dos variables (modelos del otro y modelos del sí mismo) son independientes, complementarias y se confirman mutuamente (Bowlby, 1973).

Bartholomew y Horowitz (1991) identifican dos componentes dentro de dichos modelos:

- La imagen de los otros, relacionada con la evaluación de la figura de apego como alguien en quien se puede confiar
- La imagen del self o evaluación de uno mismo como alguien que vale o no la pena y suscita o no el interés de los demás.

APEGO ADULTO

Si consideramos que las relaciones de apego no sólo se limitan a la niñez, sino que también se dan en diferentes etapas de la vida (Bowlby, 1977) existe la posibilidad de que los estilos de apego desarrollados durante la infancia persistan en la edad adulta y se manifiesten en sus relaciones afectivas románticas de pareja, debido a la tendencia de los patrones de apego para mantener su estabilidad a lo largo de la vida.

ESTABILIDAD DE LOS ESTILOS DE APEGO

La continuidad del estilo de apego se debe principalmente a la persistencia de los modelos mentales del sí mismo (self) y los otros, componentes fundamentales de la personalidad. Debido a que las formas de pensamiento que incorporan los modelos pasan a ser habituales y automáticas a lo largo del tiempo, tales modelos llegan a operar en gran parte fuera de la conciencia, haciéndose más resistentes al cambio (Bowlby, 1980).

Bowlby propuso a los “modelos internos activos” del self (de sí mismo) y de los otros como los proveedores de los prototipos para todas las relaciones posteriores (Fonagy, 1999).

La continuidad del estilo de apego establecido en la niñez con los primeros cuidadores se puede deber a que los modelos mentales del sí mismo y los otros tienden a mantener su estabilidad cuando se desarrollan y operan en el contexto de un entorno familiar relativamente estable (Feeney, 1996). Si bien, dichos modelos internos se desarrollan paulatinamente durante la infancia, la niñez y la adolescencia; si no son alterados por cuestiones familiares, guían las percepciones e interpretaciones de la conducta de los otros en etapas posteriores de la vida (Bowlby, 1969,1973, cit. en Ojeda, 1998) ya que tales modelos son relativamente estables a lo largo del ciclo vital (Collins y Read, 1994). Al establecer nuevas relaciones, los niños –y posteriormente adolescentes y adultos- buscan en realidad recrear los roles y los patrones de interacción que han

aprendido en el contexto de sus relaciones tempranas, incluso si esas relaciones eran abusivas o destructivas (Sroufe, 1988 cit. en Feeney, 1996).

Por lo tanto, debido a la primacía y profundidad de la relación temprana de apego entre niño y su cuidador primario (figura de apego), es probable que este vínculo sirva como prototipo para posteriores relaciones de intimidad (Morris, 1982 cit. en Feeney 1996).

La relación que el individuo establece, en su edad adulta, con la pareja sexual se constituye como un ejemplo básico de apego adulto. Para Ainsworth las relaciones de apego son un tipo particular de vínculo afectivo, son lazos de una duración relativamente larga caracterizados por el deseo de mantener la cercanía con un compañero que se ve como un individuo único no intercambiable con ningún otro. Los rasgos distintivos del apego, son que el individuo obtiene o busca la cercanía en la relación y, si la encuentra, ésta despierta en él sensaciones de consuelo y seguridad (Feeney, 1996).

Al igual que Ainsworth, un gran número de autores han descrito varios estilos de apego aunque todos parecen estar basados en los tipos de apego propuestos por Bowlby (1973). Ojeda (2003) presenta una comparación entre los estilos de apego propuestos por Bowlby (1973) y los derivados por otros autores (Véase cuadro 2).

Cuadro 2.- Comparación entre los estilos de apego de Bowlby y los derivados por otros autores según Ojeda (2003).

Modelo original de Estilos de Apego	Factores que integran las escalas derivadas del Modelo Original de Apego en Adultos						
Bowlby (1969)	Hazan y Shaver (1987)	Simpson (1990)	Bartholomew y Horowitz (1991)	Feeney, Soller y Narran (1994)	Hatfield y Raspón (1996)	West, Rose, Verthoef, Spreng y Bobey (1998)	Ojeda (1998)
Apego Seguro	Apego Seguro	Apego Evitante-Seguro	Apego Seguro	Apego de confianza	Apego Seguro	"Búsqueda de Proximidad" "Posibilidad de Percepción"	Apego Seguro-Confiado Apego Realista-Racional
Apego Evitante	Apego Evitante		Apego de Alejamiento o Disminuido Apego Miedoso	Apego de Desconfort con Cercanía Apego de Alejamiento Apego Temeroso Apego con Relación Secundaria	Apego Desinteresado Apego Tímido Apego voluble	"Uso de la Figura de Apego"	Apego Independiente-Distante Apego Distante-Afectivo
Apego Inseguro	Apego Inseguro	Apego Ansioso	Apego de Preocupación	Apego de Relaciones Sociales	Apego Colgante	"Proesta ante la Separación" "Pérdida de Miedo"	Apego de Miedo-Ansiedad. Apego Inseguro-Celoso. Apego Dependiente-Ansioso. Apego de Interdependencia

Ojeda (2003) fundamentada en varios estudios hechos sobre los tres estilos básicos de apego (Inseguro, Seguro y Evitativo) los describe en forma más amplia de la siguiente manera:

- **1.- ESTILO DE APEGO SEGURO:** Los individuos desarrollan este tipo de apego como consecuencia de la eficacia de la figura de apego para responder adecuadamente y en el momento preciso a las necesidades del apegado. Su comportamiento está libre de miedo y ansiedad. Ante la separación mantienen la tranquilidad y ante la presencia de la figura de apego realizan comportamientos que expresan accesibilidad, confianza y seguridad de relación para con ella. Asimismo, estos individuos pueden gravitar hacia el desarrollo estable de sus relaciones interpersonales, pues soportan relativamente altos niveles de interdependencia, compromiso y satisfacción (Hazan, 1987; Simpson, 1990). Se caracterizan por ser tolerantes ante los desacuerdos con el otro miembro de la relación (Remshard, 1998). Tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos de bienestar, se ven lejos de estrés y a los otros los perciben bien intencionados, realistas y confiables, se consideran personas fuentes de apoyo (Kobak y Sceery, 1988). Describen sus relaciones de amor como felices, amistosas y de confianza (Fuller y Finchman, 1995). Son personas independientes, que pueden explorar nuevos terrenos sin necesidad de depender de su figura de apego, mantienen contacto y proximidad con ésta en forma alegre y sonriente (Simpson, 1990).
- **2.-ESTILO DE APEGO INSEGURO:** Los individuos pueden desarrollarlo como consecuencia a la falta de respuesta precisa y constante, por parte de la figura de apego hacia las señales del apegado. De modo que ante la separación de la figura de apego suelen expresar comportamientos como: angustia excesiva, poca concentración en la tarea que realizaban, e incluso sentimientos de nostalgia y, ante la presencia lo que manifiestan son conductas de enojo y protesta. No tienen confianza en acceder al otro, ni creen en la responsabilidad de éste para comprometerse y entregarse con todo a la relación (Tzeng, 1992) En general son personas desconfiadas

(Simpson, 1990), Tienden a desarrollar modelos mentales de medio entendimiento, desconfianza y sobreapreciación. Describen sus relaciones de amor como una obsesión, con niveles emocionales altos y bajos (bipolares), con extrema atracción sexual y gran nivel de celos (Fuller y Finchman, 1995). Suelen reportar más experiencias negativas y creencias acerca del amor, una historia pequeña de relaciones románticas y menos descripciones favorables de sus relaciones infantiles con sus padres. Además de reportar menos aceptabilidad de otros y una autodesconfianza de sí mismos (Feeney y Noller, 1990). Dirigen su vida en función de su figura de apego, por lo que muestran una preocupación y necesidad constante por ser aceptados y queridos por sus parejas. De tal manera que un sujeto con apego inseguro busca poca autonomía y mucha intimidad (Hazan, Zeifman y Middleton, 1994).

- **3.-ESTILO DE APEGO EVITANTE:** Se desarrolla como consecuencia de la ineffectividad de la figura de apego en la forma de responder hacia las señales del apegado. Situaciones que éste último las experimenta como estresantes, dolorosas y rechazantes, por lo que tiende a responder defensivamente y a autoprotegerse ante estas situaciones que percibe como dolorosas (Tzeng, f1992). Tienden a desarrollar modelos mentales un tanto suspicaz, distantes y de escepticismo, por lo que sus relaciones llegan a ser muy pobres en cuanto a la intensidad y profundidad de su nivel de intimidad (Fuller y Finchman, 1995), al grado de visualizar a los otros con escasas posibilidades de brindarles apoyo (Kobak y Sceery, 1988). Los evitantes suelen presentar dificultades en el dominio para expresar su amor erótico por su pareja, dada su falta de habilidad para expresar sus sentimientos (Latty-Mann y Davis, 1996 cit. en Ojeda, 2003).

MEDICIÓN DE LOS ESTILOS DE APEGO EN ADULTOS

La estabilidad del apego a lo largo del ciclo vital ha sido demostrada por estudios longitudinales de niños evaluados con el procedimiento de la “Situación extraña” y seguimiento hasta la adolescencia o temprana adultez con la Entrevista

de Apego Adulto (AAI). Fonagy, 1993), Main, Kaplan y Cassidy (1985) tuvieron como objetivo estudiar las representaciones en los adultos respecto a sus relaciones de apego en la niñez por lo que crearon el AAI, el cual consistía en una entrevista en la que se le pedía a los adultos hicieran una descripción sobre sus relaciones de apego en las niñez (figuras de apego, abandono o separación de las figuras de apego) para reconocer los efectos de tales experiencias en el desarrollo de su personalidad. Esta entrevista sirvió de base para delinear una clasificación de los sujetos en tres grupos de apego (Betancourt, 2002).

- **PADRES SEGUROS O AUTÓNOMOS:** Muestran coherencia y equilibrio en su valoración de las experiencias infantiles, tanto si son positivas como si son negativas. Ni idealizan a sus padres ni recuerdan el pasado con ira. Sus explicaciones son coherentes y creíbles. Estos modelos corresponden al estilo de apego seguro encontrados en niños.
- **PADRES PREOCUPADOS:** Muestran mucha emoción al recordar sus experiencias infantiles, expresando frecuentemente ira hacia sus padres. Parecen agobiados y confundidos acerca de la relación con sus padres, mostrando muchas incoherencias y siendo incapaces de ofrecer una imagen consistente y sin contradicciones. Estos padres se muestran preocupados por su competencia social. En su relación con sus hijos muestran unas interacciones confusas y caóticas, son poco responsivos e interfieren con la conducta exploratoria del niño por lo que sus hijos suelen ser considerados como inseguros-ambivalentes.
- **PADRES RECHAZADOS:** Los padres restan importancia a sus relaciones infantiles de apego y tienden a idealizar a sus padres sin ser capaces de reconocer experiencias concretas. Lo poco que recuerdan lo hacen de forma fría e intelectual, con poca emoción. El comportamiento de estos padres con sus hijos, que son generalmente considerados como inseguros-evitativos, suele ser frío y, a veces, rechazante.

Algunos estudios consideran una cuarta categoría: **PADRES NO RESUELTOS**, equivalentes del apego inseguro desorganizado/desorientado. Se trata de sujetos que presentan características de los tres grupos anteriores y que

muestran lapsus significativos, desorientación y confusión en sus procesos de razonamiento a la hora de interpretar distintas experiencias de pérdidas y traumas (Main y Hesse, 1990 cit, en Oliva 2002).

El sistema de tres categorías de apego propuesto por Ainsworth fue retomado por Hazan y Shaver (1987) para determinar si tales estilos de apego podrían ser adaptados y utilizados en las relaciones de pareja en adultos.

Utilizaron un cuestionario que constó de tres partes. En la primera parte contenía 56 reactivos referentes a las relaciones más importantes de los sujetos. Además tenía 14 subescalas afectivas que fueron adaptadas de previos cuestionarios de relaciones de pareja. En la segunda parte, se pidió la descripción de las relaciones prevalecientes o del pasado. En esta parte el cuestionario tenía un apartado de datos demográficos. La parte final del cuestionario consistía en preguntas sobre el estilo de apego y la historia de apego, en esta sección los sujetos tenían que describir sus relaciones de la niñez con sus padres y con otras personas. En esta primera parte, los sujetos de apego seguro reportaron relaciones más afectuosas con sus padres en comparación con los sujetos con estilos de apego inseguro. Los sujetos de apego evasivo describieron el tener madres poco afectuosas y rechazantes. Los sujetos ansiosos-ambivalentes describieron el tener padres injustos.

En la segunda parte se les pidió a los sujetos que describieran sus relaciones más importantes de pareja. Además, midieron las características y estados de soledad de los sujetos. Los autores calcularon frecuencias relativas de los tres estilos de apego, para determinar si se observaban los mismos estilos de apego en los adultos que en los niños. Dado que sus resultados fueron similares a los de un estudio previo en niños (Campos, Barret, Lamb, Goldsmith & Stenberg, 1983 cit. en Betancourt, 2002) Hazan y Shaver concluyeron que los estilos de apego propuestos por Ainsworth para el apego en niños podría aplicarse para el apego en los adultos.

Bartholomew y Horowitz (1991), fundamentados en la teoría de apego de Bowlby, desarrollaron un modelo para explicar el apego en adultos (Véase figura 1). Según este modelo los sujetos tienen dos niveles de autoimagen (Positiva vs.

- **PREOCUPADO:** Este patrón de apego implica una autoimagen negativa y una imagen positiva de las demás personas, en la dimensión de dependencia estos sujetos tienen puntajes altos; en la dimensión de evitación, puntajes bajos. Son personas preocupadas por sus relaciones, luchan por autoaceptarse y ganar la aceptación de los demás. Hazan y Shaver los categorizan como personas con apego ambivalente y Main (1985) las ubicó en el patrón de apego con preocupación.
- **TEMEROSO:** Las personas incluidas en este patrón de apego presentan una autoimagen negativa y una imagen de las demás personas negativa. En la dimensión de dependencia estos sujetos tienen puntajes altos; en la dimensión de evitación, puntajes altos. Son individuos temerosos para entablar relaciones cercanas y evasivos socialmente. Hazan y Shaver los categorizaron como personas con apego evasivo.
- **APARTADO:** Los sujetos con este patrón de apego cuentan con una autoimagen positiva y una imagen de las demás personas negativa, en la dimensión de dependencia tienen puntajes bajos y en la dimensión de evitación tienen puntajes altos. Son independientes. Este estilo de apego corresponde al detectado como apego apartado, descrito por Main (Betancourt, 2002).

Martínez Stack (1994) reconoce un estilo más a los tres propuestos por Bowlby. Después de emplear la Entrevista de Apego para el Adulto, técnica que representa un modelo con el que trabaja el adulto las relaciones importantes durante su infancia, implicando sus sentimientos y actitudes actuales con respecto a dichas relaciones.

- **SEGURO/AUTÓNOMO:** El adulto seguro –descrito como autónomo- valora el apego y es capaz de hablar de él en forma coherente y realista. Si ha tenido relaciones positivas con sus padres, le reconocen y aceptan sus imperfecciones. Si ha tenido una infancia difícil o de maltrato pueden reconocer lo poco placentero de su experiencia y han llegado a entenderla, asimismo, pueden establecer nuevas e importantes relaciones por ellos mismos.

- **SEGURO/AUTÓNOMO:** El adulto seguro –descrito como autónomo- valora el apego y es capaz de hablar de él e formas coherente y realista. Sólo ha tenido relaciones positivas con sus padres, le reconocen y aceptan sus imperfecciones. Si ha tenido relaciones positivas con sus padres, le reconocen y aceptan sus imperfecciones. Si ha tenido una infancia difícil o de maltrato pueden reconocer lo poco placentero de su experiencia y han llegado a entenderla, asimismo, pueden establecer nuevas e importantes relaciones por ellos mismo.
- **EVASIVO/ RECHAZANTE:** Estos adultos minimizan la importancia de las relaciones íntimas. Pueden idealizar sus experiencias infantiles, sin ser capaces de proporcionar detalles que los sustenten o, de hecho, dar ejemplos contradictorios. Algunos pueden hablar de experiencias negativas, pero sin reconocer sus efectos. Tratan de imitar las influencias del apego en ellos mismos, con cierta capacidad para intimidar y efectuar rechazos significativos.
- **DEPENDIENTE/ PREOCUPADO:** Los adultos preocupados persisten en mantener vigentes los viejos pleitos con los padres, la falta de sentido de identidad personal para con los padres y familiares: además son incapaces de evaluar su propio rol en las relaciones. Tampoco son capaces de tener una visión general y objetiva de sus primeras experiencias, ni de sus interacciones actuales: tienden a referirse sólo a los detalles.
- **DESORGANIZADO/CONTROLADO/INDECISO/AFLIGIDO:** Los adultos refieren una aflicción no resuelta producida por la pérdida de una figura de apego. Esta pérdida puede ser física y deberse a la muerte o al divorcio, o puede ser una pérdida de confianza debida al abuso o descuido. La aflicción inicial se caracteriza por experiencias desorganizadoras y desorientadoras. La aflicción no resuelta se infiere porque el individuo sintomáticamente muestra una desorganización cognoscitiva que se hace evidente con mostrarse incrédulo ante la pérdida y persistiendo en sentimientos de culpa inapropiados (Martínez Stack, 1994).

Ojeda (1998) al construir un instrumento (basado en los tres estilos que describe la Teoría de Apego de Bowlby) para evaluar el estilo de apego que

caracteriza a un individuo dentro de una relación de pareja investiga y propone ocho estilos de apego en las parejas mexicanas:

- **MIEDO-ANSIEDAD:** Es aquel que se caracteriza por pensamientos negativos; además de mucha angustia y preocupación por sospechas de que la pareja deje de quererlo (a) y se aleje. Es decir, siente mucho miedo de perder a la pareja.
- **INSEGURO-CELOSO:** Es aquel que se caracteriza por desconfianza, inseguridad, celos y dependencia hacia la pareja.
- **REALISTA-RACIONAL:** Es aquel que se caracteriza consciente de la relación, siendo un tanto analítico dentro de ella; busca entendimiento racional para la solución de los problemas (de la misma relación) y hay tranquilidad ante la separación.
- **SEGURO-CONFIADO:** Es aquel que se caracteriza por llevar una buena relación con la pareja donde hay unión, seguridad estabilidad y comunicación.
- **INDEPENDIENTE-DISTANTE:** Es aquel al que le incomoda la cercanía, le despreocupa el abandono, muestra indiferencia hacia la lejanía, le disgusta que le expresen sentimientos.
- **DISTANTE-AFECTIVO:** Es aquel que evita recibir y expresar afectos, comunicación y cercanía.
- **DEPENDIENTE-ANSIOSO:** Es aquel que se caracteriza por dependencia y altos niveles de angustia ante la separación.
- **INTERDEPENDENCIA:** Es aquel que se caracteriza por una dependencia extrema que lo lleva a querer fusionarse con la pareja, pero además piensa que debe ser recíproco (Ojeda, 1998).

Para Ojeda (1998) los estilos de apego identificados fueron consistentes con las características que distinguen a un estilo de apego de otro entre los que menciona la Teoría de Apego de Bowlby (1973).

En cuanto a las características de las personas que han desarrollado el estilo de apego Seguro como son el ser bien intencionadas, confiados en sí mismas y realistas (Collins, 1990; Feeney, 1990; Hazan, 1987; Simpson, 1990)

además de establecer un alto compromiso hacia la relación y satisfacción marital, se puede decir, según Ojeda (1998, 2003), que corresponden en cierta medida con las características de los estilos de apego Seguro-Confiado y Realista-Racional descritos por Ojeda (1998).

Respecto a las características que manifiestan las personas con un estilo de apego Inseguro, entre las que se pueden mencionar los sentimientos de desconfianza que experimentan, su tendencia por sobreapreciar al otro de un modo irreal (Collins, 1990; Feeney, 1990; Hazan, 1987; Simpson, 1990), y una crónica ansiedad y angustia ante la separación de su pareja (Simpson, op cit.), parecen verse reflejadas en los estilos de apego Inseguro-Confiado, Miedo-Ansiedad, Dependiente-Ansioso e Interdependiente descritos por Ojeda (1998) ya que tales estilos de apego también refieren una sobreapreciación extrema hacia la pareja y a la relación. Es a esta sobreapreciación a la que se deben los niveles extremos tanto de angustia como de dependencia que experimentan los sujetos con estos estilos de apego, lo cual refleja la necesidad o la falsa creencia que tienen acerca de que la pareja puede ser un individuo mejor capacitado para sobrevivir para enfrentarse al mundo (Bowlby, 1973) y consecuentemente, un vínculo de sobrevivencia (Harlow, 1958) y una necesidad humana (Maslow, 1955 cit en Ojeda 1998)

El estilo de apego Evitante o Rechazante descrito por Bowlby (1973), según la literatura, caracteriza a las personas que lo desarrollan por mostrar en sus relaciones interpersonales suspicacia y escepticismo a manera de defensa pues se sienten rechazados por su pareja (Collins, 1990; Feeney, 1990; Hazan, 1987; Simpson, 1990; Fuller, 1995; Sroufe, 1983).. Según Ojeda (1998) tales características parecen encuadrar en los estilos de apego independiente-distante y Distante-Afectivo descritos por ella.

EL APEGO COMO VÍNCULO AFECTIVO

De acuerdo con la Teoría de Apego los niños internalizan las experiencias con sus cuidadores primarios creando así una especie de prototipo que estructurará las formas como establecerá sus relaciones interpersonales a lo largo

de su vida, entre las que se pueden incluir las relaciones amorosas (Feeney, 1996,).

Según Ainsworth (cit. en Feeney, 1996) las relaciones de apego son como un tipo particular de vínculo afectivo de una duración relativamente larga, caracterizadas por el deseo de mantener la cercanía con un compañero que se ve como un individuo único no intercambiable con otro. Por lo tanto, si las relaciones entre amantes y esposos implican vínculos afectivos duraderos entonces pueden calificarse como relaciones de apego.

Esto nos sugiere que una relación de apego puede ser vivificada en las formas de establecer un vínculo afectivo en una relación amorosa, es decir, en los estilos de Amor.

CAPÍTULO III

ESTILOS DE AMOR

El Amor es una complicada realidad ya que hace referencia a múltiples aspectos de la vida afectiva, por lo que su conceptualización implica múltiples sentidos y significados.

Para Scoresby (1977) y Turner (1970) el Amor implica ciertas características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc. por lo que, basados en tales características, el Amor puede ser apreciado y explicado desde perspectivas diferentes: conductual, de juicio o cognoscitivo, de actitud y sentimiento.

En cuanto al aspecto **conductual**, puede considerarse Amor a cualquier tipo de conducta que acerque a las personas física, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente (Díaz Guerrero, 1994). El amor responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto y cuidados para con el otro (Sánchez Aragón, 1995). Los participantes de una relación amorosa contribuyen mutuamente al bienestar y desarrollo del otro por lo que el amor es un involucramiento incondicional y protector de otra persona (Montagu, 1975).

El amor como un **juicio** es la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar amor, y se tiene la conciencia de comparar la funcionalidad de la relación (Sánchez Aragón,). El amor es considerado como “la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y conocimientos que crean un código subjetivo de reacción, la cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona” (Valdés Medina, Reyes Lagunas y Valladares Sánchez, 1990).

El amor, visto como una **actitud**, nos refiere a la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimientos de la otra persona (Sánchez Aragón, 1995). El amor es una actitud mantenida por una persona con respecto a otra, e incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a ella; cuyos componentes incluyen:

necesidades afiliativas y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión (Rubin, 1973 cit. en Ojeda 1998).

El amor, definido como un **sentimiento**, incluye respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado, las cuales van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez Aragón, 1995). El Paradigma Fisiológico del amor, propone al amor como la etiqueta que se le da al conjunto de reacciones fisiológicas en el sistema nervioso central evocado por cierto(s) estímulo(s), ya sea una persona y/o situación, llevando a una respuesta emocional. Para explicar el funcionamiento del amor como un sentimiento se han elaborado diversas hipótesis. Salomón y Corbit (1974) proponen la Teoría del Proceso Oponente en la cual postulan que el amor es determinado por el manejo emocional que elicitaba una reacción afectiva primaria (respuesta de placer incondicionado, misma que se produce por la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones y de la excitación inicial). Estos procesos ocurren internamente como resultado de mecanismos fisiológicos, pero son influenciados por decisiones cognoscitivas y reacciones conductuales del individuo. La teoría de las Emociones en las relaciones Cercanas propone dos condiciones básicas para que surja el amor: El individuo debe ser intensamente excitado fisiológicamente y debe haber señales situacionales que guíen a la persona a nombrar amor a dicho estado fisiológico.

COMPONENTES DEL AMOR

Según el Paradigma de Componentes Estructurales, el Amor posee diversas formas, tipos, nombres, modos de expresión, etc. razón por lo cual se puede decir que el amor es multidimensional; es decir, puede ser dividido en unidades básicas o componentes (los cuales por sí solos ya son una forma de amor). Tales componentes, como partículas de la física moderna, pueden combinarse sin cesar para formar estructuras más complejas o diferentes que dan lugar a diferentes formas o estilos de amar (Orlandine, 2003).

Dos teorías representativas de este paradigma lo son la Teoría triangular del Amor de Sternberg (1986), y la Teoría de los Estilos de Amor de Lee.

TEORÍA DEL TRIÁNGULO (O TRIANGULAR) DEL AMOR

Sternberg (1986) propone una teoría que determina las múltiples dimensiones del amor a partir de los siguientes componentes:

- **Intimidad:** Se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor. Incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con ésta, alto respeto por el otro, ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones con el otro, proveer de un apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro.
- **Pasión:** Se refiere a lo que guía el romance, la atracción física, la consumación sexual y los fenómenos relacionados en las relaciones de Amor. Incluye lo que llaman estado de intenso anhelo para la unión con el otro. En una relación de Amor, las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia. Sin embargo, otras necesidades como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión y autoactualización también contribuyen.
- **Compromiso:** Se refiere a la decisión de que una persona ama a otra y el compromiso es el mantener ese amor. Incluye en su capacidad elementos cognoscitivos como la decisión de mantener una relación de Amor. La decisión de amar no necesariamente implica el compromiso de amar, ni el compromiso implica necesariamente la decisión. No obstante, la decisión precede el compromiso en forma temporal y lógica.

Cada componente del amor, es diferente y sus interrelaciones producen distintos tipos de amor por medio de sus combinaciones. La experiencia de cada uno de ellos se da mediante la presencia o ausencia de los componentes, como a continuación se muestra.

Tabla 3.- Tipologías del amor (Sternberg, 1986).

Tipo de Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso
<i>Falta de Amor</i>	-	-	-
<i>Atracción</i>	+	-	-
<i>Pasional</i>	-	+	-
<i>Conveniente</i>	-	-	+
<i>Romántico</i>	+	+	-
<i>De compañía</i>	+	-	+
<i>Ireal</i>	-	+	+
<i>Consumado</i>	+	+	+

Sternberg propuso pensar en términos de un triángulo de acción que represente los elementos del amor de manera práctica, por lo que crea una escala para medir cada uno de los componentes permitiendo una evaluación mediante la mezcla del compromiso, el entendimiento, expresión de empatía, apoyo emocional y material, hacer el amor, besarse, acariciarse etc. (Villanueva, 2004).

TEORÍAS DE LOS ESTILOS DE AMOR

Lee (1977) estudió los estilos que la gente generalmente usa para vincularse afectivamente entre sí, particularmente en el área de la relación de pareja. Este autor postula que el estilo de amor que se dé tiene que ver con la forma como se demuestra el amor a la pareja. También, menciona que una persona puede mostrar diferentes estilos de amor con el tiempo, lo cual dependerá de la pareja y las situaciones que se den en la relación (Villanueva, 2004).

Este modelo teórico destaca la importancia de las características y de la historia de la vida que se ha vivido individualmente a través del tiempo.

Lee en su intento por definir las diferentes formas de expresar el amor se apoya en tres consideraciones básicas:

El amor se percibe como cantidad. Cuando se piensa en el amor, se piensa en él como algo objetivo, como una cosa y en términos diferenciales en cuanto a cantidades, por ejemplo: ¿Cuánto me quieres? (Ojeda, 1998).

Existe una semejanza entre los “estilos de Amor” y la relación que existe entre los colores primarios y secundarios. Lee propone una tipología del amor basada en la analogía con un “círculo de color”. Según esta tipología hay tres estilos

primarios y tres estilos secundarios del amor (Feeney, 1996). Las variantes en cantidad del “color del amor” determinará el mejor “matiz”. Por lo tanto, todo estilo de amor “pinta de diferente color”, aunque unos destaquen más que otros.

Si bien se puede tener preferencia por un color en específico en un momento determinado, el color que “acompaña el curso de la vida puede cambiar con el paso del tiempo. Por consiguiente, es posible poseer un estilo de amor en un tiempo determinado y otro en el transcurso del mismo (Ojeda, 1998).

Al observar las relaciones interpersonales desde la perspectiva que Lee nos propone, es posible distinguir los diferentes e identificables estilos de amor que manifiestan las personas en sus relaciones de pareja. Estos estilos varían en cantidad de expresión, en matiz y no son estáticos.

Si bien las distintas expresiones de amor dan por resultado diferentes estilos de amor, cada una es una expresión personal y única de amor. Cada estilo de amor tiene su propuesta específica o su meta el cual depende de la pareja y de las diferentes situaciones ambientales que hacen única cada relación. La literatura se refiere a ellas como ideologías, es decir, como un reflejo de las necesidades individuales que explican lo que rodea al mundo que se vive. Para Lee (1973) el “verdadero amor” envuelve ideologías; mismas que denomina “estilos de amor”.

Lee (1973) en su interés por analizar la estructura básica del amor retoma del pensamiento mitológico de la antigua Grecia seis grandes ideologías o estilos que se manejan en torno al amor y hace uso de la analogía del color.

Auxiliado de la literatura tanto de ficción como de no ficción, Lee (1977 cit. en Ojeda, 1998)) propuso una serie de metáforas que dio a verificar a un grupo de individuos para que las separaran en pilas, mil tarjetas que contenían breves descripciones de sucesos ideas y emociones relacionadas con el amor. Los resultados de esta clasificación fueron sujetos a un análisis factorial a partir de los cuales hizo la siguiente descripción.

Los estilos primarios son:

EROS: El amor eros es una evidencia perfecta de que el amor no es ciego, pues le otorga el mayor peso a su ideal de atractivo físico. “Cree en el amor a

primera vista”. Siente una enorme pasión y emoción al encontrarse con su pareja. Su mayor satisfacción es la consumación sexual.

STORGE: Un amor storge se involucra lentamente en una relación de amor. Prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Busca encuentros agradables y relajados. Hay énfasis en la compatibilidad de actividades.

LUDUS: El amor de ludus se manifiesta con un “espíritu libre de amor”. Ve el amor como un juego. Le gusta relacionarse con muchas parejas y cultivar numerosas experiencias de amor. No se estabiliza, pues deshecha la idea de llevar una vida de amor al lado de una sola pareja

Los estilos secundarios son el resultado de combinaciones entre los estilos primarios y son:

MANIC: Producto de la combinación de Eros y Ludus. Un amor maniaco se caracteriza por una obsesión intensa hacia la pareja, casi como una adicción. Es celoso (a) y posesivo (a), demanda ser amado (a) con la misma intensidad que ama. Percibe en su pareja ciertas cualidades que al paso del tiempo se da cuenta de que no son reales.

PRAGMA: Producto de la combinación de Ludus y Storge. Un amor pragmático elige cuidadosamente a su pareja. Para ello, se podría decir que hace una lista consciente de cualidades deseables en su pareja y analíticamente evalúa esas cualidades. Busca la compatibilidad no sólo física, sino de intereses, gustos aficiones, religión y clase social. Tiene una orientación muy práctica hacia la relación de pareja.

ÁGAPE: Producto de la combinación de Eros y Storge. Un amor ágape se caracteriza por tomar su relación de pareja como una ocasión más para ayudar a alguien. Para ello, la persona con este estilo se comporta generosa y altruista con su pareja, pues piensa que el autosacrificio la hace mejor ser humano.

PSICOMETRÍA Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL AMOR

Los estudios sobre el amor adquieren una orientación empírica al abordar a este fenómeno afectivo a través de análisis psicométricos que contienen reactivos de medición diseñados para estimar al amor.

Rubín (1970) en su intento por establecer la diferencia entre el concepto de amor romántico y el gusto (atracción), da un carácter empírico al concepto del Amor al usar métodos psicométricos. Éstos consistían en una escala de amor y otra de gusto en las cuales se observan dos categorías, una con reactivos alusivos al amor romántico; otra, con reactivos referentes a las relaciones de amigos no involucradas románticamente. A partir de esta investigación Rubín define al amor como una actitud interpersonal global que consiste en tres componentes en las relaciones románticas: necesidades afiliativas y dependiente, predisposición a ayudar, exclusividad y posesión (Sánchez Aragón, 1995)

Swensen (1972) creó una escala para medir el Amor empleando un procedimiento de análisis factorial. Estos son los factores que obtuvo: expresión verbal de sentimientos, autodivulgación, evidencia de amor no material, sentimientos no expresados verbalmente, evidencia material de Amor, expresión física de Amor y deseo de tolerar aspectos no placenteros de la persona amada.

Steffen, McLaney y Hustedt (1982) basados en la Teoría del Involucramiento de Tennov crearon una escala de Amor a partir de la cual definieron al involucramiento en términos de actividad cognitiva-intrusiva, anhelo persistente y dependencia, sensaciones corporales agudas en respuesta al objeto amado (Sternberg, 1984 cit. en Sánchez Aragón, 1995)

Basados en la idea de que el Amor tiene componentes cognitivos, afectivos y conductuales fuertemente positivos y negativos, Hatfield y Sprecher (1986) desarrollaron la Escala de Amor Pasional con el fin de determinar el grado de universalidad del Amor Pasional.

Laswell T. E. Y Lasswell M. E. (1976) retoman la tipología de Lee (1973) y desarrollan un instrumento que consiste en una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo.

Posteriormente dicho instrumento es ampliado y modificado por Hendrick S. Y Hendrick C. (1986) obteniendo como producto una Escala de Estilos de Amor (1988) con seis áreas de siete reactivos cada una (Eros, Ludus Pragma, Manía, Storge y Ágape (Ojeda, 1998, 2003). Cabe mencionar que de los instrumentos que

se han creado para medir al amor como un estilo, el más apegado a las bases teóricas de Lee (1973) es la Escala de Hendrick et. al. (1986), no obstante, su consistencia interna ha sido cuestionada ya que no se han encontrado correlaciones entre los seis estilos de amor que evalúa dicho instrumento.

En México, Ojeda (1998) basada en la propuesta teórica de Lee (1977), considera que al amor se le debe referir como “manifestación de diferentes ideologías, ya que éstas no sólo recaen en una dimensión del amor, sino que engloban tanto el aspecto emocional, fisiológico, cognitivo y conductual”, por lo que dicha autora conceptualiza al amor como “una ideología que desemboca en un estilo particular de amor”.

Basada en esta conceptualización del Amor, Ojeda (1998) desarrolla un Inventario para medir Estilos de Amor en la población Mexicana (IEAM), el cual se constituye de 82 afirmaciones tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo y que componen 6 subescalas; cada escala representa un estilo de amor descrito por Lee (1973) y una forma de vivir el amor con la pareja:

- **“ESTILO AMISTOSO:** Este estilo de amor es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en alimentar día con día una profunda amistad con su pareja, donde ésta es considerada como el mejor amigo (a). De tal forma que este tipo de amor, al igual que las “buenas amistades”, se llevan bien y se caracterizan porque en su relación existe entendimiento y acuerdo mutuo en cuanto compartir actividades y formas y lugares para convivir, jugar y divertirse. De tal modo que entre afectos y agrados recíprocos, quienes manifiestan su amor amistosamente perciben compatibilidad y cierta “química” con su pareja. Lo que lleva a sentir y expresar seguridad en cuanto a la elección de pareja y gusto por permanecer a su lado. Aunque tanta convivencia también conlleva a preocuparse por el bienestar del otro y a proporcionarle ayuda ($\alpha=.83$)
- **ESTILO ÁGAPE:** Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta bajo la consigna de que la pareja es más importante que uno; por lo que primero y ante cualquier circunstancia, se busca cubrir las necesidades de

- ella o de él. Se maneja con base a la idea de que todo lo suyo es de su pareja. De tal modo, que quien manifiesta su amor agápicamente vive para su pareja y sufre para ella, busca complacerla en todo, sacrificándose y siendo tolerante bajo cualquier circunstancia en pro de su bienestar ($\alpha=.82$).
- **ESTILO EROS:** Es una ideología cuya expresión de amor se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, por lo que es un estilo que expresa el amor a través de una búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a la pareja, pues lo que más desea es llegar al goce y a la consumación sexual. Por consiguiente, mantenerse muy cercano al otro (la pareja) provoca excitación y una diversidad de intensas emociones despertando mucha pasión y deseo por acariciar a su pareja ($\alpha=.82$).
 - **ESTILO MANÍA:** Es una ideología que se fundamenta en ser demandante con la pareja y celarlo muy frecuentemente. Este estilo manifiesta su amor por el otro a través de una búsqueda constante por controlar todo lo que hace, para ello supervisa y le pide cuentas de su comportamiento ($\alpha=.73$).
 - **ESTILO LUDUS:** Es una ideología que se fundamenta bajo el pensamiento de que sólo se vive una vez, por lo que se deben conocer hombres (o mujeres) de todo tipo y tener muchas parejas y buscar nuevas relaciones; para ello hay que mantener un tanto incierta a la pareja con respecto al compromiso que se mantiene con ella (él) y ser coqueto (a) con personas del sexo opuesto. De tal forma que el lúdico piensa que no hay mujer (hombre) que se le resista. Sin embargo, muy en el fondo le angustia pensar en la soledad y sus sentimientos hacia sus relaciones son inestables ($\alpha=.91$).
 - **ESTILO PRAGMA:** Es una ideología que se fundamenta en la planeación tanto de la elección de pareja como de todo aquello que entra en juego en la dinámica de dicha relación. Para ello hace uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de pareja muy cuidadosamente, e incluso hace consideraciones (previas a la propia relación) con respecto a

lo que su pareja estaba planeando al momento de conocerla ($\alpha=.77$)” (Ojeda, 1998).

En sus resultados, Ojeda observa correlaciones positivas y significativas entre las seis subescalas:

- El estilo de amor Amistoso correlacionó en mayor medida con los estilos Agápico y Erótico.
- El estilo Agápico compartió comunalidad principalmente con el estilo Erótico.
- El estilo Erótico correlacionó en mayor medida con el Maníaco y Pragmático
- El estilo de Amor Lúdico compartió comunalidad principalmente con el Maníaco y Pragmático.
- El Estilo Maníaco correlacionó en mayor medida con el Pragmático.

En consecuencia, la aplicación del Inventario de Estilos de Amor en México refleja buena consistencia interna (Ojeda, 1998; Sánchez, 2000), por lo que se retomará para el desarrollo del presente trabajo y, en consecuencia, se hará referencia a los estilos de amor como amor: erótico, lúdico, pragmático, maníaco, amistoso, agápico, tal como Ojeda (1998) los nombró.

AMOR Y APEGO

Varios estudios empíricos realizados han vinculado en alguna manera, las formas de manifestar el amor como una extensión del estilo de apego desarrollado y aprendido por la familia de origen y la figura de amor que se tiene.

Hazan y Shaver (1987), al tener como objetivo lograr una explicación, bajo la perspectiva del apego, sobre la naturaleza y el funcionamiento del amor, realizaron estudios de carácter empírico sobre tal fenómeno afectivo. Para esto, basados en los tres tipos de apego propuestos por Bowlby, desarrollaron tres reactivos de respuesta forzada para medir los tres estilos de involucramiento en las relaciones de Amor (Feeney,1996). Los sujetos de cada estilo de apego mostraban diferencias en sus historias de apego, en la elección de los ítems diseñados para extraer modelos mentales relativos a sí mismas y a sus relaciones,

y en las experiencias que relataban sobre sus relaciones amorosas (Feeney, 1996).

Cuadro 3.- Diferencias en el estilo de apego y su relación con los modelos mentales y experiencias amorosas según estudios de Hazan y Shaver (1987, tomado de Feeney, 1996).

Medida	Seguro	Evitativo	Ansioso-ambivalente
Historia de apego	Relaciones cálidas con ambos padres y entre los padres	Las madres se perciben como frías y con tendencia al rechazo	Padres percibidos como injustos
Modelos mentales	Fáciles de conocer; pocas dudas sobre sí mismos; los demás suelen tener buenas intenciones; el amor de pareja es duradero	El amor de pareja raramente dura; el amor pierde intensidad	Dudas sobre sí mismos; incomprensión por parte de los demás; es fácil enamorarse, pero el amor verdadero es difícil de encontrar; los demás no quieren comprometerse
Experiencias amorosas	<i>Felicidad; amistad; confianza</i>	<i>Miedo a la intimidad; dificultad para aceptar a la pareja</i>	<i>Obsesión y celos; deseo de unión y reciprocidad; fuerte atracción sexual; extremos emocionales.</i>

Estas investigaciones de Hazan y Shaver (1987; Shaver y Hazan, 1988; Shaver et al., 1988) sobre el apego adulto proporcionaron un cuerpo sustancial de evidencias teóricas y empíricas desde la perspectiva del apego sobre el amor de pareja. Según los resultados obtenidos, los autores concluyen afirmando que el estilo de amar dependen del modo de apego que se ha tenido con la madre en la niñez (Orlandini, 2000).

Para Feeney (1996) las relaciones entre amantes y esposos al implicar vínculos afectivos duraderos pueden calificarse como relaciones de apego. Según Ainsworth las relaciones de apego se convierten en un tipo particular de vínculo

afectivo, de una duración relativamente larga, caracterizados por el deseo de mantener la cercanía con un compañero que se ve como un individuo único no intercambiable con otro.

Shaver (1988), basado en la Teoría de Apego de Bowlby (1973), conceptualiza al amor romántico como un proceso de apego, es decir, como una propensión de los seres humanos a crear fuertes vínculos afectivos con otras personas, vínculos que se manifiestan a través del deseo de mantener la cercanía con un compañero.

Rubín (1970) señala que el amor romántico está conformado por tres necesidades que conforman el apego; la necesidad del otro, la necesidad de ser cuidado por otro y la necesidad de exclusividad y absorción, por lo que el amor romántico hacia otro envuelve un alto grado de necesidad por la otra persona, querer ayudarla hasta involucrarse en un autosacrificio.

Jacobs (1992) basado en estudios experimentales identifica cuatro facilitadores que intensifican varios estados internos y ciertas condiciones externas que facilitan la atracción romántica: angustia, identidad enaltecida, miedos arraigados y deseo sexual. Esa intensificación provoca angustia y ésta a su vez, dependencia sobre la relación, pues hace ver a la pareja romántica como el refugio para la solución de su conflicto individual, por lo tanto, se puede afirmar la existencia de un cierto estilo de apego (un cierto nivel de dependencia hacia la relación) que conlleva a buscar la gratificación (de la necesidad de atracción romántica intensificada) por permanecer al lado o conservar al ser amado. Los resultados obtenidos por Jacobs (1992) al investigar los estilos de amor sugeridos por Lee (1973) en relación a la atracción física intensificada por dichos facilitadores son los siguientes:

- Los sujetos con un nivel intensificado de angustia, reportaron más experiencias de cuidado y preocupación por su pareja (Amor Ágape) que el grupo con nivel medio de angustia.
- Los sujetos con un nivel intensificado de auto expansión (o identidad enaltecida) reportan más un estilo de amor Manic, que el grupo con un nivel medio

- Los sujetos con un nivel intensificado de miedos arraigados, reportaron significativamente más un estilo de amor Pragma que el grupo con un nivel medio
- Los sujetos con un nivel alto en deseo sexual, significativamente reportaron menor estilo de amor Storge que aquellos del grupo medio y más estilo de amor Eros que el otro grupo (Jacobs, 1992 cit. en Ojeda 1998).

Un estudio realizado por Hendrick (1986) reportó una relación positiva entre el estilo de apego Seguro con una experiencia positiva de amor como lo son los tipos de amor Amistoso y Erótico. Mientras que en los estilos de apego Inseguros se pudo observar que correlacionaron de la siguiente manera: El Evitante correlacionó con el estilo de amor Lúdico y el Ansioso / Ambivalente con el tipo de amor Maníaco.

En otros estudios realizados por Feeney y Soller (1990) se encontró que las personas con apego Evitante mostraron una mayor tendencia por manifestar no haber tenido alguna experiencia romántica, o haber experimentado poca intensidad en sus sentimientos de vínculo amoroso, indicando así , una tendencia por expresar su amor en forma lúdica; los sujetos Seguros manifestaron una tendencia por manifestar su amor en forma Erótica y Agápico, mientras que los individuos Ansiosos/Ambivalentes manifestaron una tendencia por el estilo de Amor Maníaco.

En cuanto a los estilos de amor propuestos por Lee (1973), se puede observar que por sus características pueden suponer un tipo de correlación con un tipo de apego determinado (Ojeda, 2003), por ejemplo:

El estilo de amor Erótico, también conocido como amor pasional, al correlacionar con variables como intimidad, compromiso hacia la pareja y satisfacción con la relación (Morrow, Clark y Broca, 1995 cit. en Ojeda 2003) podría asociarse con el estilo de apego Seguro ya que reporta altos niveles de intimidad, compromiso y satisfacción marital.

El estilo de amor Agápico o amor de autodisminución debido a su entrega total hacia la pareja y su disposición por ver primero el bienestar de su cónyuge antes que el suyo, marca una preferencia por conductas que incrementan los niveles de

intimidad, compromiso y satisfacción (Morrow, 1995). Muestra una tendencia por relacionarse con el estilo de apego seguro (Ojeda, 2003).

El estilo de amor Amistoso tiende a manifestar comportamientos que favorecen la compatibilidad de actividades, el compromiso hacia la relación y la intimidad (Morrow, 1995). Correlaciona en gran medida con el estilo de apego Seguro.

El estilo de amor Lúdico, también conocido como “amor game-playing” por ver con poca seriedad la relación de pareja, se inclina hacia comportamientos que vayan en contra de incrementar la intimidad, la pasión y el compromiso en la relación (Morrow, 1995), de tal forma que muestra una tendencia hacia un estilo de apego Evitante, pues su nivel de respuesta y demostración afectiva hacia la pareja romántica es muy baja según Remschard (1998).

El tipo de amor Maniaco o “amor Posesivo” muestra una preferencia por los comportamientos encaminados a incrementar el control de dicha obsesión, supervisando y fiscalizando todo aquello que hace o no su pareja (Lee, 1973), por lo que tiende a correlacionar con el estilo de apego inseguro.

Por último, el estilo de amor Pragma, también llamado “amor lógico” dada su tendencia por mostrar cautela en la elección de la pareja. Este tipo de amor sin saber porque sucede algunos estudios reportan correlaciona más con un estilo de apego de tipo Seguro (Ojeda, 2003).

Y es en un contexto de violencia conyugal en donde es posible observar como, en nombre del amor y de la necesidad que manifiestan sentir por seguir al lado de su pareja, muchas mujeres que son víctimas de violencia conyugal prefieren no acabar con su condición de maltrato y, más aún, procuran mantener la proximidad de su pareja agresora aún a costa de su bienestar físico y psicológico.

Así, los Estilos de Amor y los Estilos de Apego de una mujer maltratada se presentan como dos factores determinantes en la conformación del vínculo afectivo que establece la mujer maltratada con su pareja agresora, vínculo que influye en la decisión de la víctima que opta por continuar en su relación de violencia a pesar del riesgo que tiene de sufrir lesiones, o incluso de morir.

CAPÍTULO IV

MÉTODO

JUSTIFICACIÓN

Un gran número de mujeres víctimas del maltrato psicológico, físico y/o sexual ocasionado por su pareja afectiva evidencian el establecimiento de un paradójico vínculo afectivo con el agresor que las imposibilita para alejarse de éste y poner fin a su condición de mujer maltratada.

Esta actitud se refleja en el hecho de que muchas de las víctimas no acuden a recibir atención médica o psicológica cuando son maltratadas, y, en caso de acudir, la mayoría tiende a abandonar el tratamiento. Asimismo, se observa un bajo porcentaje de denuncias. Por cada 10 mujeres víctimas de violencia conyugal sólo una denuncia, y de éstas muy pocas llegan al final del proceso (4 de cada 10 mujeres), incluso el 80 por ciento de las mujeres que sufren violencia extrema regresa con sus agresores (López Érika, 2004).

Dado que la violencia conyugal implica graves riesgos en la salud física y psicológica de las mujeres maltratadas, es necesario reconocer los factores que influyen en la configuración de este vínculo afectivo el cual repercute en la decisión de las víctimas que optan por mantenerse cerca de su pareja aunque para ello tengan que continuar en una relación violenta en la que ponen en peligro su salud y, consecuentemente, su vida.

Para entender esta necesidad de la mujer maltratada por mantener la proximidad de una pareja que le causa daño en su bienestar físico y psicológico, es necesario reconsiderar la repercusión que tienen en ella “los primeros vínculos” establecidos desde su infancia.

John Bowlby (1969, 1973) a través de su Teoría del Apego, ofrece una fundamentación teórica de estos vínculos iniciales a los que denomina conducta de apego. Según Bowlby el infante establece vínculos iniciales con su cuidador

primario con el fin de obtener de él protección y cuidados que le permitan sobrevivir. Estos vínculos a lo largo de la adolescencia y la vida adulta serán complementados por otros vínculos de carácter heterosexual, y darán forma a las posteriores relaciones interpersonales que establezca incluyendo a las relaciones amorosas (Matínez Stack, 1994). El apego se presenta así como un factor capaz de moldear las formas de expresar el amor en las relaciones románticas, es decir, los estilos de amor.

Para explicar estos estilos de amor se requiere de un modelo teórico que tome en cuenta la influencia que ejerce la historia de la vida de cada individuo en la configuración de sus formas de amar. Los Estilos de Amor de Lee (1977) cumple con esta expectativa y ofrece un modelo teórico en el que propone una tipología del amor así como los diferentes perfiles que caracterizan cada una de sus formas de expresarlo (Ojeda, 1998).

Con la aplicación, a mujeres maltratadas, de los Inventarios de Estilos de Amor y Estilos de Apego, desarrollados por Ojeda (1998), se espera obtener información sobre la relación que hay entre los Estilos de Amor y los Estilos de Apego en las mujeres maltratadas, que las lleva a desarrollar un paradójico vínculo afectivo capaz de mantenerlas unidas a su pareja agresora a pesar del riesgo de sufrir graves daños físicos y/o mentales, o incluso de morir.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la relación que existe entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor en las mujeres víctimas de la violencia ejercida por la pareja con la que viven?

¿Existen diferencias estadísticamente significativas por edad, lugar de nacimiento, grado de estudios, religión, grado de importancia que se le da a la religión, estado civil, número de años de vivir con su pareja y tipo de trabajo, en los Estilos de Apego y Estilos de Amor que manifiestan las mujeres maltratadas por su pareja?

OBJETIVOS

Conocer si hay relación entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor que manifiestan las mujeres víctimas de la violencia ejercida por la pareja con la que se mantienen unidas.

Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas por edad, lugar de nacimiento, grado de estudios, religión, grado de importancia que se le da a la religión, estado civil, número de años de vivir con su pareja y tipo de trabajo, en los Estilos de Amor y Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

1. Existe relación entre los factores que componen los Estilos de Apego y los factores que componen los Estilos de Amor que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
2. Existen diferencias estadísticamente significativas por edad, en los Estilos de Amor y Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
3. Existen diferencias estadísticamente significativas por lugar de nacimiento, en los Estilos de Amor y Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
4. Existen diferencias estadísticamente significativas por grado de estudios, en los Estilos de Amor y estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
5. Existen diferencias estadísticamente significativas por religión, en los Estilos de Amor y los Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
6. Existen diferencias estadísticamente significativas por grado de importancia que se le da a la religión, en los Estilos de Amor y los Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.

7. Existen diferencias estadísticamente significativas por estado civil, en los Estilos de Amor y los Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
8. Existen diferencias estadísticamente significativas por número de años de vivir con su pareja, en los Estilos de Amor y los Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.
9. Existen diferencias estadísticamente significativas el tipo de trabajo, que se desempeña en los Estilos de Amor y los Estilos de Apego que presentan las mujeres maltratadas por su pareja.

DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE VARIABLES

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN

Edad:

Definición conceptual: Años cumplidos que tiene la persona desde la fecha de su nacimiento hasta el momento de la entrevista (INEGI, 2005).

Definición operacional: Es la respuesta dada sobre los años cumplidos que tiene la persona entrevistada desde la fecha de su nacimientos hasta el momento de la entrevista.

Lugar de nacimiento:

Definición conceptual: Es el lugar en que el individuo nació aunque su lugar de residencia esté ubicado en otro (Ficha de ingreso a la UAVIF, 2001).

Definición operacional: Es el lugar en que el sujeto entrevistado nació, el cual se clasifica en: 1) Distrito Federal, y 2) Otro estado de la República Mexicana.

Último grado de estudios:

Definición conceptual: Está definida por los niveles de enseñanza formal recibidos en la escuela o por su ausencia (INEGI, 2005).

Definición operacional: Es la respuesta dada por el sujeto entrevistado acerca del nivel de enseñanza formal recibido por la escuela, la cual puede clasificarse en: 1) ninguna, 2) primaria, 3) secundaria, 4) bachillerato o técnico, 5) licenciatura y 6) posgrado o especialidad.

Religión:

Definición conceptual: Creencia o preferencia espiritual que declare la población, sin tener en cuenta si está representada o no por un grupo organizado (INEGI, 2005).

Definición operacional: Respuesta dada por el sujeto entrevistado sobre la religión que profesa, la cual puede clasificarse en: 1) Católico, 2) Cristiana, 3) Evangélica, y 4) Otra.

Importancia que se le da a la religión:

Definición conceptual: Nivel de importancia que el sujeto le da a la creencia o preferencia espiritual que declare profesar.

Definición operacional: Respuesta dada por el sujeto entrevistado sobre lo importante que es para él la religión que profesa, la cual se clasifica en: 1) No me es importante, 2) Poco importante, 3) Importante, y 4) Muy importante.

Estado civil:

Definición conceptual: Situación de soltería o matrimonio que reconoce el Estado (Ficha de ingreso a la UAVIF, 2001).

Definición operacional: Es la respuesta dada a la pregunta respecto al estado civil. Se reconocen dos estados civiles: 1) casado, y 2) soltero (éste último incluye a los que viven en unión libre, están divorciados o son viudos).

Número de años de vivir en pareja:

Definición conceptual: Número de años efectivos de vida de convivencia al lado de la pareja (Ficha de ingreso a la UAVIF, 2001).

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto a la pregunta sobre años de vivir con su pareja actual. Esta respuesta se clasifica en: 1) 1-10 años, 2) 11-20 años, 3) 21-30 años, y 4) 31 ó más años.

Tipo de trabajo:

Definición conceptual: Persona de 12 y más años que realizó alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. Incluye a las personas que tenían trabajo pero no laboraron en la semana de referencia por alguna causa temporal, sin que hayan perdido el vínculo con su trabajo

(vacaciones, licencia por maternidad, enfermedad, mal tiempo o porque estaban en espera de iniciar o continuar con las labores agrícolas, etcétera). También están incluidas las personas que ayudaron en el predio, fábrica, tienda o taller familiar sin recibir un sueldo o salario de ninguna especie, así como a los aprendices o ayudantes que trabajaron sin remuneración (INEGI, 2005)

Definición operacional: La respuesta dada por el sujeto respecto a qué trabajo desempeña. Los trabajos que se desempeñen pueden clasificarse en:

1)Profesionista, 2) Técnico, 3) Oficio, y 4) Sin respuesta (No ejerce un trabajo remunerado).

VARIABLE INDEPENDIENTE

Violencia hacia la mujer

Definición conceptual: Es toda conducta que por acción o por omisión, provoca daño físico, psicológico y/o sexual a otra persona, como formas de demostrar control y dominación sobre el otro, se repiten cíclicamente y se van agravando en intensidad y frecuencia (Corsi, 1994).

VARIABLES DEPENDIENTES

Estilo de Apego

Definición conceptual: “Es una relación interpersonal que implica una dinámica emocional y se manifiesta a través de la conducta de interdependencia entre dos individuos del sexo opuesto y que los lleva al amor romántico” (Ojeda, 1998).

Definición operacional: Para operacionalizar esta variable en mujeres víctimas de violencia conyugal usuarias de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar perteneciente a la Delegación Xochimilco en el Distrito Federal, se utilizó el Inventario de Estilos de Apego (Ojeda, 1998) tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de nunca a siempre y que mide los diferentes estilos de apego que se dan en las parejas mexicanas en términos de los rasgos característicos de cada estilo que propone la Teoría de Apego de Bowlby (1973).

Estilo de Amor:

Definición conceptual: Es una ideología de expresión personal y única de amor (Lee, 1977 cit. en Ojeda, 1998).

Definición operacional: La operacionalización del amor conceptualizado como la manifestación de una ideología o como un estilo, se hizo a través del Inventario de Estilos de Amor (Ojeda, 1998) tipo Likert con cinco opciones de respuesta en términos de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo que permitirá discriminar los rasgos que caracterizan los diferentes estilos de amor que manifiestan las mujeres víctimas de violencia conyugal usuarias de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar perteneciente a la Delegación Xochimilco en el Distrito Federal.

CRITERIO DE INCLUSIÓN DE LOS SUJETOS

Los requisitos de inclusión para formar parte de la muestra, fueron los siguientes: que en el momento de responder ambos inventarios (el de Estilo de Apego y el de Estilos de Amor) se presentaran en la Unidad como víctimas receptoras de violencia por parte de su pareja, y llevaran una vida marital con el generador de violencia, es decir, que vivieran en la misma casa, sin importar si estaban casadas legalmente o en unión libre.

SUJETOS

La muestra está constituida por 100 sujetos de sexo femenino, todas residentes en el Distrito Federal y usuarias de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar de la Delegación Xochimilco (UAPVIF-X) ya que es de las unidades con mayor demanda en sus servicios en el Distrito Federal. Es una muestra de tipo no probabilístico intencional, pues la elección de los sujetos dependió de que cubrieran las características enunciadas anteriormente.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Es un diseño cuasiexperimental, se realizó en una sola aplicación sin hacer ningún seguimiento y no hay control total de variables.

CONTEXTO DE ESCENARIOS

El levantamiento de datos se llevó a cabo en la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar-Unidad Xochimilco (UAVIF-X).

ESTRATEGIA O PROCEDIMIENTO

La aplicación y recolección de la muestra se realizó en la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar-Unidad Xochimilco (UAVIF-X). A los sujetos participantes se les informó que se estaba realizando una investigación para la cual se les solicitó su colaboración voluntaria, asimismo, se les aseguró la confidencialidad y el anonimato de la información proporcionada. También se les garantizó que las respuestas a sus cuestionarios no interferirían con el proceso que estaban llevando a cabo en la Unidad.

Bajo el consentimiento de los sujetos se les aplicó el Inventario de Estilos de Apego y el Inventario de Estilos de Amor. Al final se tomaron sus datos sociodemográficos. A cada uno de los sujetos se les dio una breve explicación previa sobre como contestar los cuestionarios y, en caso de que no supieran leer y escribir o de que contaran con un nivel de escolaridad de primaria, el aplicador les iba leyendo los instrumentos y registrando las respuestas.

TIPO DE ESTUDIO

Descriptivo de comparación.

INSTRUMENTOS

Se emplearon las siguientes escalas:

1. *Datos sociodemográficos* (Anexo 1)
2. *Inventario de Estilos de Apego* (Anexo 2) creado por Ojeda (1998) para medir Estilos de Apego en la población Mexicana (IEAP), el cual se constituye de 63 afirmaciones tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo y que componen 8 subescalas; cada escala representa un estilo de apego. Este

inventario evidencia claridad conceptual y buena consistencia interna tal como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 1.- Factores que integran el instrumento de Estilos de Apego (Ojeda, 1998).

SUBESCALA	NÚM. DE REACTIVOS	ALPHA α
F1: MIEDO-ANSIEDAD	14	.9386
F2: INSEGURO-CELOSO	14	.8953
F3: SEGURO-CONFIADO	9	.8703
F4: REALISTA-RACIONAL	6	.8313
F5: INDEPENDIENTE-DISTANTE	8	.7604
F6: DISTANTE-AFECTIVO	3	.6742
F7: DEPENDIENTE-ANSIOSO	4	.6388
F8: INTERDEPENDENCIA	5	.6483

3. *Inventario de Estilos de Amor* (Anexo 3) creado por Ojeda (1998) para medir Estilos de Amor en la población Mexicana (IEAM), el cual se constituye de 82 afirmaciones tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo y que componen 6 subescalas; cada escala representa un estilo de amor descrito por Lee (1973) y una forma de vivir el amor con la pareja. Este inventario evidencia claridad conceptual y buena consistencia interna tal como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 2.- Factores que integran el Instrumento de Estilos de Amor (Ojeda, 1998).

SUBESCALA	NÚM. DE REACTIVOS	ALPHA α
F1: AMISTOSO	31	.9477
F2: ÁGAPE	10	.8506
F3: ERÓS	14	.9200
F4: MANÍA	9	.8509
F5: LÚDUS	11	.9150
F6: PRAGMÁ	7	.8119

ANÁLISIS DE DATOS

Se aplicó Correlación de Pearson.

Se aplicó t de Student para muestras independientes.

Se aplicó ANOVA.

CAPÍTULO V

RESULTADOS

La violencia hacia la mujer en su relación de pareja conlleva graves riesgos en la salud física y psicológica de las víctimas. No obstante, en México, de los 9 millones de mujeres maltratadas el 84% no presenta denuncias (Universal, 2005), y en caso de presentarlas 4 de 10 mujeres prefieren retirarlas, muchas de ellas argumentando el amor que sienten por su pareja o el no poder vivir sin ella, aun cuando pueden ser económicamente independientes (Montero, 2002). Incluso el 80% de las que sufren violencia extrema prefieren regresar con su pareja (Reforma, 2004).

Esta actitud de las mujeres maltratadas ponen en evidencia su tendencia a mantener la proximidad de su pareja aun cuando ésta deteriora y pone en peligro su bienestar físico y psicológico.

Para entender este paradójico vínculo afectivo que establecen tales víctimas es necesario revisar aquellos factores que podrían influir en su conformación. Entre dichos factores se podrían considerar aquellos “primeros vínculos” establecidos desde la infancia con el fin de obtener protección y cuidados, a los que Bowlby denominó conductas de apego (1969, 1973), ya que éstos a lo largo de la adolescencia y la vida adulta son complementados por otros vínculos de carácter heterosexual que dan forma al modo o al estilo en que se inicien, desarrollen y mantengan las posteriores relaciones interpersonales que se establezcan incluyendo a las relaciones amorosas de pareja. (Martínez Stack, 1994).

Dado lo anterior, el conocimiento de los estilos de apego de la mujer maltratada y de cómo influyen éstos en su forma de dar y recibir amor, es decir, en sus estilos de amar, podría aportarnos información que nos permitiera acercarnos al entendimiento de este paradójico vínculo afectivo que conforma y establece la mujer maltratada con su pareja agresora.

Por consiguiente, con el fin de identificar los estilos de apego y los estilos de amor manifestados por la mujer víctima de maltrato conyugal, así como la relación

que hay entre ellos se recurrieron a los instrumentos: Inventario de Estilos de Apego (IEAP), y el Inventario de Estilos de Amor (IEAM) para la población mexicana (Ojeda, 1998).

Tales instrumentos se aplicaron a una población compuesta por 100 mujeres víctimas de la violencia conyugal, las cuales, al momento de la aplicación de los instrumentos, llevaban una vida marital con el generador de violencia, es decir, vivían con su pareja sin importar si estaban casados legalmente o en unión libre, todas ellas usuarias de la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar de la Delegación Xochimilco (UAPVIF-Xoch.).

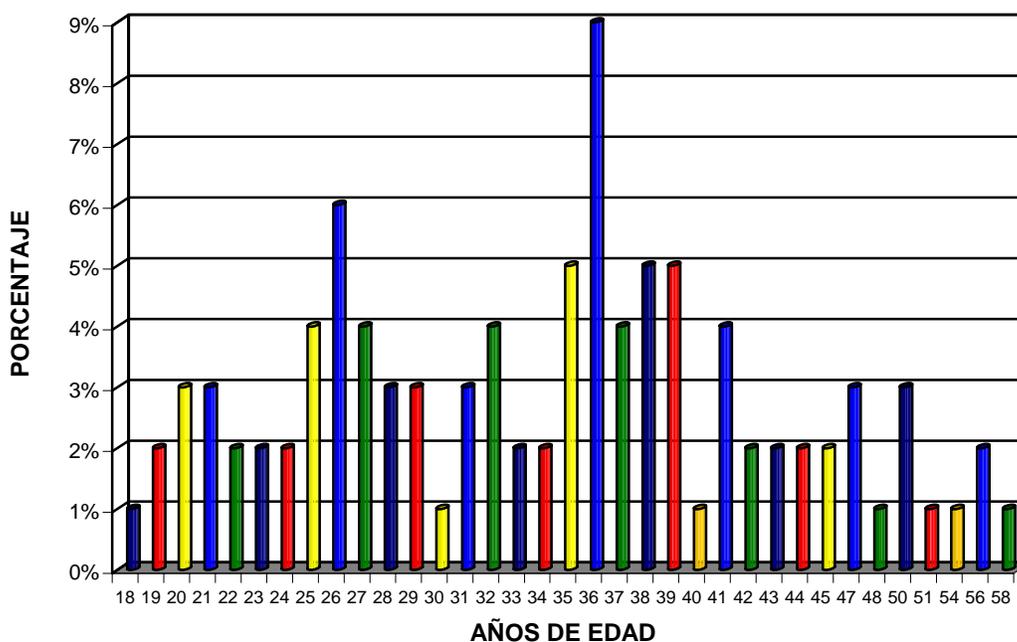
Para llevar a cabo el análisis de los datos obtenidos, se utilizó el paquete estadístico por computadora SPSS v 11.0 (Statistical Program for Social Science). La primera fase del análisis correspondió a una descripción general de la muestra; la segunda, a una descripción por perfiles; y, por último, a un análisis estadístico. A continuación se presentan los resultados obtenidos.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

De acuerdo con los datos sociodemográficos obtenidos a través del análisis de frecuencias, la N Total (100 mujeres) se distribuyó de la siguiente forma.

El rango de **edad** osciló entre los 18 y 58 años, con una media, es decir, con un promedio de edad de $x = 34.35$, donde la mayor proporción fue la de 36 años (9%). El resto de la población se distribuyó como lo muestra la siguiente gráfica.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR EDADES



Gráfica 1

Respecto al **lugar de nacimiento**, el 69% de la muestra nació en el Distrito Federal, y el 31 % en otros Estados de la República.



Gráfica 2

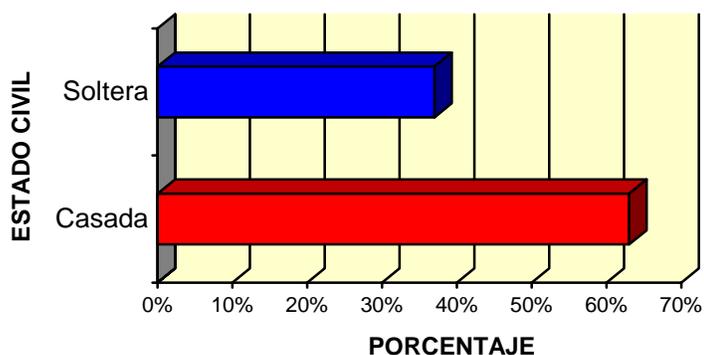
En cuanto al **grado de estudios**, se observa en la gráfica 3 que la mayor parte de la muestra tiene una escolaridad de secundaria (33%), siguiéndoles quienes han estudiado la preparatoria o alguna carrera técnica (30%), y la primaria (25%). Con un menor porcentaje hallamos dos extremos: quienes han logrado alcanzar un nivel de licenciatura (8%) y, quienes, en contraste, no tienen ningún grado de escolaridad (4%).



Gráfica 3

La distribución por **estado civil** evidencia que la población estudiada está constituida principalmente por mujeres casadas por el civil (63%), mientras que el resto (37 %)son mujeres solteras.

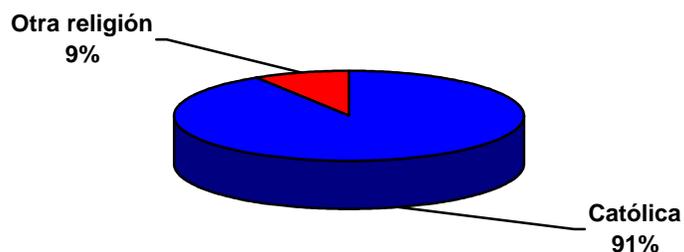
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR ESTADO CIVIL



Gráfica 4

Respecto a la **religión**, casi la totalidad de la muestra (91%) manifestó practicar la religión católica.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR RELIGIÓN QUE PRÁCTICA



Gráfica 5

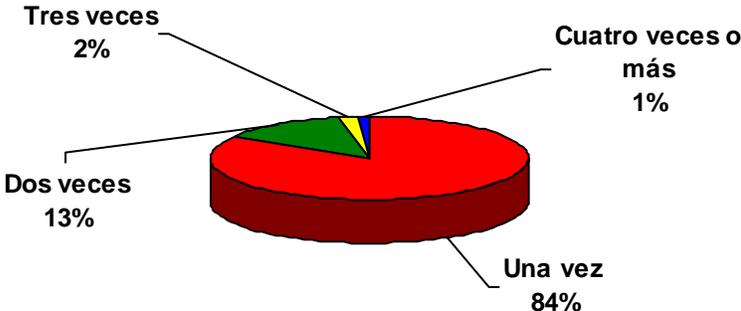
En relación a la **religión** también se consideró la **importancia** que le daban a ésta, observándose que para la gran mayoría de las mujeres maltratadas (54%) es importante la religión, siguiéndoles, en proporción, quienes consideran que es muy importante (27%). Con un menor porcentaje están quienes la calificaron de poco importante (14%), y no importante (5%).



Gráfica 6

En cuanto al **número de veces de haber vivido en pareja** el 84% manifestó haber vivido en tal condición una vez; el 13%, dos veces. El 2% expresó haber vivido en pareja 3 veces, mientras que sólo el 1% reconoció haber tenido cuatro o más parejas en su vida.

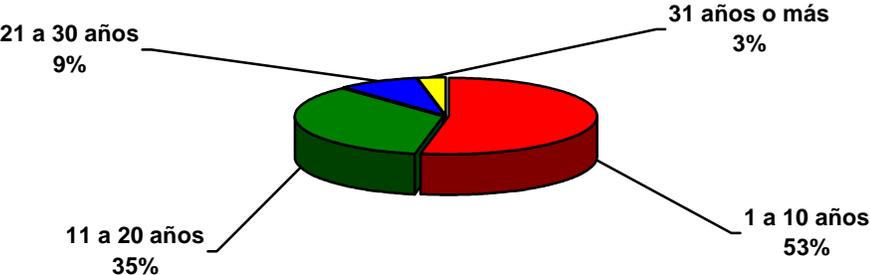
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR NÚMERO DE VECES DE VIVIR EN PAREJA



Gráfica 7

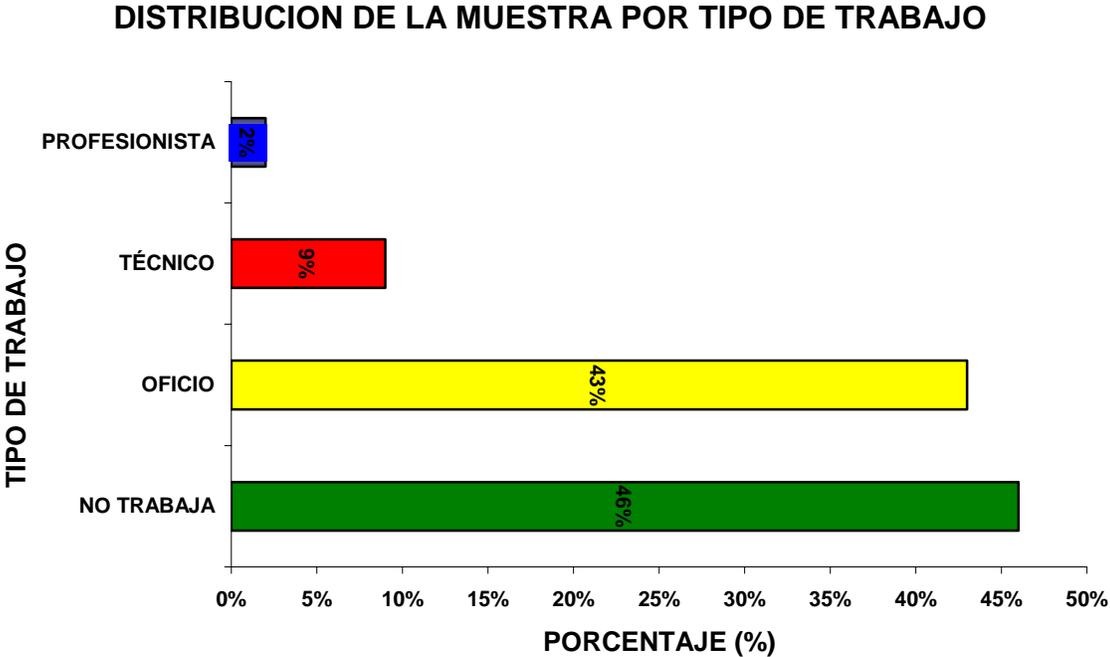
La distribución por el **número de años de vivir con su pareja actual** quedó de la siguiente manera: El 53% de las mujeres maltratadas llevaban de 1 a 10 años de casadas; el 35%, de 11 a 20 años; el 9%, de 21 a 30 años; y, el 3%, de 31 años en adelante.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR EL NÚMERO DE AÑOS DE VIVIR CON SU PAREJA ACTUAL



Gráfica 8

El **tipo de trabajo** que desempeñan las mujeres maltratadas se reportó de la siguiente forma: El 46% manifestó no ejercer algún trabajo remunerado; el 43% desempeña algún oficio; el 9% labora como técnico; y, el 2% es profesionista.



Gráfica 9

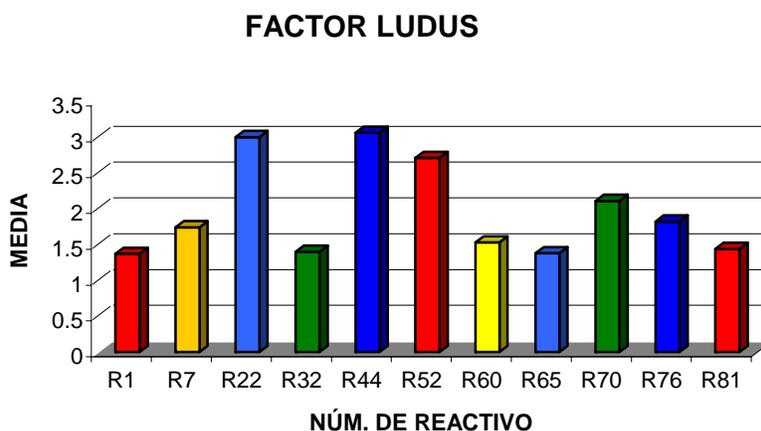
DESCRIPCIÓN POR PERFILES

En la segunda fase de este estudio se realizó una descripción por perfiles de la muestra. Para el desarrollo de esta fase se obtuvieron las medias de cada uno de los reactivos que conforman los instrumentos (IEAP e IEAM). Posteriormente se agruparon dichos reactivos por factores a fin de reconocer los datos más destacables.

En primer lugar se presentan los resultados obtenidos en cuanto a los **Estilos de Amor** que manifiestan las mujeres maltratadas.

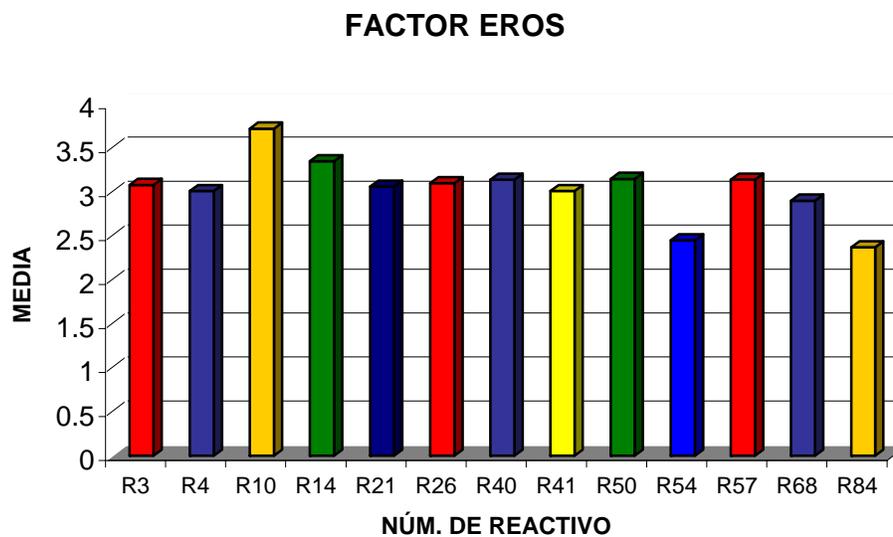
En cuanto al factor Ludus se pueden observar a los reactivos 22 y 44 como los más altos en su media. El reactivo 22 ($x=3$) hace referencia a la permanencia del sujeto al lado de su pareja por temor a quedarse sola; mientras que el 44 ($x=3.06$) considera inestables los sentimientos que siente el sujeto hacia su pareja.

El factor Ludus contiene los reactivos con las más bajas medias (R1, $x=1.37$; R65, $x=1.38$; R32, $x=1.4$; y R81, $x=1.44$) de todo el Inventario sobre los Estilos de Amor. Por lo tanto, la concepción del amor “como un juego, algo momentáneo, sin compromiso y para compartirse con más de una persona” tal como lo describe el factor Ludus (Ojeda, 1998), no es muy destacable entre las mujeres maltratadas.



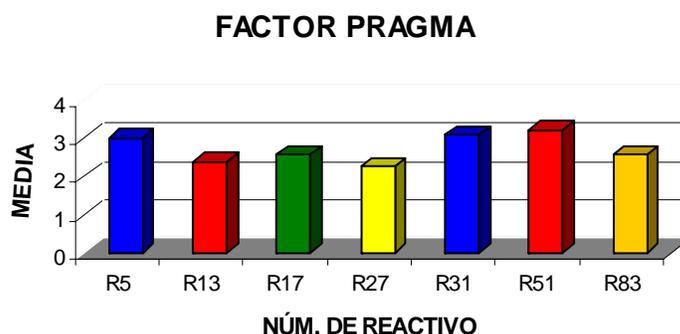
Gráfica 10

En el factor que concibe al amor basado en la atracción y consumación sexual, es decir el factor Eros, destaca al reactivo 10 ya que es el tercero en tener la media más alta ($x=3.72$) en todo el inventario sobre estilos de amor. Este reactivo hace alusión al gusto que siente el sujeto, en este caso la mujer maltratada, por acariciar a su pareja. En cuanto al segundo reactivo más alto en este factor (R14, $x=3.35$) declara la atracción sexual que siente por su pareja. El reactivo que manifiesta el hecho de que las conductas dirigidas a conquistar provocan excitación sexual, resultó ser el más bajo en su media en este factor (R84, $x=2.37$).



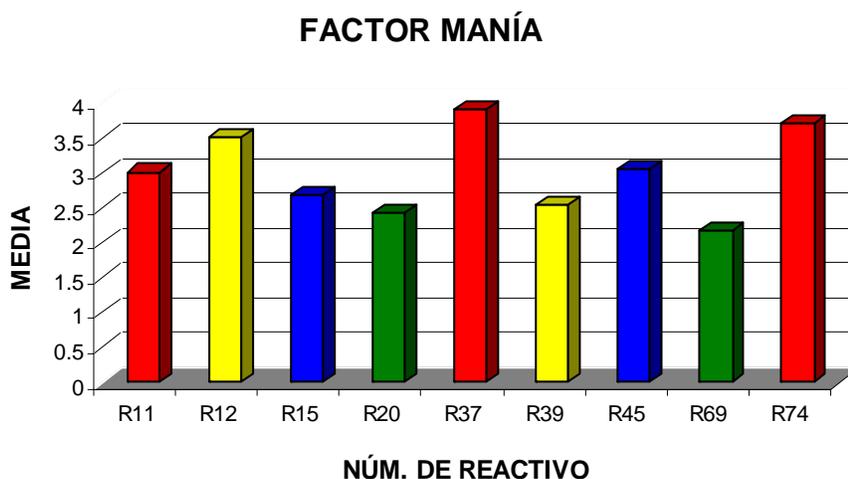
Gráfica 11

En el factor Pragma el reactivo más alto en su media (R51, $x=3.23$) destaca la necesidad de la mujer maltratada de ser muy analítica en la relación de pareja; en contraparte la media más baja en este factor lo tiene el reactivo 27 ($x=2.27$) el cual manifiesta que antes de comprometerse con su pareja consideró lo que él estaba planeando en su vida.



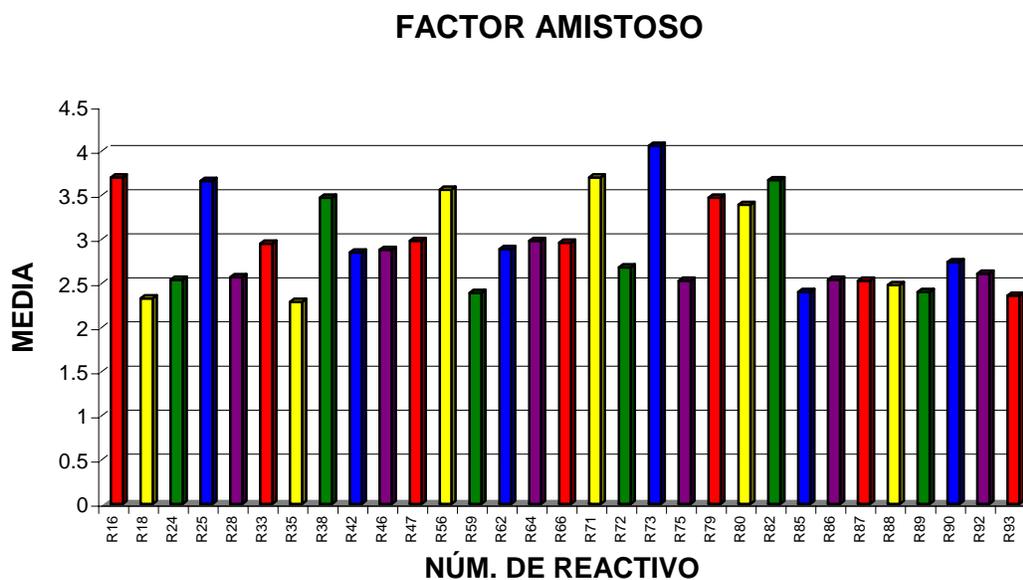
Gráfica 12

En cuanto al factor Manía el reactivo 37, que afirma el hecho de discutir frecuentemente con su pareja, es el más alto en su media ($x=3.9$); siguiéndole el reactivo (R74, $x=3.7$) en el cual se manifiesta como un deber de su pareja el hecho de consultarle antes de cualquier decisión. También llama la atención el tercer reactivo más alto en su media (R12, $x=3.5$) ya que declara la desconfianza que siente ante todo lo que le dice su pareja.



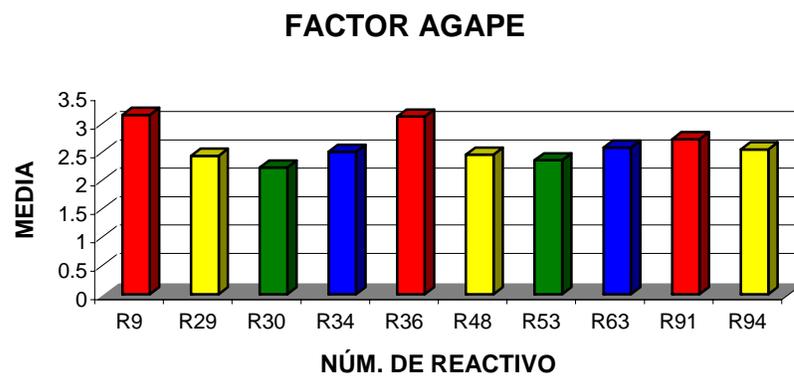
Gráfica 13

Los reactivos más altos en su media respecto al factor Amistoso revelan que para las mujeres maltratadas el amor como una forma de camaradería entre la pareja, se expresa principalmente por el sentimiento de bienestar que le genera cada vez que ayuda a su pareja (R73=4.06), cabe mencionar que éste es el reactivo más alto en su media en todo el instrumento. Asimismo, las víctimas de maltrato manifiestan a través de los segundos reactivos más altos en su media, una tendencia a desarrollar una relación amorosa a partir de una buena amistad (R16, $x=3.7$), el sentirse conmovida cuando su pareja se haya preocupada (R71, $x=3.7$), el gusto que sienten cuando conviven con su pareja (R82, $x=3.67$), así como el sentirse preocupada cuando su pareja se haya preocupada (R25, $x=3.66$).



Gráfica 14

Respecto al factor Ágape los reactivos 9 y 36, por ser los más altos en su media ($x=3.16$ y $x=3.13$ respectivamente), evidencian una forma altruista de amar en las mujeres maltratadas basada en su disposición por hacer cualquier cosa por complacer a su pareja, así como su disposición al sacrificio para no obstaculizar las metas que su pareja se propone.



Gráfica 15

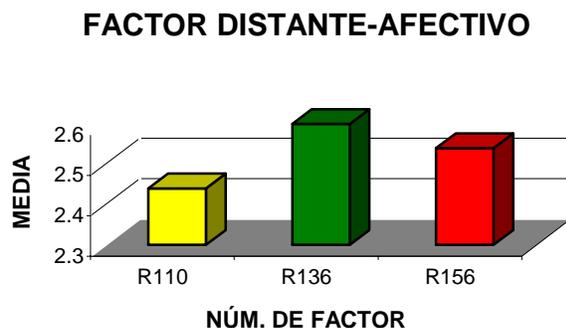
En seguida se presenta la descripción de perfiles de la muestra en relación a los resultados obtenidos respecto a los **Estilos de Apego** que manifestaron las mujeres maltratadas que conforman la muestra.

En cuanto al factor Realista-Racional, destacan los reactivos 139 ($x= 3.48$) y el 114 ($x= 3.45$) por ser los más altos en su media. El reactivo 139 hace alusión al agrado que siente el sujeto al estar cerca de su pareja en las reuniones familiares. El segundo reactivo más alto (R114, $x= 3.45$) nos refiere al hecho de que el sujeto, aún cuando esta lejos de su pareja, se siente tranquilo. El reactivo más bajo en su media (R113, $x=2.55$) menciona el hecho de que la pareja del sujeto busca el acuerdo mutuo para la solución de sus problemas.



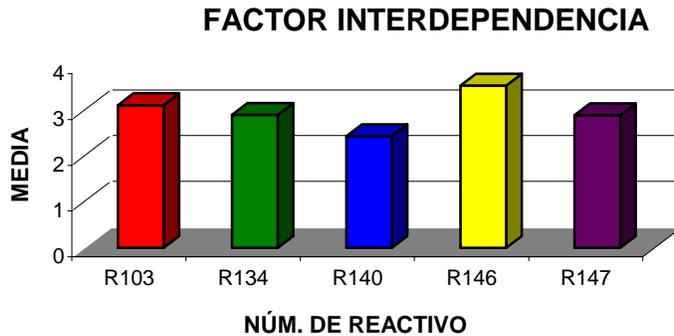
Gráfica 16

Según el reactivo más alto del factor Distante-Afectivo (R136, $x=2.6$), para el sujeto es mejor pasar el menor tiempo posible al lado de su pareja, cuando están en una reunión familiar. El reactivo más bajo en su media (R110, $x=2.44$) nos hace alusión al hecho de que el sujeto se siente más a gusto con su pareja cuando no platican entre sí.



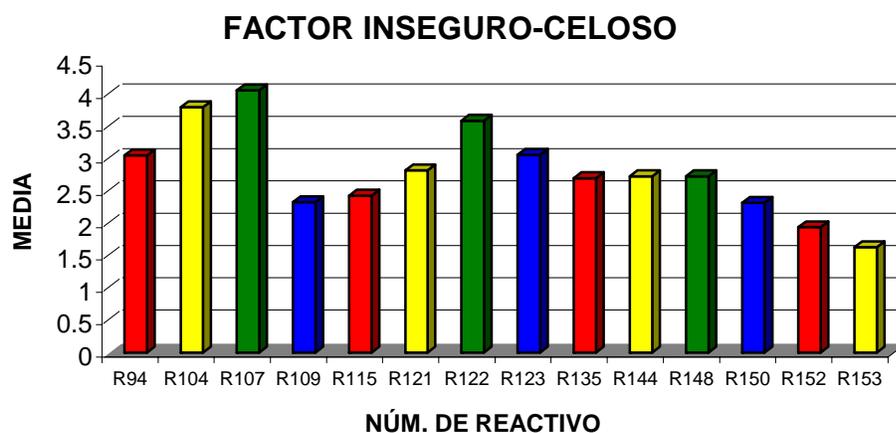
Gráfica 17

En el factor Interdependencia, el reactivo más alto en su media (R146, $x=3.55$) menciona que el sujeto sólo piensa en sí mismo cuando no está con su pareja; mientras que el reactivo más bajo en su media (R140, $x=2.44$) nos enuncia la preocupación que tiene el sujeto de que alguien se le acerque mucho.



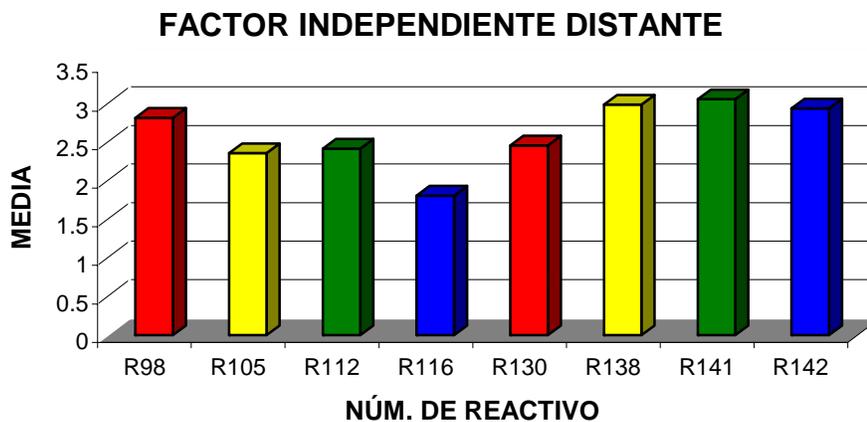
Gráfica 18

Respecto al factor Inseguro-Celoso, el reactivo 107 contiene la media más alta de todo el Inventario Estilos de Apego ($x=4.06$). Este reactivo expresa la preferencia que tiene el sujeto por que su pareja sea cariñosa con ella. No obstante, el segundo reactivo más alto en su media (R104, $x=3.8$), tanto de este factor como de todo el instrumento, evidencia la relación distante que lleva con su pareja. El reactivo 153, que es el más bajo en su media en este factor ($x=1.63$) enuncia el hecho de que el sujeto telefonea a su pareja para saber qué está haciendo.



Gráfica 19

El reactivo más alto en su media, respecto al factor Independiente-Distante (R141, $x=3.06$) revela la preocupación que siente el sujeto, en este caso la mujer maltratada, cuando se mantiene lejos de su pareja. En contraste, el reactivo más bajo en su media (R116, $x=1.81$) manifiesta el disgusto que siente el sujeto cuando, al estar en una reunión de amigos, su pareja le expresa lo que le hace sentir.

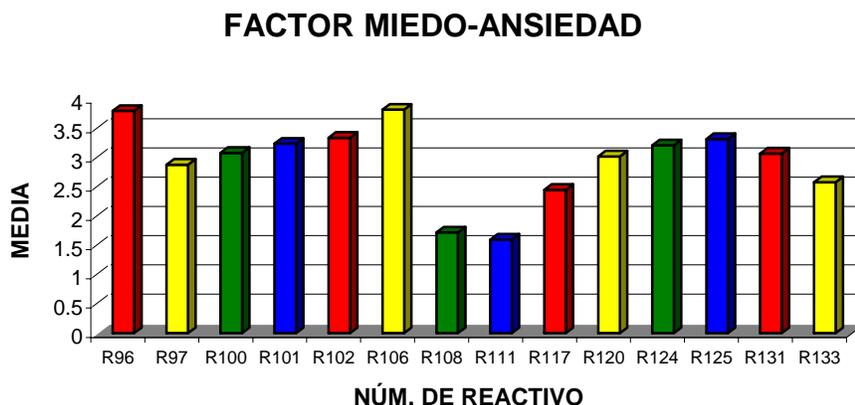


Gráfica 20

En el factor que describe al apego Miedo-Ansiedad se presentan dos de los segundos reactivos más altos en su media, no sólo de este factor sino también de todo el instrumento.

El más alto (R106, $x=3.82$) refiere la preferencia que tiene el sujeto por estar más con su pareja que con todos los demás en las reuniones de amigos, mientras que a través del segundo reactivo más alto (R96, $x= 3.8$) el sujeto considera que los otros no desean estar tan cercanos como él lo desearía.

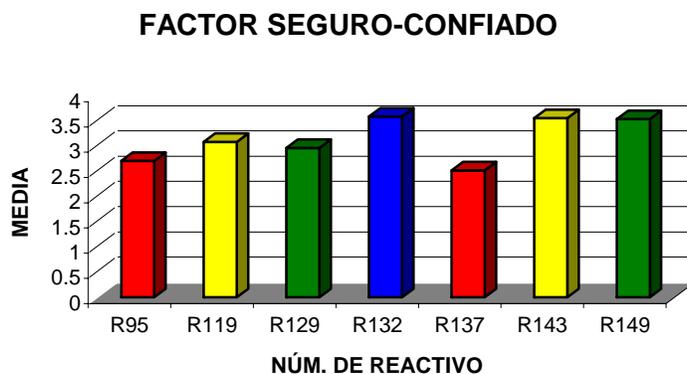
En este factor se encuentra el reactivo más bajo en su media en todo el inventario (R111, $x=1.6$), dicho reactivo manifiesta el enojo que siente el sujeto cuando en una reunión de amigos, su pareja le expresa el cariño que siente por ella.



Gráfica 21

En cuanto al factor Seguro-Confiado destacan, por ser los más altos en su media, los reactivos 132 ($x=3.58$), 143 ($x=3.55$) y 149 ($x=3.53$).

El reactivo 132 hace alusión a la sensación que tiene el sujeto de que la relación que ha establecido con su pareja durará toda la vida. El segundo reactivo más alto en su media (R143) refiere el gusto que siente el sujeto por ver a su pareja. El tercer reactivo más alto en su media (R149) hace alusión al hecho de que cuando el sujeto está lejos de su pareja y ve por la calle a otras parejas, siente desconfianza de lo que estará haciendo su pareja.



Gráfica 22

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

CORRELACIÓN

Con el fin de conocer que relación hay entre los Estilos de Apego y los estilos de amor que manifiestan las mujeres víctimas de la violencia ejercida por la pareja con la que se mantienen unidas, se realizó un análisis de correlación de Pearson, en la muestra total (N=100).

El siguiente análisis estadístico trata de la asociación que hay entre los factores que comprenden los inventarios Estilos de Apego y Estilos de Amor (Ojeda, 1998) aplicados a mujeres maltratadas. Todo esto con la finalidad de determinar la posible relación que existe entre cada una de las dimensiones que contienen dichos inventarios.

Tabla 3.- Correlaciones entre factores que integran los Inventarios de Estilos de Apego y de Estilos de Amor , ambos aplicados a mujeres maltratadas.

		MIEDO ANSIEDAD	INSEGURO CELOSO	SEGURO CONFIADO	REALISTA RACIONAL	INDEPENDIENTE DISTANTE	DISTANTE AFECTIVO	DEPENDIENTE ANSIOSO	INTERDEPEN- DENCIA
LUDUS	Pearson	.065	.110	-.041	-.108	.123	.253*	-.090	-.143
	Sig.	.520	.275	.684	.283	.224	.011	.376	.156
	N	100	100	100	100	100	100	100	100
EROS	Pearson	.019	.325**	-.135	.426**	-.049	-.257**	.383**	.354**
	Sig.	.853	.001	.182	.000	.626	.010	.000	.000
	N	100	100	100	100	100	100	100	100
PRAGMA	Pearson	.016	.051	.001	.293**	.049	.102	-.007	.063
	Sig.	.877	.612	.990	.003	.630	.314	.942	.533
	N	100	100	100	100	100	100	100	100
AGAPE	Pearson	.269**	.360**	-.083	.071	-.184	-.034	.334**	.021
	Sig.	.007	.000	.409	.482	.067	.736	.001	.833
	N	100	100	100	100	100	100	100	100
MANIA	Pearson	.418**	.591**	-.155	.092	.192	.128	.344**	.103
	Sig.	.000	.000	.125	.362	.056	.204	.000	.306
	N	100	100	100	100	100	100	100	100
AMISTOSO	Pearson	-.096	.216*	-.189	.518**	-.160	-.285**	.206*	.363**
	Sig.	.342	.031	.059	.000	.112	.004	.040	.000
	N	100	100	100	100	100	100	100	100

*0.05

**0.01

Los resultados presentados en la tabla anterior nos permiten inferir lo siguiente:

Con respecto al estilo de apego Miedo-Ansiedad en interacción con los estilos de amor se encontraron, aunque bajas, dos correlaciones positivas y estadísticamente significativas con los estilos de amor Manía ($r=.418^{**}$, $p>.01$) y

Ágape ($r=.269^{**}$, $p>.01$), lo cual nos indica que las mujeres maltratadas que muestran angustia y preocupación porque su pareja las deje de querer y las abandone (apego Miedo-Ansiedad) mostrarán una tendencia, aunque baja, a manifestar su amor con actitudes demandantes, posesivas y de celos hacia su pareja (amor Manía), o con conductas de sufrimiento por su pareja (amor Ágape).

En cuanto al estilo de apego Inseguro-Celoso se obtuvo una correlación media, positiva y significativa con el estilo de amor Manía ($r=.591^{**}$ $p>.01$), así como bajas correlaciones positivas y significativas con los estilos de amor Ágape ($r=.360^{**}$. $p>.01$), Eros ($r=.325^{**}$, $p>.01$) y Amistoso ($r=.216^{*}$. $p>.05$), lo cual nos sugiere que las mujeres maltratadas que manifiestan desconfianza, inseguridad, celos y dependencia a su pareja (apego Inseguro-Celoso) muestran una tendencia media a expresar su amor con conductas de celos y control hacia su pareja (amor Manía). También muestran una tendencia, aunque baja, por manifestar su amor ya sea sufriendo por su pareja (amor Ágape), seduciéndola (amor Eros), o tratando de alimentar con ella, día con día, una profunda amistad (amor amistoso).

En el estilo de apego Realista-Racional se percató una correlación media, positiva y significativa con los estilos de amor Amistoso ($r=.518^{**}$, $p>.01$) y Pragma ($r=0.293$, $p>.01$), así como una baja correlación positiva y significativa con el estilo de amor Eros ($r=.426^{**}$, $p>.01$). Todo esto nos sugiere que las mujeres maltratadas que son conscientes de lo que acontece en su relación de pareja y que planean con cuidado su comportamiento muestran una tendencia media por considerar a su pareja como su mejor amigo (amor amistoso) o de expresar su amor en forma muy planeada (amor Pragma); así como una tendencia, aunque baja, por seducir a su pareja (amor Eros).

El estilo Distante-Afectivo de las mujeres maltratadas tuvo una baja correlación positiva y significativa con el estilo de amor Ludus ($r=.253^{*}$, $p>.05$), así como dos bajas correlaciones negativas y significativas con los estilos de amor Amistoso ($r=-.285^{**}$, $p>.01$) y Eros ($r=-.257^{**}$, $p>.05$). De acuerdo a estas correlaciones se puede decir que las mujeres maltratadas que prefieren no recibir ni expresar sentimientos así como no mantenerse cerca de su pareja (apego Distante-Afectivo), tienen una tendencia, aunque baja, por conocer nuevas

personas como posibles parejas (amor Ludus), así como por no mostrar comportamientos seductores (amor Eros), o de no establecer una profunda amistad con su pareja (amor Amistoso).

Respecto al estilo de apego Dependiente-Ansioso se pudo percatar una baja correlación significativa y positiva con los estilos de amor Eros ($r=0.383^{**}$, $p>.01$), Manía ($r=0.344^{**}$, $p>.01$) Ágape ($r=0.334^{**}$, $p>.01$) y Amistoso ($r=.206^{*}$, $p>.05$). Todo esto nos dice que una mujer maltratada que muestra dependencia y angustia ante la separación de su pareja (apego Dependiente-Ansioso) muestra una tendencia, aunque baja, por expresar su amor en alguna de las siguientes formas: seduciendo a su pareja (amor Eros), siendo muy demandante y controladora con ella (amor Manía), complaciéndola en todo (amor Ágape), o tratando de establecer una profunda amistad con ella (amor Amistoso).

Finalmente, en cuanto al estilo de apego Interdependencia se obtuvieron bajas correlaciones positivas y significativas con los estilos de amor Amistoso ($r=0.363^{**}$, $p>.01$) y Eros ($r=0.354^{**}$, $p>.01$). Esto nos puede indicar que las mujeres maltratadas que manifiestan una dependencia extrema hacia su pareja, al grado de querer fusionarse con ella, creyendo que ésto que sienten es recíproco (apego interdependencia), revelan una tendencia, aunque baja, por manifestar su amor en dos formas, ya sea procurando alimentar día con día una gran amistad (amor Amistoso), o seduciéndola (amor Eros).

Los estilos de apego Seguro-Confiado y el Independiente-Distante no mostraron correlación significativa con ninguno de los estilos de amor.

DIFERENCIAS POR VARIABLES DEMOGRÁFICAS RESPECTO A LAS ESCALAS QUE COMPONEN EL INVENTARIO ESTILOS DE AMOR.

Una vez que se concluyó el análisis que permitió establecer la relación que hay entre los factores que conforman los instrumentos de Estilos de Apego y Estilos de Amor, se procedió a aplicar las pruebas estadísticas con el fin de determinar si, a partir de las características demográficas de los sujetos, existen diferencias en los puntajes de cada uno de dichos instrumentos. Para esto se corrió una t de Student para muestras independientes.

A continuación se presentan las diferencias obtenidas con respecto a cada uno de las escalas del instrumento aplicado para evaluar los Estilos de Amor en cada uno de las variables demográficas que son: lugar de nacimiento, estado civil, edad, grado de estudios, tipo de trabajo, años de vivir con su actual pareja e importancia que se le da a la religión.

DIFERENCIAS POR LUGAR DE NACIMIENTO

Tal como se observa en la tabla 4, en donde se hace una comparación con respecto al lugar de nacimiento, se obtuvieron significancias estadísticas en las escalas de Eros ($p=.046$) y Pragma ($p=.019$).

En cuanto al factor Eros, el cual se fundamenta en el juego del amor y en la atracción física hacia la pareja, se puede percatar que los que viven en el D.F. obtienen un puntaje medio más alto ($x=41.07$), que aquellos que viven en los estados ($x=35.93$).

En el caso de la escala Pragma (que implica un estilo de amor fundamentado en la planeación tanto de la elección de pareja como de la dinámica de su relación), son los sujetos que viven en los estados los que tienen una media más alta ($x=20.90$) que los sujetos que residen en el D.F ($x=18.27$). El resto de los factores no presentó diferencias estadísticamente significativas, aunque sí las hubo en las medias tal como quedó descrito en el perfil descriptivo.

Tabla 4. Comparación por lugar de nacimiento, en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Lugar de nacimiento	Media	Desviación standard	t	Grados de libertad	Significancia	Diferencia de Medias
LUDUS	1 D. F.	21.17	4.58	-1.23	98	.221	-1.24
	2 Estados	22.41	4.85				
EROS	1 D. F.	41.07	11.10	2.01	98	.046	5.13
	2 Estados	35.93	13.15				
PRAGMA	1 D. F.	18.27	4.93	-2.39	98	.019	-2.62
	2 Estados	20.90	5.38				
AGAPE	1 D. F.	25.95	7.55	-.38	98	.701	-.62
	2 Estados	26.58	7.40				
MANIA	1 D. F.	26.65	6.73	-.78	98	.434	-1.12
	2 Estados	27.77	6.29				
AMISTOSO	1 D. F.	92.46	23.13	1.26	98	.209	6.14
	2 Estados	86.32	20.86				

DIFERENCIAS POR ESTADO CIVIL

Otra de las variables incluidas es el estado civil, la cual, tal como lo muestra la tabla 5, en la comparación de este instrumento no presentó diferencias estadísticamente significativas, aunque vale recordar que sí las hubo en sus medias.

Tabla 5. Comparación por estado civil en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Estado civil	Media	Desviación standard	t	gl	Significancia	Diferencia de Medias
LUDUS	1 Soltero	21.771	5.058	.295	96	.769	.2952
	2 Casado	21.476	4.575				
EROS	1 Soltero	40.571	12.310	.586	96	.559	1.4921
	2 Casado	39.079	11.950				
PRAGMA	1 Soltero	18.085	5.669	-1.421	96	.158	-1.5651
	2 Casado	19.650	4.961				
AGAPE	1 Soltero	26.628	7.495	.337	96	.737	.5333
	2 Casado	26.095	7.514				
MANIA	1 Soltero	26.600	6.112	-.473	96	.637	-.6540
	2 Casado	27.254	6.789				
AMISTOSO	1 Soltero	91.400	20.897	.182	96	.856	.8762
	2 Casado	90.523	23.756				

DIFERENCIAS POR EDAD

En cuanto a la comparación por edades, ningún factor mostró diferencias significativas como se observa en la tabla 6.

Tabla 6. Comparación por edad en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Edad	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
LUDUS	1.- Hasta 20 años	22.00	8.899	.756	99	.556
	2.- 21 a 30 años	22.06	4.798			
	3.- 31 a 40 años	20.57	3.967			
	4.- 41 a 50 años	22.47	4.682			
	5.- 51 años o más	22.40	2.880			
EROS	1.- Hasta 20 años	41.50	10.173	.924	99	.453
	2.- 21 a 30 años	40.03	12.510			
	3.- 31 a 40 años	40.22	11.339			
	4.- 41 a 50 años	38.94	12.760			
	5.- 51 años o más	29.80	12.377			
PRAGMA	1.- Hasta 20 años	19.66	6.623	.614	99	.653
	2.- 21 a 30 años	19.20	5.504			
	3.- 31 a 40 años	18.35	4.677			
	4.- 41 a 50 años	20.52	6.021			
	5.- 51 años o más	18.20	.836			
AGAPE	1.- Hasta 20 años	26.83	7.026	.762	99	.552
	2.- 21 a 30 años	27.83	7.607			
	3.- 31 a 40 años	24.82	7.375			
	4.- 41 a 50 años	26.47	8.408			
	5.- 51 años o más	24.60	3.209			
MANIA	1.- Hasta 20 años	28.83	8.035	.309	99	.872
	2.- 21 a 30 años	27.70	7.302			
	3.- 31 a 40 años	26.32	6.434			
	4.- 41 a 50 años	26.68	5.228			
	5.- 51 años o más	27.20	8.228			
AMISTOSO	1.- Hasta 20 años	103.00	25.367	.888	99	.475
	2.- 21 a 30 años	92.96	21.085			
	3.- 31 a 40 años	87.32	22.474			
	4.- 41 a 50 años	91.57	24.352			
	5.- 51 años o más	83.20	22.286			

DIFERENCIAS POR GRADO DE ESTUDIOS

La siguiente variable explorada fue el grado de estudios. Dicha variable, como se muestra en la siguiente tabla, evidenció una diferencia significativa en el factor Ludus ($p=.006$) el cual implica la búsqueda constante de nuevas relaciones

amorosas. Según lo muestra la tabla 7 las mujeres maltratadas que no tienen algún grado de estudios tienen una media más alta ($x=25.75$) siguiéndoles, en orden descendente, las que registran como último grado de estudios la primaria ($x=23.56$), la secundaria ($x=21.66$), la licenciatura ($x=20.25$) y la preparatoria ($x=19.56$). Los demás factores no mostraron diferencias significativas.

Tabla 7. Comparación por grado de estudios en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Grado de estudios	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
LUDUS	1 Ninguno	25.750	2.362	3.857	99	.006
	2 Primaria	23.560	4.000			
	3 Secundaria	21.666	4.385			
	4 Preparatoria o carrera técnica	19.566	5.308			
	5 licenciatura	20.250	2.251			
EROS	1 Ninguno	36.250	10.531	2.250	99	.069
	2 Primaria	34.240	11.790			
	3 Secundaria	41.333	11.296			
	4 Preparatoria o carrera técnica	40.466	11.816			
	5 licenciatura	46.125	12.642			
PRAGMA	1 Ninguno	22.500	4.434	.941	99	.444
	2 Primaria	19.480	4.805			
	3 Secundaria	17.939	5.338			
	4 Preparatoria o carrera técnica	19.600	5.229			
	5 licenciatura	19.000	6.023			
AGAPE	1 Ninguno	30.500	5.916	2.060	99	.092
	2 Primaria	26.160	6.574			
	3 Secundaria	26.151	7.340			
	4 Preparatoria o carrera técnica	24.100	7.666			
	5 licenciatura	31.625	8.617			
MANIA	1 Ninguno	29.000	6.164	1.049	99	.386
	2 Primaria	28.280	5.496			
	3 Secundaria	27.424	7.053			
	4 Preparatoria o carrera técnica	25.033	7.088			
	5 licenciatura	27.625	5.755			
AMISTOSO	1 Ninguno	92.750	12.919	1.472	99	.217
	2 Primaria	84.080	20.914			
	3 Secundaria	91.303	20.105			
	4 Preparatoria o carrera técnica	90.800	25.855			
	5 licenciatura	105.750	23.986			

DIFERENCIAS POR LA IMPORTANCIA QUE SE LE DA A LA RELIGIÓN.

En la comparación que se hizo respecto a la variable importancia que se le da a la religión (Véase la tabla 8) se pudo observar significancia estadística de $p=.008$ en el factor Manía el cual está basado en una conducta celosa y demandante hacia la pareja. En este factor los sujetos que obtuvieron las medias más altas fueron aquellos que consideraron les era muy importante la religión ($x=29.88$), así como los que manifestaron no les era importante la religión ($x=29.60$), ambos con muy escasa diferencia entre si. Les siguieron los que manifestaron les era la religión importante ($x=26.31$), y poco importante ($x=28.57$). El resto de los factores no evidenció diferencias significativas.

Tabla 8. Comparación por la variable importancia que se le da a la religión, en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Importancia que se le da a la religión	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
LUDUS	1 No es importante	21.000	3.316	.254	99	.858
	2 Poco importante	20.642	4.617			
	3 Importante	21.685	4.596			
	4 Muy importante	21.888	5.242			
EROS	1 No es importante	49.000	5.700	1.467	99	.229
	2 Poco importante	36.214	8.630			
	3 Importante	39.129	12.529			
	4 Muy importante	40.111	12.567			
PRAGMA	1 No es importante	22.400	6.348	2.102	99	.105
	2 Poco importante	18.500	3.674			
	3 Importante	18.185	4.852			
	4 Muy importante	20.592	5.963			
AGAPE	1 No es importante	21.200	5.805	1.294	99	.281
	2 Poco importante	28.571	8.262			
	3 Importante	25.796	7.552			
	4 Muy importante	26.518	6.996			
MANIA	1 No es importante	29.600	9.343	4.140	99	.008
	2 Poco importante	23.142	4.035			
	3 Importante	26.314	6.515			
	4 Muy importante	29.888	6.197			
AMISTOSO	1 No es importante	97.600	27.033	.389	99	.761
	2 Poco importante	91.714	16.330			
	3 Importante	88.555	23.170			
	4 Muy importante	92.666	23.887			

DIFERENCIAS POR LOS AÑOS DE VIVIR CON SU ACTUAL PAREJA

Como se puede observar en la tabla siguiente, que contiene la comparación realizada en cuanto a los años de vivir con su actual pareja, hay una diferencia significativa en los factores Eros ($p=.017$) y Amistoso ($p=.008$).

En el factor Eros, se observa que el grupo de sujetos que tienen de 1 a 10 años de vivir con su actual pareja tienen una media más alta ($x=42.64$) siguiéndoles el grupo de sujetos que tenían de 21 a 30 años ($x=38.33$), de 11 a 20 años ($x= 35.05$), y 31 años o más ($x=27.00$).

En relación al factor Amistoso, destaca por tener una media más alta el grupo de sujetos que tenían de 21 a 30 años($x=99.11$), siguiéndoles el grupo de sujetos que tenían viviendo con su actual pareja de 1 a 10 años ($x=96.03$), de 11 a 20 años ($x= 81.22$) y de 31 años o más.

El resto de los factores no mostró diferencias significativas.

Tabla 9.-. Comparación por años de vivir con su actual pareja, en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Años de vivir con su actual pareja	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
LUDUS	1 1-10 años	21.396	4.958	.689	99	.561
	2 11-20 años	21.228	4.123			
	3 21-30 años	23.666	5.545			
	4 31 años o más	22.000	3.464			
EROS	1 1-10 años	42.641	10.561	3.568	99	.017
	2 11-20 años	36.057	12.046			
	3 21-30 años	38.333	15.612			
	4 31 años o más	27.000	4.582			
PRAGMA	1 1-10 años	18.849	5.300	.285	99	.836
	2 11-20 años	19.200	5.183			
	3 21-30 años	20.444	5.854			
	4 31 años o más	18.000	1.000			
AGAPE	1 1-10 años	26.301	7.009	.117	99	.950
	2 11-20 años	25.657	8.231			
	3 21-30 años	27.222	8.856			
	4 31 años o más	26.000	3.605			
MANIA	1 1-10 años	27.207	6.837	.278	99	.841
	2 11-20 años	26.742	6.335			
	3 21-30 años	25.888	5.797			
	4 31 años o más	29.666	10.016			
AMISTOSO	1 1-10 años	96.037	20.781	4.211	99	.008
	2 11-20 años	81.228	21.675			
	3 21-30 años	99.111	25.565			
	4 31 años o más	77.000	19.672			

DIFERENCIAS POR TIPO DE TRABAJO

La siguiente tabla (10) nos muestra que la comparación realizada en cuanto al tipo de trabajo pone en evidencia una diferencia significativa en el factor Manía de $p=.029$, mientras que el resto de los factores no mostró diferencias significativas.

En este factor que implica una actitud demandante y celosa con su pareja, el grupo de personas que no dio respuesta (es decir, no trabaja) muestra una media más alta ($x=28.13$), siguiéndole el grupo que ejerce un oficio ($x=27.06$), una profesión ($x=26.50$), y, finalmente el que ejerce algún tipo de trabajo técnico ($x=21.00$).

Tabla 10.- Comparación por tipo de trabajo, en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Amor.

	Tipo de trabajo	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
LUDUS	1 Profesionista	21.500	3.535	.103	99	.958
	2 Técnico	20.777	5.380			
	3 Oficio	21.744	4.461			
	9 Sin respuesta	21.543	4.911			
EROS	1 Profesionista	36.000	2.828	.655	99	.582
	2 Técnico	34.444	10.841			
	3 Oficio	40.000	12.800			
	9 Sin respuesta	40.130	11.577			
PRAGMA	1 Profesionista	15.500	3.535	.498	99	.685
	2 Técnico	20.333	5.700			
	3 Oficio	18.930	5.861			
	9 Sin respuesta	19.152	4.516			
AGAPE	1 Profesionista	27.000	2.828	.922	99	.434
	2 Técnico	23.000	9.082			
	3 Oficio	25.627	7.640			
	9 Sin respuesta	27.217	7.083			
MANIA	1 Profesionista	26.500	.707	3.132	99	.029
	2 Técnico	21.000	3.674			
	3 Oficio	27.069	6.902			
	9 Sin respuesta	28.130	6.340			
AMISTOSO	1 Profesionista	82.500	3.535	.826	99	.482
	2 Técnico	81.777	23.805			
	3 Oficio	93.651	25.439			
	9 Sin respuesta	89.739	19.600			

DIFERENCIAS POR VARIABLES DEMOGRÁFICAS RESPECTO A LAS ESCALAS QUE COMPONEN EL INVENTARIO ESTILOS DE APEGO.

En seguida se presentan las diferencias obtenidas con respecto a cada una de las escalas del instrumento aplicado para evaluar los Estilos de Apego en cada una de las siguientes variables demográficas observadas que son: lugar de nacimiento, estado civil, edad, grado de estudios, tipo de trabajo, años de vivir con su actual pareja e importancia que se le da a la religión.

DIFERENCIAS POR LUGAR DE NACIMIENTO

En la tabla siguiente, en donde se muestra una comparación basada en el lugar de nacimiento de los sujetos, se puede percatar que no existen diferencias significativas en ninguno de los factores que componen el Inventario Estilos de Apego.

Tabla 11. Comparación por lugar de nacimiento en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego

	Lugar de nacimiento	Media	Desviación standard	t	Grados de libertad	Significancia	Diferencia de Medias
MIEDO ANSIEDAD	1 D. F.	41.37	6.78	.50	98	.616	.79
	2 Estados	40.58	8.38				
INSEGURO CELOSO	1 D. F.	39.26	7.26	.21	98	.834	.35
	2 Estados	38.90	9.08				
SEGURO CONFIADO	1 D. F.	21.92	2.80	.09	98	.922	.05
	2 Estados	21.87	2.36				
REALISTA RACIONAL	1 D. F.	18.66	3.52	.23	98	.818	.18
	2 Estados	18.48	3.94				
INDEPENDIENTE DISTANTE	1 D. F.	20.56	3.64	-1.13	98	.259	-.95
	2 Estados	21.51	4.35				
DISTANTE AFECTIVO	1 D. F.	7.31	2.51	-1.41	98	.160	-.84
	2 Estados	8.16	3.21				
DEPENDIENTE ANSIOSO	1 D. F.	10.50	3.46	.92	98	.358	.76
	2 Estados	9.74	4.56				
INTERDEPENDEN-CIA	1 D. F.	15.21	2.81	1.49	98	.137	.95
	2 Estados	14.25	3.26				

DIFERENCIAS POR EDAD

En la comparación realizada basada en la edad de los sujetos se puede percatar en la tabla 12 que no hay diferencias significativas en ninguno de los factores que componen el Inventario Estilos de Apego.

Tabla 12. Comparación por edad en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego.

	Edad	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
MIEDO ANSIEDAD	1.- Hasta 20 años	40.33	5.354	.206	99	.935
	2.- 21 a 30 años	42.13	6.468			
	3.- 31 a 40 años	40.82	8.082			
	4.- 41 a 50 años	40.52	6.785			
	5.- 51 años o más	40.80	10.940			
INSEGURO CELOSO	1.- Hasta 20 años	41.33	5.853	.583	99	.676
	2.- 21 a 30 años	40.23	8.664			
	3.- 31 a 40 años	38.07	7.740			
	4.- 41 a 50 años	38.42	7.755			
	5.- 51 años o más	41.40	6.228			
SEGURO CONFIADO	1.- Hasta 20 años	21.83	1.169	1.063	99	.379
	2.- 21 a 30 años	21.93	3.084			
	3.- 31 a 40 años	21.82	1.998			
	4.- 41 a 50 años	21.47	3.168			
	5.- 51 años o más	24.20	3.701			
REALISTA RACIONAL	1.- Hasta 20 años	19.16	5.036	.852	99	.496
	2.- 21 a 30 años	18.86	3.431			
	3.- 31 a 40 años	18.12	3.171			
	4.- 41 a 50 años	19.52	4.635			
	5.- 51 años o más	16.80	2.387			
INDEPENDIENTE DISTANTE	1.- Hasta 20 años	18.00	2.828	1.470	99	.217
	2.- 21 a 30 años	20.53	4.006			
	3.- 31 a 40 años	21.55	3.587			
	4.- 41 a 50 años	20.42	3.877			
	5.- 51 años o más	22.40	5.594			
DISTANTE AFECTIVO	1.- Hasta 20 años	6.66	1.966	.946	99	.441
	2.- 21 a 30 años	7.33	2.820			
	3.- 31 a 40 años	7.42	2.427			
	4.- 41 a 50 años	8.63	3.112			
	5.- 51 años o más	7.40	4.277			
DEPENDIENTE ANSIOSO	1.- Hasta 20 años	9.50	1.516	.736	99	.570
	2.- 21 a 30 años	11.13	3.803			
	3.- 31 a 40 años	10.25	4.174			
	4.- 41 a 50 años	9.47	3.641			
	5.- 51 años o más	9.20	3.898			
INTERDEPENDENCIA	1.- Hasta 20 años	15.00	2.000	.359	99	.837
	2.- 21 a 30 años	15.03	3.837			
	3.- 31 a 40 años	15.20	2.709			
	4.- 41 a 50 años	14.31	1.668			
	5.- 51 años o más	14.20	4.549			

DIFERENCIAS POR GRADO DE ESTUDIOS.

En cuanto a las diferencias por grados de estudios se observa una diferencia significativa ($p=.048$) en el factor que se caracteriza por evitar recibir y expresar afectos y cercanía, es decir, el factor Distante Afectivo (Véase tabla 11). En tal factor los dos grupos que destacan por tener la media más alta son: el grupo de sujetos que refiere no tener algún grado de estudios ($x=11.250$), y el que cuenta con un nivel de licenciatura ($x= 7.875$); siguiéndoles, el grupo de sujetos que reportaron como último grado de estudios la secundaria ($x= 7.727$), la primaria ($x=7.600$), y la preparatoria o alguna carrera técnica ($x= 6.833$).

Tabla 13. Comparación por grado de estudios en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego.

	Grado de estudios	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
MIEDO ANSIEDAD	1 Ninguno	44.250	8.808	.767	99	.550
	2 Primaria	42.000	7.285			
	3 Secundaria	41.363	8.061			
	4 Preparatoria o carrera técnica	40.666	6.304			
	5 licenciatura	37.625	7.110			
INSEGURO CELOSO	1 Ninguno	35.750	7.228	.851	99	.497
	2 Primaria	39.360	8.850			
	3 Secundaria	40.848	8.023			
	4 Preparatoria o carrera técnica	37.666	6.829			
	5 licenciatura	38.750	7.648			
SEGURO CONFIADO	1 Ninguno	22.000	1.414	.469	99	.758
	2 Primaria	21.800	2.901			
	3 Secundaria	21.484	2.658			
	4 Preparatoria o carrera técnica	22.300	2.588			
	5 licenciatura	22.500	2.976			
REALISTA RACIONAL	1 Ninguno	16.750	4.112	1.585	99	.184
	2 Primaria	17.800	3.415			
	3 Secundaria	18.333	3.178			
	4 Preparatoria o carrera técnica	19.266	3.750			
	5 licenciatura	20.750	4.949			
INDEPENDIENTE DISTANTE	1 Ninguno	22.500	1.732	.253	99	.907
	2 Primaria	20.440	4.646			
	3 Secundaria	20.909	3.146			
	4 Preparatoria o carrera técnica	20.966	4.529			
	5 licenciatura	20.750	2.251			

	Grado de estudios	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
DISTANTE AFECTIVO	1 Ninguno	11.250	3.500	2.500	99	.048
	2 Primaria	7.600	2.692			
	3 Secundaria	7.727	2.388			
	4 Preparatoria o carrera técnica	6.833	3.018			
	5 licenciatura	7.875	1.959			
DEPENDIENTE ANSIOSO	1 Ninguno	9.750	5.315	1.102	99	.360
	2 Primaria	9.440	4.213			
	3 Secundaria	11.363	3.927			
	4 Preparatoria o carrera técnica	9.800	3.133			
	5 licenciatura	10.375	3.777			
INTERDEPENDENCIA	1 Ninguno	15.500	1.914	1.411	99	.236
	2 Primaria	13.920	3.134			
	3 Secundaria	15.636	2.837			
	4 Preparatoria o carrera técnica	15.100	3.066			
	5 licenciatura	14.125	2.748			

DIFERENCIAS POR IMPORTANCIA QUE SE LE DA A LA RELIGIÓN

En cuanto a la variable que trata sobre el nivel de importancia que se le da a la religión, destaca por mostrar diferencia significativa el factor Independiente-Distante ($p=.018$) el cual implica incomodidad ante la cercanía de otros y despreocupación ante el abandono.

En este factor el grupo de mujeres maltratadas, que consideraron no era importante la religión mostraron tener una media más alta ($x=25.800$) siguiéndoles el grupo de sujetos que consideraron importante la religión ($x=20.925$); muy importante ($x= 20.444$), y poco importante ($x= 19.642$).

Los demás factores no mostraron diferencias significativas (Véase tabla 14).

Tabla 14. Comparación por importancia que se le da a la religión en cada una de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego.

	Importancia que se le da a la religión	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
MIEDO ANSIEDAD	1 No es importante	39.800	12.132	.763	99	.518
	2 Poco importante	39.785	8.163			
	3 Importante	40.740	7.193			
	4 Muy importante	42.851	6.004			
INSEGURO CELOSO	1 No es importante	40.600	11.081	1.071	99	.365
	2 Poco importante	36.428	7.303			
	3 Importante	38.870	7.635			
	4 Muy importante	40.851	7.838			
SEGURO CONFIADO	1 No es importante	20.800	1.095	2.247	99	.088
	2 Poco importante	21.857	2.348			
	3 Importante	22.481	2.575			
	4 Muy importante	21.000	2.974			
REALISTA RACIONAL	1 No es importante	19.600	2.302	.338	99	.798
	2 Poco importante	18.857	3.676			
	3 Importante	18.296	3.789			
	4 Muy importante	18.925	3.636			
INDEPENDIENTE DISTANTE	1 No es importante	25.800	6.300	3.520	99	.018
	2 Poco importante	19.642	2.530			
	3 Importante	20.925	3.602			
	4 Muy importante	20.444	3.983			
DISTANTE AFECTIVO	1 No es importante	8.800	4.324	1.164	99	.328
	2 Poco importante	8.071	3.197			
	3 Importante	7.129	2.418			
	4 Muy importante	8.000	2.855			
DEPENDIENTE ANSIOSO	1 No es importante	11.400	3.847	1.253	99	.295
	2 Poco importante	8.500	3.937			
	3 Importante	10.500	3.407			
	4 Muy importante	10.518	4.483			
INTERDEPENDENCIA	1 No es importante	13.800	1.095	1.493	99	.221
	2 Poco importante	13.571	3.106			
	3 Importante	15.203	3.098			
	4 Muy importante	15.259	2.781			

DIFERENCIAS POR NÚMERO DE AÑOS DE VIVIR CON SU PAREJA

Según la tabla 15 que muestra la comparación basada en el número de años de vivir con su actual pareja, no existen diferencias significativas en algún factor.

Tabla 15. Comparación por años de vivir con su actual pareja en cada uno de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego.

	Años de vivir con su actual pareja	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
MIEDO ANSIEDAD	1 1-10 años	41.226	7.531	1.189	99	.318
	2 11-20 años	40.828	7.298			
	3 21-30 años	39.333	5.787			
	4 31 años o más	48.333	4.509			
INSEGURO CELOSO	1 1-10 años	39.415	8.087	.594	99	.621
	2 11-20 años	38.285	7.868			
	3 21-30 años	39.222	6.741			
	4 31 años o más	44.333	6.658			
SEGURO CONFIADO	1 1-10 años	21.886	2.650	1.178	99	.322
	2 11-20 años	21.828	2.406			
	3 21-30 años	21.444	2.833			
	4 31 años o más	24.666	5.131			
REALISTA RACIONAL	1 1-10 años	18.735	3.659	.778	99	.509
	2 11-20 años	18.257	3.146			
	3 21-30 años	19.888	5.372			
	4 31 años o más	16.666	3.214			
INDEPENDIENTE DISTANTE	1 1-10 años	21.000	3.990	.088	99	.966
	2 11-20 años	20.600	3.919			
	3 21-30 años	21.111	4.044			
	4 31 años o más	20.666	1.527			
DISTANTE AFECTIVO	1 1-10 años	7.169	2.900	.879	99	.455
	2 11-20 años	8.000	2.262			
	3 21-30 años	8.333	3.240			
	4 31 años o más	7.666	4.509			
DEPENDIENTE ANSIOSO	1 1-10 años	10.641	3.590	.611	99	.610
	2 11-20 años	9.914	4.388			
	3 21-30 años	9.111	3.218			
	4 31 años o más	11.333	3.055			
INTERDEPENDENCIA	1 1-10 años	15.226	3.314	.425	99	.736
	2 11-20 años	14.657	2.566			
	3 21-30 años	14.333	2.236			
	4 31 años o más	14.333	4.041			

DIFERENCIAS POR TIPO DE TRABAJO

Como se puede apreciar en la siguiente tabla la comparación hecha basada en el tipo de trabajo de los sujetos, no muestra diferencias significativas .

Tabla 16. Comparación por tipo de trabajo en cada uno de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego.

	Tipo de trabajo	Media	Desviación standard	F	gl	Significancia
MIEDO ANSIEDAD	1 Profesionista	37.000	7.071	.787	99	.504
	2 Técnico	39.000	6.264			
	3 Oficio	40.720	8.054			
	9 Sin respuesta	42.108	6.737			
INSEGURO CELOSO	1 Profesionista	35.500	2.121	2.013	99	.117
	2 Técnico	34.333	6.442			
	3 Oficio	38.651	7.087			
	9 Sin respuesta	40.717	8.515			
SEGURO CONFIADO	1 Profesionista	23.000	.000	.852	99	.469
	2 Técnico	22.000	2.397			
	3 Oficio	21.441	2.788			
	9 Sin respuesta	22.282	2.638			
REALISTA RACIONAL	1 Profesionista	17.500	6.363	.515	99	.673
	2 Técnico	19.888	4.400			
	3 Oficio	18.325	3.570			
	9 Sin respuesta	18.673	3.540			
INDEPENDIENTE DISTANTE	1 Profesionista	20.000	.000	.198	99	.898
	2 Técnico	20.000	3.354			
	3 Oficio	20.953	3.903			
	9 Sin respuesta	20.978	4.085			
DISTANTE AFECTIVO	1 Profesionista	9.500	.707	.813	99	.490
	2 Técnico	8.444	3.609			
	3 Oficio	7.255	2.440			
	9 Sin respuesta	7.630	2.916			
DEPENDIENTE ANSIOSO	1 Profesionista	11.000	.000	.846	99	.472
	2 Técnico	8.888	3.723			
	3 Oficio	9.930	4.043			
	9 Sin respuesta	10.826	3.707			
INTERDEPENDENCIA	1 Profesionista	12.500	.707	.450	99	.718
	2 Técnico	15.111	2.522			
	3 Oficio	14.976	3.247			
	9 Sin respuesta	14.934	2.878			

DIFERENCIAS POR ESTADO CIVIL.

La tabla siguiente, que contiene una comparación basada en el estado civil de los sujetos, nos permite observar que no existen diferencias significativas en ninguno de los factores.

Tabla 17. Comparación por estado civil en cada uno de los factores que conforman el Inventario Estilos de Apego.

	Estado civil	Media	Desviación standard	t	gl	Significancia	Diferencia de Medias
MIEDO ANSIEDAD	1 Soltero	41.400	7.146	.236	96	.814	.3683
	2 Casado	41.031	7.521				
INSEGURO CELOSO	1 Soltero	39.028	8.197	-.182	96	.856	-.3048
	2 Casado	39.333	7.768				
SEGURO CONFIADO	1 Soltero	22.200	2.323	.669	96	.505	.3746
	2 Casado	21.825	2.820				
REALISTA RACIONAL	1 Soltero	18.685	3.603	.167	96	.868	.1302
	2 Casado	18.555	3.749				
INDEPENDIENTE DISTANTE	1 Soltero	20.514	4.252	-.664	96	.508	-.5492
	2 Casado	21.063	3.732				
DISTANTE AFECTIVO	1 Soltero	7.714	2.823	.190	96	.849	.1111
	2 Casado	7.603	2.738				
DEPENDIENTE ANSIOSO	1 Soltero	10.800	4.121	.961	96	.339	.7841
	2 Casado	10.015	3.722				
INTERDEPENDEN-CIA	1 Soltero	15.028	2.812	.372	96	.711	.2349
	2 Casado	14.793	3.090				

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

Actualmente la violencia contra la mujer en el seno de la relación de pareja significa un grave problema social que no sólo genera efectos negativos en la salud física y psicológica de las víctimas sino que también pone en peligro su vida.

En concreto, en México, por cada 100 receptores de violencia, 96 son mujeres y cuatro hombres; de los generadores de violencia, nueve de cada 100 son mujeres y 91 hombres, aunado a esto, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI-Inmujeres 2004, cit. en Alcántara, 2005) revela que 47 de cada 100 mujeres mayores de 15 años que viven con su pareja han sufrido algún tipo de violencia emocional, económica, física o sexual.

La desigualdad de poder en la relación de pareja, así como los roles sociales asignados al hombre y a la mujer en un contexto patriarcal se convierten en importantes determinantes en el establecimiento y mantenimiento de este tipo de violencia de género (Lorente 2001, cit. en Echeburúa E. y Amor P., 2002). Un fenómeno paradójico que surge y llama la atención en este contexto de violencia conyugal lo constituye la permanencia de la víctima en convivencia con el agresor.

Entre los factores que se consideran mantienen a las víctimas en esta situación se pueden contemplar su bajo nivel académico, dependencia económica, la religión que profesan y la importancia que le otorgan a la misma así como el hecho de tener hijos (Montero, Echeburúa E. y Amor P., 2002). No obstante, la existencia de víctimas que se resisten a terminar con su relación violenta a pesar de contar con los recursos económicos, intelectuales y apoyos sociales que les permiten ser independientes (Montero, 2001), nos obligan a prestar atención a los vínculos afectivos que establecen con el victimario. De esta manera, el conocimiento de las formas como las mujeres maltratadas establecen sus vínculos de apego y de amor, así como la relación que hay entre ellos, se presenta como una opción que nos podría ayudar a entender en cierto modo la permanencia de la mujer maltratada con su pareja agresora.

Por esta razón se exploraron través de la aplicación de los inventarios Estilos de Apego y Estilos de Amor (Ojeda, 1998) los distintos tipos de apego y amor que establecen las mujeres maltratadas. La muestra estuvo conformada por 100 mujeres víctimas de violencia conyugal que aceptaron su condición de maltrato al acudir en busca de atención legal y psicológica a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar en Xochimilco (UAPVIF-Xoch.).

Tales víctimas son mujeres cuyo rango de edad oscila entre los 18 y los 58 años, con una edad promedio de 34 años. Son mujeres que en su mayoría nacieron en el Distrito Federal, practican la religión católica, y reconocen a la religión como algo importante, tienen hijos, están casadas por el civil, llevan de 1 a 10 años viviendo con su pareja actual a quien reconocen como la única con la que han vivido. La mayor parte de la muestra tiene un nivel académico predominantemente básico (primaria, secundaria) aunque, sin mucha diferencia, tiende a ser medio superior (preparatoria o carrera técnica). Sugieren dependencia económica ya que son, en mayor número, amas de casa que carecen de un trabajo remunerado, y en caso de trabajar desempeñan trabajos poco cualificados como son los oficios.

Siguiendo el curso de esta investigación y con el fin de conocer si existe relación entre los Estilos de Apego y los Estilos de Amor de las mujeres maltratadas se identificaron las correlaciones significativas obtenidas, las cuales se interpretaron a la luz del contexto de la violencia conyugal hacia la mujer.

En este estudio los estilos de apego Miedo-Ansiedad, Inseguro-Celoso, Dependiente-Ansioso e Interdependiente descritos por Ojeda (1998), dadas sus características, fueron considerados como estilos de apego del tipo Inseguro descrito por Bowlby (1969) y Ainsworth (1978) tal como lo sugiere Ojeda (2003).

En cuanto al **estilo de apego Miedo-Ansiedad** la baja correlación obtenida, aunque significativa, con el estilo de amor Manía nos indica que las mujeres maltratadas con este tipo de apego entre más y constantes ideas negativas tengan acerca de su relación, debido a la gran angustia que les suscita la posibilidad de que su pareja las deje de querer y las abandone (apego Miedo-Ansiedad), mostrarán una tendencia, aunque baja, por expresar su amor a través de intentos

constantes por controlar todo lo que hace su pareja ya sea supervisándola o pidiéndole cuentas de su comportamiento (amor Manía).

En relación a lo anterior, si tomamos en cuenta el hecho de que el estilo de apego Miedo-Ansiedad descrito por Ojeda (1998) puede ser considerado como una forma de apego de tipo Inseguro (Ojeda, 2003) y, por ende, también del tipo Ansioso/Ambivalente descrito por Ainsworth (1978) podríamos decir, en términos de esta última autora, que la mujer maltratada con un estilo de apego Miedo-Ansiedad es susceptible a experimentar una crónica ansiedad respecto a quien funge como su principal figura de apego, que en este caso es su pareja agresora, ya que éste no le inspira confianza en cuanto a su accesibilidad, responsabilidad y, consecuentemente, no le brinda seguridad (Ainsworth, 1978) lo cual puede ser aplicable dado el carácter violento de su pareja y de su relación.

No obstante, dada la historia de maltrato que ha experimentado la víctima, ésta ha construido un modelo mental de sí misma (self) muy disminuido generándose en ella, por ende, una gran dependencia hacia su pareja (Bartholomew y Horowitz, 1991), la cual se traduce en angustiosas expresiones de apego que toman las formas de protesta y enojo hacia su pareja (su objeto de apego) cada vez que siente la posibilidad de que él la abandone (Ainsworth, 1978).

Esta actitud puede remitirnos a aquellos casos en los que las mujeres maltratadas acuden, como un acto de enojo y protesta, a las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar a denunciar a su pareja por hechos de violencia conyugal con el fin principal, no de terminar con su situación de maltrato sino de controlar a su pareja condicionándole el retiro de la denuncia siempre y cuando él no la abandone o la engañe con otra. Esto es, los hechos de violencia de los que es objeto la víctima son convertidos en medios de control, vía denuncia legal, para evitar su abandono ya que éste le podría suscitar una gran angustia.

Una propuesta teórica de Rubín (1970) puede dar apoyo a la anterior correlación. Según este autor existe una serie de necesidades que conforman el amor romántico: la necesidad del otro y un temor por perderlo, la necesidad de ser

cuidado y que reflejan gran angustia ante la separación, la necesidad de exclusividad y absorción. Las carencias de dichas necesidades pueden fundamentar la correlación del estilo de amor Manía con el estilo de apego Miedo-Ansiedad (Ojeda, 1998), así como con otros estilos de apego que sean equiparables al estilo Ansioso/Ambivalente de Ainsworth (Ojeda, 2003) o al de tipo Inseguro de Bowlby (1969, 1973).

Otra relación baja, pero significativa, encontrada en las mujeres maltratadas es la que se da entre el estilo de apego Miedo-Ansiedad y el estilo de amor Ágape. Tal correlación, en términos de Ainsworth (1978), nos sugiere que las mujeres maltratadas que reportaron tener predominantemente este estilo de apego experimentan, al igual que en el estilo de apego Ansioso/Ambivalente, altos niveles de angustia ante la separación de su pareja (objeto de apego), razón por la cual se puede decir que entre más preocupación y, sobre todo, angustia sientan porque se pareja las deje de querer y las abandone (apego Miedo-Ansiedad), tenderán a manifestar su amor con conductas de sufrimiento y sacrificio por su pareja (amor Ágape) con la intención de evitar la separación.

En un contexto patriarcal y, consecuentemente, intersubjetivo de asimetrías de poder donde al hombre se le ha otorgado mayor poder e importancia que a la mujer (Bonino, 1994), es posible explicar dicha correlación. La mujer maltratada con el fin de mantener la proximidad de la pareja a la que ella ha idealizado, y así evitar la angustia extrema que podría causarle si él se alejara (pues esto devaluaría ante ella el modelo mental que tiene de sí misma) (Bartholomew, 1991), le manifiesta su amor bajo la consigna de que “el otro (su pareja dada su condición de hombre socialmente sobrevalorado) es más importante que una (ella, por ser mujer)” (Ojeda, 1998), por lo que primero procurará satisfacer las necesidades de su pareja antes que las suyas de tal manera que vivirá por él hasta el grado del sacrificio (amor Ágape) pues ésto la convertirá en mejor ser humano, mejor mujer (según la ideología patriarcal) y mejor cristiana (según la religión católica).

En cuanto al **estilo de Apego Inseguro-Celoso** de las mujeres maltratadas se observaron correlaciones significativas con los estilos de amor Manía, Ágape, Eros y Amistoso.

La relación media y significativa que se obtuvo entre el estilo de apego Inseguro-Celoso y el estilo de amor Manía destaca entre todas las correlaciones significativas obtenidas en esta investigación, ya que resultó ser la más alta. Según este resultado las mujeres maltratadas que se caracterizan por la desconfianza que muestran ante cualquier cosa que hace o dice su pareja, además de la angustia e intranquilidad que experimentan cuando no está (apego Inseguro-Celoso), tienden a expresar su amor con conductas de celos y control hacia su pareja (amor Manía), aún cuando esta sea violenta en su relación de pareja.

Respecto a lo anterior, resulta pertinente considerar que entre las formas de violencia que se manifiestan contra la mujer mexicana en su relación de pareja destaca la violencia emocional ya que registra el mayor porcentaje (38.4%) en comparación con las otras formas de violencia (económica: 29.3%; física: 9.3%; y sexual: 7.8%) según datos obtenidos en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Inmujeres e INEGI, 2003). Al respecto, si bien los efectos del maltrato psicológico no son visibles como ocurre con los efectos de la violencia física, la extensión del daño que ocasiona sólo es posible medirlo por la angustia producida en la víctima (Francoise, 1995) así como por sus efectos en su salud psicológica como lo son, entre otros, la depresión y su baja autoestima (Saucedo, 2000).

Considerando lo anterior, podríamos decir que en la dinámica de la violencia conyugal en México, el hombre violento tiende a maltratar a su pareja principalmente en forma de violencia psicológica a través de constantes conductas de indiferencia, hostilidad y desvalorización a su pareja como persona, esposa, madre y profesionista hasta lograr hacerla creer acerca de su incapacidad por lo que la víctima va perdiendo la noción del valor de ella misma lo cual se manifiesta en una disminuida autoimagen, así como en una baja autoestima (Mazariegos M. y Mckenney A, 2003; Echeburúa, 2002), y, por ende, en una baja autoaceptación

a tal grado que, en términos de Bartholomew y Horowitz (1991), la mujer maltratada sólo podrá aceptarse por medio de la aceptación de los demás, que en este caso se reduce principalmente a su pareja, dada la tendencia de la víctima por sobreapreciarlo.

Una baja autoaceptación de la víctima deriva en una creciente dependencia e inseguridad respecto a su objeto de apego (su pareja) (Bartholomew y Horowitz, 1991), de ahí que, aún en el seno de una relación violenta, la mujer maltratada con estilo de apego predominantemente Inseguro-Celoso al sentirse poco valorada (por sí misma y por los demás) sienta una gran necesidad de ser amada por su pareja pues esto le significaría ser aceptada por su principal figura de apego. Por esta causa y como producto de su baja autoaceptación, la mujer maltratada puede experimentar una gran inseguridad y miedo a la soledad o a la separación. Sentimientos que pueden devenir en un estilo de amor Manía, el cual se caracteriza por comportamientos de desconfianza y celos hacia su pareja (Lee, 1973; Ojeda, 1998). La mujer maltratada al no sentirse con las cualidades necesarias para satisfacer a su sobrevalorada pareja puede manifestarle comportamientos conflictivos en un intento por vigilarlo y controlarlo dada la angustia que le genera el separarse de él (amor Manía).

No obstante, estas conductas de celos y control por parte de las mujeres maltratadas pueden ser traducidas por su pareja como mensajes que cuestionan el poder que socialmente se le ha atribuido a él sólo por el hecho de ser hombre, y que generalmente suele manifestar con conductas controladoras hacia “su mujer” (Saucedo, 2002; Corsi, 1994). Este cuestionamiento a su poder, suscita en la pareja agresora reacciones violentas hacia su víctima que tienden a desvalorizarla o a descalificarla por ser mujer (Servín R. y Regil M., 2004) todo esto con el fin de deteriorar aún más la ya de por sí disminuida autoimagen de su pareja, paradójicamente provocando con ello una mayor dependencia hacia él por parte de la víctima (Bartholomew, 1991), creándose así un círculo vicioso difícil de cerrar.

Otra de las formas como las mujeres con estilo de apego Inseguro-Celoso tienden a manifestar su amor es a través del estilo de amor Ágape. La baja

correlación obtenida, pero significativa, nos indica que la mujer maltratada entre más desconfianza, inseguridad, celos y dependencia sienta hacia su pareja (apego Inseguro-Celoso) tenderá, aunque en bajo grado, a expresar su amor con conductas de sufrimiento y sacrificio por él (amor Ágape).

Acorde a la ideología patriarcal propia de la violencia de género, en la que la mujer de un hombre, ya desde tiempos antiguos, es considerada “suya”, es decir de su propiedad, (Kuczinsky, 1982), la mujer maltratada insegura, desconfiada y dependiente de su pareja tiende a manifestar su amor con base a la idea de que “todo lo suyo es de su pareja” (amor Ágape)(Ojeda, 1998) por lo que tratará de cubrir primero las necesidades de su pareja con conductas que se traducen en docilidad, generosidad, disposición incondicional, sumisión y servilismo, actitudes propias al rol que histórica y socialmente se le ha asignado a la mujer por pertenecer al género femenino (Burín, 1989) al grado del sacrificio tal como lo sugiere el modelo ideal de mujer según la religión católica (Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez, M., 1989).

De esta manera, dentro de la dinámica de la relación conyugal violenta pueden irse conformando en las mujeres maltratadas con estilo de apego Inseguro-Celoso conductas propias al estilo de amor Ágape como son las de protección, complacencia y satisfacción a las necesidades de la pareja (figura de apego) sin importar que esto implique un sacrificio, pues su objetivo es enaltecer su disminuida identidad a través del concepto que su pareja tenga de ella.

La relación baja, aunque significativa identificada entre el estilo de apego Inseguro-Celoso y el estilo de amor Eros, nos hace inferir que una mujer maltratada entre más inseguridad, desconfianza, celos y dependencia experimente hacia su pareja (apego Inseguro-Celoso), mostrará una tendencia baja por expresar su amor a través de la búsqueda constante de nuevas formas de coquetear y seducir a su pareja con el deseo de lograr el goce y la consumación sexual, partiendo del hecho de que la atracción física es lo más importante (amor Eros).

Esta correlación coincide con los estudios realizados por Hazan, Zeifman y Middleton (1994, cit. en Ojeda 1998) según los cuales un individuo con apego

inseguro (como lo es el apego Inseguro-Celoso) buscará poca autonomía y mucha intimidad.

Tal intimidad puede alcanzar su máxima expresión en la consumación sexual ya que la mujer maltratada al sentirse deseada sexualmente por alguien a quien ella ha sobrevalorado, puede significarle la satisfacción de su necesidad continua por ser querida, y en consecuencia, aceptada por su pareja la cual es visto como su principal figura de apego (Ainsworth, 1978, Bartholomew y Horowitz, 1991).

Por otra parte, la correlación baja pero significativa que se observó entre el estilo de apego Inseguro-Celoso con el estilo de amor Amistoso nos sugiere que la mujer maltratada debido a su actitud insegura, celosa y dependiente hacia su pareja (apego Inseguro-Celoso) mostrará una tendencia por permanecer el mayor tiempo con ella procurando actividades, situaciones y lugares que impliquen convivir, jugar y divertirse a manera de amigos (amor Amistoso).

Otro estilo de apego que por sus características puede ser considerado también como de tipo Inseguro es el **estilo de apego Dependiente-Ansioso** (Ojeda, 2003). Las mujeres maltratadas con estilo de apego predominantemente Dependiente-Ansioso presentaron correlaciones significativas, aunque bajas, con los estilos de amor Eros, Manía, Ágape y Amistoso.

Estos resultados nos sugieren para su comprensión, desde una perspectiva de género, tomar en cuenta el estado de subordinación que histórica y culturalmente se le ha asignado a la mujer como una condición “natural”, frente a la dominación del hombre, sólo por el hecho de pertenecer al sexo femenino (GDF-SDF, 2002). Desde un punto de vista cognitivo (Corsi, 1994) se puede decir que tal condición la hace susceptible para darle una valoración superior a su pareja sólo por ser hombre ya que éste es interpretado como la parte productiva y proveedora de los recursos económicos (DDF-SDF, 2002) necesarios para poder subsistir, así como la fuerza física que le puede dar protección.

Esto aunado a la disminuida autoimagen y autoestima que implica la relación de violencia en que vive (Mazariegos y Mckenney, 2003), contribuye a que la mujer maltratada, basada en el código que su contexto sociocultural patriarcal le ha introyectado, construya una imagen sobrevalorada de su pareja lo cual de

acuerdo a Bartholomew (1991) podría suscitar una mayor dependencia hacia su pareja, entendiéndose ésta como su figura de apego. Su falsa creencia acerca de que su pareja es por naturaleza un individuo mejor capacitado que ella para enfrentarse al mundo (Bowlby 1973) da lugar a que su relación sea considerada como un vínculo de sobrevivencia (Harlow, 1958) y una necesidad humana (Ojeda, 1998, 2003). Tal sobrevaloración a su pareja y a su relación, genera en la mujer maltratada niveles extremos de dependencia y, consecuentemente, también de angustia ante la separación (estilo de apego Dependiente-Ansioso).

Esta sobreapreciación de la que histórica y culturalmente es objeto el hombre basada principalmente en su carácter sexual masculino, puede ocasionar en la mujer maltratada una gran atracción física hacia él, de tal forma que la víctima procurará el mayor acercamiento físico posible hacia él a través de conductas que logren seducirlo hasta llegar al goce y a la consumación sexual (amor Eros), pues este acto le significaría ser valorada positivamente y aceptada por su pareja, de quien tiene una mejor imagen que de ella misma, ya que de esta aceptación dependerá que la mujer maltratada mejore el modelo mental que tiene de sí misma, es decir su autoimagen (Bartholomew, 1991) y, en consecuencia, también su autoestima. Estos resultados coinciden con la descripción que Fuller y Finchman (1995, cit. en Ojeda 2003) hacen sobre las relaciones amorosas que establecen los sujetos con estilo de apego Inseguro como “una obsesión con extrema atracción sexual” de ahí el disfrute que, según estudios de Hazan (cit. en Ojeda 2003) las personas ambivalentes (un estilo de apego inseguro) podrían experimentar a través de las caricias.

Por otro lado, dicha sobreapreciación podría generar en la mujer maltratada con una pobre autoimagen, el temor de ser fácilmente abandonada por su pareja, pues podría considerar que hay “mejores mujeres” que ella. Esto podría provocar en la víctima sentimientos de celos y desconfianza hacia su pareja así como conductas que busquen vigilarlo y controlarlo (amor Manía), pues el ser abandonada no sólo implicaría el hecho de no ser aceptada por su figura de apego (es decir, su pareja) sino que también significaría el rompimiento y la pérdida de una relación a la que considera como el único medio a través del cual le es posible

poder sobrevivir (Harlow,1958) ya que es a través de tal relación como puede contar con una pareja mejor capacitada que ella, por lo que su lejanía podría incrementar en alto grado sus niveles de angustia (apego Dependiente-Ansioso).

Asimismo, la mujer maltratada con estilo de apego Dependiente-Ansioso al sobrevalorar a su pareja (Ojeda, 1998) y a su relación como vínculo de sobrevivencia (Harlow, 1958), puede mostrar una tendencia por corroborar este estilo de apego con una forma de amor Ágape cuya consigna principal señala a la pareja como alguien más importante que ella, razón por la cual antes que nada buscará cubrir sus necesidades aún cuando esto podría significarle el adoptar una actitud de tolerancia extrema y sufrimiento hacia su pareja (Ojeda, 1998) como una estrategia para mantener su proximidad ya que su alejamiento supone una gran angustia.

La alta dependencia que muestran las mujeres con estilo de apego Dependiente-Ansioso también las hace vulnerables a mostrar una tendencia, aunque baja, por manifestar su amor procurando una mayor cercanía a través de la convivencia diaria (Ojeda, 1998) con comportamientos que favorezcan la compatibilidad de actividades y el compromiso hacia la relación (Morrow, Clark y Brock, 1995) a fin de alimentar día con día una profunda amistad con su pareja, donde ésta es considerada su mejor amigo (amor Amistoso) (Lee, 1973, 1977).

En cuanto a las mujeres maltratadas que mostraron tener predominantemente un **estilo de apego Interdependiente**, al igual que los sujetos con estilo de apego Dependiente-Ansioso, pueden caracterizarse por mostrar una gran dependencia hacia su pareja, sólo que a niveles extremos ya que la consideran, dada la pobre autoimagen de ellas, como un individuo mejor capacitado para enfrentarse al mundo (Bowlby, 1973), y, por lo tanto, como su principal vía de salvación y sobrevivencia (Ojeda, 2003), hasta el grado de experimentar una gran necesidad por fusionarse con él. En este estudio las mujeres con este tipo de apego revelaron tendencias, aunque bajas, por manifestar su amor en dos formas: amor Amistoso y amor Eros.

Para una posible comprensión de estos resultados es necesario remitirnos especialmente a una fase del Ciclo de la Violencia (Walker, 1979,1989) que experimenta la mujer maltratada en el interior de su relación de pareja.

Una vez que ha experimentado la víctima maltrato por parte de su pareja en forma de discusiones por motivos simples, padeciendo incluso pequeños golpes como pellizcos o manotazos (Fase: Acumulación de la tensión) sobreviene, por parte de su pareja agresora, una pérdida completa del control de sí mismo llegando a maltratar a la víctima con conductas violentas más severas y graves que incluso ponen en peligro la vida de su víctima (Fase: Descarga de la tensión). Pero es en una tercera fase (luna de miel) donde el sobrevalorado agresor se muestra humilde ante su víctima ya que es en esta etapa donde él reconoce ante su pareja la gravedad del daño que le ha ocasionado razón por la cual le expresa su arrepentimiento, le pide perdón e incluso otra oportunidad (Walker, 1979, 1989).

Esta actitud humilde de la sobreapreciada pareja agresora puede suscitar en la mujer maltratada la impresión de ser aceptada y, por ende, necesitada por alguien, a quien ella a su vez considera necesaria para vivir (apego Interdependiente) elevando así su autoimagen en función de su capacidad para lograr el arrepentimiento de su pareja y disminuyendo con ello sus niveles de angustia (Bartholomew, 1991). Asimismo puede generarse en ella la sensación de tener el poder para cambiar la actitud violenta de su victimario, atribuyéndose así la responsabilidad del carácter violento de su pareja (Echeburúa y Amor, 2002).

De esta manera la mujer maltratada con estilo de apego Interdependiente será susceptible a autoevaluarse en función de la necesidad y dependencia que su pareja le manifieste a ella, a tal grado que cualquier indicio de separación la llenará de angustia extrema, la cual se puede manifestar, dada su baja autoestima, en una tendencia por buscar congeniar tiempos y actividades para convivir más con su pareja a fin de demostrarle la intención que tiene por procurarle su bienestar y proporcionarle ayuda cuando la necesite, lo cual incluye las situaciones de violencia en las que su pareja es el agresor y ella la víctima, pues es a través del perdón que da a su victimario donde la mujer maltratada

puede demostrar, tanto a su pareja como a ella misma, lo mucho que vale al permanecer a su lado tanto en las buenas como en las malas tal como lo hacen los buenos amigos (amor Amistoso).

Asimismo, la extrema dependencia que muestra hacia su pareja hasta el punto de experimentar la necesidad de querer fusionarse con ella, puede traducirse en una tendencia por manifestarle su amor tratando de seducirlo con conductas de coqueteos a fin de lograr la consumación sexual (amor Eros).

En cuanto a los estilos de apego Realista-Racional y Seguro Confiado que pueden ser considerados como estilos de apego de tipo seguro se obtuvieron los siguientes resultados.

Respecto al **estilo de apego Realista-Racional**, las correlaciones medias, positivas y significativas, encontradas en esta investigación entre este estilo de apego con el estilo de amor Amistoso y el estilo de amor Eros concuerdan con los resultados reportados en un estudio de Hendrick & Hendrick (1987, cit en Ojeda 2003) los cuales indican una relación positiva entre el estilo de apego Seguro con una experiencia positiva de amor como son los tipos de amor Amistoso y Erótico. En cuanto a otra correlación identificada entre el estilo de apego Realista-Racional de las mujeres maltratadas con el estilo de amor Pragma, algunos estudios han reportado que la correlación de este tipo de amor está dirigido más hacia un apego de tipo seguro, aunque aún no se ha logrado explicar exactamente por qué fundamentan este resultado obtenido (Ojeda, 2003).

Tales resultados nos sugieren que las mujeres víctimas de violencia conyugal que son conscientes y analíticas de lo que acontece en su relación de pareja y que buscan un entendimiento racional para la solución de sus problemas (apego Realista-Racional) (Ojeda, 1998) son personas que, aún en una relación violenta de pareja, pueden manifestar comportamientos que expresan accesibilidad, confianza y seguridad respecto a su pareja (Ojeda 2003), características que favorecen a una tendencia, aunque media, por manifestar su amor tratando de alimentar día con día, a través de la convivencia, una profunda amistad con su pareja a quien prefieren considerar y tratar más como un amigo (amor Amistoso). Asimismo, las mujeres con este estilo de apego de tipo Seguro han reportado altos

niveles de intimidad, compromiso y satisfacción (Ojeda, 2003) lo cual favorece a la tendencia media de las mujeres maltratadas por expresar su amor coqueteando o seduciendo a su pareja con el fin de alimentar su relación a través de la consumación sexual (amor Eros). También tienden a demostrar su amor, aunque en menor medida, planeando todo aquello que entra en juego en la dinámica de su relación de pareja, siempre considerando las expectativas que tiene su pareja respecto a la misma relación (amor Pragma).

En el contexto de una relación violenta la mujer maltratada con estilo de apego Realista-Racional podría, en principio, ser susceptible de percibir a la persona que dice amarla, es decir a su pareja, (figura de apego) como una persona bien intencionada, realista y confiable (Kobak y Sceery, 1988), por lo que una vez que se inician los actos de violencia conyugal por parte de éste hacia ella, la mujer maltratada, en un intento por dar una explicación racional de lo que está sucediendo (apego Realista-Racional), hallará justificaciones a sus reacciones violentas (“es que su madre lo maltrató cuando era niño”, “él actúa así porque nadie lo ha querido, ha sufrido vejaciones, burlas y privaciones a lo largo de su vida”, etc.) ya que no le será posible creer que esa persona que le ha expresado su amor también quiera lastimarla. Incluso en un intento por evitar situaciones violentas tenderá a ser tolerante a los desacuerdos y disgustos que tenga con su pareja, y se constituirá ella misma como su principal fuente de apoyo (Ojeda 2003) a tal grado de que, en un intento por ayudarlo a controlar su violencia, podría llegar a conjeturar que de su forma de actuar dependen las expresiones violentas de su pareja. De esta manera se sentirá con el poder para evitar nuevos abusos por parte de su pareja, con el sólo hecho de autocontrolar su propio comportamiento, suscitando así la idea de que “si su pareja la agrede es porque ella no hizo algo bien”, un claro ejemplo de error atribucional, ya que, con el fin de evitar la disonancia cognoscitiva, la víctima se atribuye a sí misma la conducta de su pareja agresora (Echeburúa y Amor, 2002).

Sin embargo, el hecho de que a pesar de sus esfuerzos por mostrarse afectuosa (amor Amistoso), deseosa de su persona (amor Eros) o atenta a las expectativas de su pareja (amor Pragma), a cada evento de acumulación,

descarga de violencia y reconciliación (Ciclo de la violencia) le siga una escena mucho más violenta que la anterior (Walker, 1979, 1989) podría hacerla inferir que ese ambiente hostil en el que vive es independiente de su conducta lo cual podría hacerla perder el interés por cambiarlo (Inhabilidad Aprendida de Seligman), pero también podría propiciar en ella, dada su inclinación por analizar lo que está sucediendo en su relación, un auto reconocimiento, ya no como responsable, sino como víctima de una dinámica de violencia conyugal, y, consecuentemente buscaría dar fin a su condición de maltrato aunque esto implicara el término de su relación conyugal, decisión que se vería facilitada por la tendencia de la víctima de mostrar tranquilidad ante la separación de su cónyuge (Ojeda, 1998), por lo que será capaz de solicitar ayuda psicológica y legal a las instancias adecuadas tal como lo hicieron las mujeres que conformaron esta muestra.

En contraste, **el estilo de apego Seguro-Confiado**, el cual al igual que el estilo de apego Realista-Racional puede ser considerado también como un estilo de apego seguro, no mostró correlación alguna. Esto resulta congruente en un contexto de violencia ya que en una relación donde se ejerce violencia contra la pareja sería muy difícil llevar una buena relación donde predomine la unión, seguridad, estabilidad y comunicación (apego Seguro-Confiado).

Los estilos de apego Distante-Afectivo e Independiente-Distante explorados en este trabajo, al igual que los estilos de apego Temeroso y Apartado definidos por Bartholomew (1991), por sus características pueden ser considerados como estilos de apego del tipo Evitativo descrito por Bowlby (Ojeda, 2003).

En cuanto al **estilo de apego Distante-Afectivo** se pudo observar que tuvo dos correlaciones bajas, negativas y significativas con los estilos de amor Amistoso y Eros, así como una correlación baja, positiva y significativa con el estilo de amor Ludus.

Tales resultados en un medio de violencia conyugal nos sugieren para su comprensión considerar que el maltrato intencional del que es objeto la mujer maltratada por parte del hombre con quien mantiene un vínculo íntimo abarca todo tipo de acciones agresivas como son ataques físicos, forzamiento sexual, control económico, insultos, actitudes de humillación crítica y desprecio (Ferreira, 1976).

Aunque estas acciones en algunas víctimas pueden ser la continuación de un trato que ya solían recibir desde su familia de origen, en general tales acciones pueden lograr el descenso de la autoimagen y autoestima de la víctima y, consecuentemente, también de su autoaceptación.

Ante esto, se podría decir, en términos de Bartholomew y Horowitz (1991), que la mujer maltratada con estilo de apego Distante-Afectivo, debido a su devaluado modelo mental de sí misma y su baja autoaceptación, tenderá a mostrar una actitud dependiente hacia su pareja, aun cuando ésta, como figura de apego, le provoque a la víctima suspicacia y escepticismo (Collins et al. 1990; Feeney et al., 1990, cit en Ojeda 2003) dadas sus experiencias personales tanto de violencia familiar como conyugal. Tal predisposición, aunada a la experiencia de maltrato conyugal de la que es objeto, pueden contribuir en la construcción, ante los ojos de la víctima, de una imagen negativa de su figura de apego, que en este caso es su pareja, ante quien mostrará una actitud evasiva, razón por la cual evitará recibir y expresar afectos, comunicación o cercanía con ella (apego Distante-Afectivo) como una medida para protegerse debido al temor que siente por salir lastimada tanto en sus emociones, a través del rechazo (Bartholomew, 1991), como en su persona, de tal forma que se podría decir que a mayor estilo de apego Distante-Afectivo, la mujer maltratada mostrará una menor tendencia por manifestar a su pareja agresora comportamientos que pudieran favorecer la compatibilidad de actividades, el compromiso en la relación y la intimidad (amor Amistoso) (Morrow et al., 1995).

De la misma manera, si bien existe evidencia empírica de que los evitantes (en este caso las mujeres maltratadas que manifiestan el estilo de apego Distante-Afectivo), presentan dificultades en el dominio para expresar su amor erótico por su falta de habilidad para expresar sus sentimientos (Latty-Mann y Davis, 1996 cit. en Ojeda 2003), la condición de maltrato que experimenta la víctima, que incluso abarca al abuso sexual (Saucedo, 2000; Ferreira, 1976; Corsi, 1994), puede hacerla más propensa a manifestar menor atracción física y deseo sexual hacia su pareja por lo que no procurará agradarla a través del coqueteo o la seducción (amor Eros).

Asimismo, debido al temor que experimenta hacia el rechazo (apego Distante-Afectivo) la mujer maltratada podría inclinarse hacia comportamientos que vayan en contra al incremento tanto de la intimidad y como del compromiso en la relación (Morrow, Clark y Brock, 1995 cit. en Ojeda 2003), por lo que no le será fácil estabilizarse en una sola relación. Sin embargo, la angustia que les suscita quedarse sola, su no disposición al compromiso y su bajo nivel de respuesta y demostración afectiva hacia su pareja (Remschard, 1998) puede predisponerla a relacionarse con varias parejas (amor Ludus) tal como lo muestra la correlación obtenida en esta investigación.

Una vez que se concluyó el análisis de la asociación de los factores que componen los instrumentos de Estilos de Amor y Estilos de Apego (Ojeda, 1998) aplicado a las mujeres maltratadas, se procedió a identificar diferencias significativas en los factores de tales instrumentos a partir de ciertas variables demográficas generalmente relacionadas con la decisión de las mujeres maltratadas de no abandonar a su pareja agresora. Entre tales factores se consideraron su edad, lugar de nacimiento, grado de estudios, religión que profesan y la importancia que le otorgan a la misma, años de vivir con su pareja, y tipo de trabajo.

En cuanto a la **Edad**, los resultados obtenidos en este estudio, al no mostrar diferencias significativas en ninguno de los factores que componen el inventario Estilos de Apego (Ojeda, 1998) nos revelan que la edad en las mujeres maltratadas no es un factor determinante para tener un estilo de apego específico. Este resultado nos sugiere una continuidad de los estilos de apego de la mujer maltratada a través del tiempo, tal como lo propone la teoría de Bowlby (1969, 1973, 1980; Collins y Read, 1994; Feeney, 1996) según la cual los modelos mentales del sí mismo (self) que guían las percepciones e interpretaciones que el sujeto tiene de la conducta de los otros suelen persistir en etapas y relaciones posteriores de la vida (Bowlby, 1969, 1973, cit. en Ojeda, 1998) incluyendo las relaciones amorosas. Esto último coincide con el hecho de que en este estudio

tampoco se encontraron diferencias significativas que señalen a la edad como un factor determinante para manifestar un determinado estilo de amor.

En contraste, el factor **Lugar de nacimiento**, sí mostró diferencias significativas en los estilos de amor Eros o Pragma, por lo que según los resultados obtenidos, las mujeres maltratadas que nacieron en el D.F. son las que revelaron una mayor tendencia por manifestar un estilo de amor fundamentado en la atracción física y la seducción (amor Eros) que las mujeres de otros Estados de la República.

En cambio las mujeres que nacieron en el interior de la República evidenciaron una tendencia mayor por expresar su amor basado en la planeación del funcionamiento de la relación que las mujeres nacidas en el D.F.

Al respecto es importante considerar que como cualquier ser humano, la mujer maltratada inicia desde su nacimiento un proceso de aprendizaje, en el que su interacción con el ambiente sociocultural en el que fue criada, vía figuras de apego y su estilo de crianza, ha ejercido influencia en sus interacciones sociales posteriores entre las que se incluyen sus relaciones amorosas, de ahí que se pudieron observar dichas diferencias significativas debidas al lugar de nacimiento.

Según los resultados obtenidos el **Grado de estudios** de las mujeres maltratadas presentó diferencias significativas en relación al estilo de apego Distante-Afectivo siendo las mujeres maltratadas que no cuentan con un grado escolar las que tienden en mayor medida a evitar tanto la recepción como la expresión de afectos, comunicación y cercanía (apego Distante-Afectivo) siguiéndoles, en orden descendente, las que tienen nivel licenciatura; secundaria; primaria y, por último, preparatoria o carrera técnica

El factor grado de estudios también reveló diferencias significativas respecto al estilo de amor lúdico, observándose que las mujeres que no cuentan con un grado de estudios tienden a expresar en mayor grado su amor con la intención de no establecer un compromiso (amor Ludus), que las mujeres maltratadas con un grado de estudios de primaria, secundaria, licenciatura, y preparatoria o carrera técnica.

En cuanto a lo anterior, el no contar con un grado escolar sugiere una historia de marginación de tipo económico (pobreza extrema) (Cáceres y Estevez, 2004), de género (no estudia por ser mujer), o familiar (negligencia de los padres). Cualquiera de tales posibilidades implica para las víctimas la experiencia de un ambiente hostil que las ha relegado devaluándoles así el modelo interno que tiene de sí misma (Bartholomew y Horowitz, 1991), lo cual se traduce en mujeres maltratadas sin estudios con una tendencia por manifestar, en mayor grado que las que cuentan con algún nivel escolar, conductas evitantes de automarginación que no impliquen cercanía (apego Distante-Afectivo) o compromiso afectivo (amor Ludus).

Respecto a la religión casi la totalidad de la muestra manifestó practicar la religión católica y la gran mayoría la consideró como algo importante en su vida, e incluso como algo muy importante en su vida.

En relación a lo anterior, la variable **Importancia que se le da a la religión** evidenció diferencias significativas en relación al estilo de apego Independiente-Distante siendo las mujeres que no consideraron importante la religión las que tienden a manifestar en mayor medida despreocupación por el abandono, indiferencia ante la lejanía de su figura de apego e incluso disgusto por que les expresen sus sentimientos, siguiéndoles en orden descendente las que consideran importante la religión; muy importante; y, por último, poco importante.

El hecho de no considerar importante la religión implica negar al mismo tiempo la importancia de sus preceptos, como aquellos que señalan mantenerse en la relación, para apoyar a su pareja a cambio de protección, hasta que la muerte los separe (Güezmez, 2004). Esto se refleja en una tendencia que muestran las mujeres maltratadas que no le dan importancia a la religión, por manifestar mayor despreocupación e indiferencia ante la lejanía de su pareja (apego Independiente-Distante), que aquellas mujeres que sí le dan importancia ya sea en mayor o menor grado.

El factor **años** que tienen las mujeres maltratadas **de vivir con su pareja** presentó diferencias significativas en relación a los estilos de amor Eros y Amistoso.

Así en las mujeres que tienen de 1 a 10 años de vivir con su pareja hay una mayor tendencia por expresar su amor con conductas de coqueteo y seducción dada la fuerte atracción física y sexual que sienten hacia su pareja (amor Eros), siguiéndoles en orden descendente las que tienen de 21 a 30 años; de 11 a 20 años; y, por último, de 31 años o más.

En cuanto al estilo de amor Amistoso, las mujeres maltratadas que tienen de 21 a 30 años de vivir con la pareja son las que tienen una mayor tendencia por expresar su amor buscando alimentar día con día una profunda amistad; siguiéndoles, en menor intensidad las que llevan de 1 a 10 años; de 11 a 20 años; y, finalmente, de 31 años o más de vivir con su pareja.

El último de los aspectos sociodemográficos que se considero fue el factor **Tipo de trabajo**, aspecto que resultó significativo en relación con el estilo de amor manía, revelándose con esto que las mujeres maltratadas que no tienen un trabajo remunerado tienden a manifestarle en mayor grado su amor a su pareja con conductas demandantes, controladoras y celos, que aquellas mujeres que ejercen un oficio; una profesión o un trabajo técnico.

Respecto a lo anterior, es importante considerar que el hecho de no contar con un trabajo remunerado implica la ausencia de una autonomía económica. Esta situación es señalada frecuentemente como uno de los elementos que exponen a las mujeres a sufrir malos tratos (Cáceres, 2004) pues muchas mujeres permanecen en relaciones violentas por depender financieramente del marido (Rodríguez, 2000; Gómez y Pinto, 2001; Güezmez, 2004, cit. en Cáceres, 2004) de ahí que paradójicamente la pareja agresora sea interpretada por la víctima como un medio de sobrevivencia. Tal condición sociodemográfica puede dar lugar a que las mujeres maltratadas que no cuentan con un trabajo remunerado tengan una tendencia mayor que aquellas que desempeñan algún tipo de trabajo remunerado (oficio, profesión o técnico), por manifestar conductas controladoras y celos (amor manía) en un intento por no perder el control de su principal medio de subsistencia económica.

CONCLUSIONES

En esta investigación se logró la identificación de los estilos de apego y los estilos de amor que manifiestan las mujeres maltratadas, así como de la relación que hay entre ellos. Los resultados obtenidos nos sugieren lo siguiente:

- Las mujeres maltratadas entre más y constantes ideas negativas tengan acerca de su relación, debido al temor que sienten por perder a su pareja, tenderán a:
 - Controlar a su pareja ya sea supervisándola o pidiéndola cuentas de su comportamiento
 - Manifestar conductas de sufrimiento, servicio y sacrificio por su pareja.
- Entre más desconfianza sientan las mujeres maltratadas ante cualquier cosa que hace o dice su pareja tenderán a:
 - Manifestar conductas de celos y control hacia su pareja
 - Expresar su amor con conductas de sufrimiento y sacrificio por él.
 - Mostrarse coqueta y seductora ante su pareja con el fin de lograr la consumación sexual.
 - Manifestar conductas que traten de alimentar día con día una profunda amistad a través de una convivencia constante.
- Mientras más dependencia muestren las mujeres maltratadas hacia su pareja así como una angustia extrema ante su separación, manifestarán una tendencia por:
 - Manifestar sentimientos de celos y desconfianza, así como conductas de control y vigilancia ante su pareja
 - Buscar siempre cubrir las necesidades de su pareja antes que las suyas aunque esto implique grandes sacrificios para ella.
 - Mostrar conductas de coqueteo y seducción ante su pareja con el fin de lograr la consumación sexual.
 - Procurar mayor convivencia con comportamientos que impliquen la compatibilidad de actividades y el crecimiento de una buena amistad.

- Las víctimas de violencia conyugal estudiadas entre más dependencia tengan hacia su pareja, hasta el grado de querer fusionarse a ella, tenderán a:
 - Mostrar una mayor atracción física hacia su pareja por lo que conductas seductoras y coqueteos buscará la consumación sexual.
 - Procurar una mayor convivencia con su pareja a fin de alimentar una gran amistad con su pareja.
- Las mujeres maltratadas entre más conscientes y analísticas se muestren ante lo que acontece en su relación tenderá a:
 - Buscar una mayor convivencia con su pareja con miras a alimentar su amistad día con día.
 - Mostrar una tendencia por seducir a su pareja con el fin de lograr la consumación sexual con ella.
 - Mostrar una mayor planeación de todo aquello que entra en juego en la dinámica de su relación haciendo uso de su inteligencia, analizando y proyectando su relación de manera muy cuidadosa.
- Mientras más eviten recibir y expresar afectos, comunicación o cercanía con su pareja tenderá a:
 - Procurar menos convivencia con su pareja.
 - Mostrar menos conductas de coqueteo o seducción hacia su pareja.

Por otro lado se percataron diferencias significativas en algunos de los factores que conforman los inventarios Estilos de Apego y Estilos de Amor, en relación a variables sociodemográficas generalmente asociadas con la permanencia de la mujer maltratada con su pareja. Los resultados obtenidos nos permitieron observar lo siguiente:

- No existen diferencias significativas en los estilos de amor o en los estilos de apego relacionados con la edad que tienen las mujeres maltratadas.
- Las mujeres maltratadas nacidas en el D.F. son las que revelaron una mayor tendencia por manifestar su amor fundamentado en la atracción

física y la seducción, que las mujeres nacidas en otros Estados de la República

- Las mujeres que nacieron en el interior de la República evidenciaron una tendencia mayor por expresar su amor basado en la planeación del funcionamiento de su relación, que las mujeres nacidas en el D.F.
- Las mujeres maltratadas que no cuentan con un grado de estudios evidenciaron una tendencia por expresar en mayor grado a evitar tanto la recepción como la expresión de afectos, comunicación y cercanía, que las mujeres que cuentan con algún grado de estudios (licenciatura, secundaria, primaria y preparatoria o carrera técnica).
- Las mujeres maltratadas que carecen de algún grado de estudios muestran una mayor tendencia por no establecer un compromiso en sus relaciones amorosas.
- Las mujeres maltratadas que no le dan importancia a la religión mostraron una tendencia por manifestar en mayor medida incomodidad ante la cercanía de otros, despreocupación por el abandono e indiferencia ante la lejanía de su pareja que las que le dan en algún grado importancia a la religión.
- Las mujeres que tienen de 1 a 10 años de vivir con su pareja muestran una mayor tendencia por expresar su amor con conductas de coqueteo y seducción que las que tienen 11 años o más de vivir con su pareja.
- Las mujeres que tienen de 11 a 20 años de vivir con su pareja muestran una tendencia por expresar en mayor medida su amor con conductas que procuren la convivencia y una gran amistad, que los que tienen menos o más años de casados.
- Las mujeres que no tienen un trabajo remunerado tienden a manifestar en mayor grado su amor con conductas demandantes, controladoras y celos, que las que ejercen algún oficio, profesión o trabajo técnico remunerado.

Estos datos al ser interpretados en términos de violencia conyugal desde una perspectiva de género nos aportaron información que puede ayudarnos a

construir una explicación sobre la permanencia de la mujer con su pareja agresora, y, al mismo, tiempo nos permitió apreciar la importancia del apego en las futuras relaciones interpersonales como lo son las relaciones amorosas.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En el curso de esta investigación y discusión se percataron limitaciones las cuales se sugieren sean tomadas en cuenta en posteriores investigaciones sobre este tema.

- La muestra estuvo conformado tanto por mujeres maltratadas que solicitaban por vez primera ayuda como por mujeres en diferentes fases de rehabilitación psicológica en vías de lograr su “empoderamiento”, por tal razón es importante identificar en que fase del proceso de rehabilitación se encuentran las víctimas.
- Esta muestra no contempla a una población importante de mujeres maltratadas que podría dar datos más reveladores sobre su permanencia con su pareja agresora, en términos de apego y amor: las mujeres maltratadas que no reconocen o se niegan a dar término a su condición de víctimas de maltrato conyugal y que, por ende, no solicitan ayuda ni psicológica ni legal.
- Dada que la violencia de género es entendida como una violencia transgeneracional, es decir que se aprende de generación en generación, es importante tomar en consideración la historia de violencia familiar previa de las mujeres maltratadas a fin de entender su repercusión en la conformación de su estilo de apego y, consecuentemente, de amor.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. D. S. (1969) Object relations, dependence and attachment; A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*, 40, 969-1025.
- Ainsworth, M. D. (1985). Attachments across the life span. *Bulletin of the New York Academy of medicine*, 61, 792-812.
- Ainsworth, M. D. S. y Bell, S. M. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. *Lecturas de psicología del niño*, Madrid: Alianza, Vol 2, 372-386.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C. y Waters. E. (1978) *Patterns of attachment: a psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, Nj : Lawrence Erlbaum.
- Alcántara, Liliana (2005, 25 de noviembre). El sometimiento económico forma silenciosa de maltrato. *El Universal*. A26.
- Banda, Norma B. (2002). *Nosotras en la Violencia Familiar*. México: APIS.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal relationships*, 7, 147-178
- Bartholomew, K y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four –category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bartholomew, K. (1997). Adult attachment processes: individual and couple perspectives. *British Journal of Medical Psychology*.
- Betancourt Ocampo, Diana. (2002). *Las relaciones parentales y el apego en adolescentes que han y no han intentado suicidarse*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Bonino Méndez, Luis. (1994). Develando los micromachismos en la vida conyugal, en J. Corsi (comp.) *Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires, Argentina:Paidós.
- Bourbeau, L., Dile, M., Elnick, A & Lavouvie-Vief, G (1998) Adult attachment styles: Their relations to family context and personality. *Journal of personality and social psychology*, 74, 6, 1656-1669.
- Bowlby, John (1969). *Attachment and loss: Attachment*. Nueva York:Basic Books.
- Bowlby, John (1973). *Attachment and loss: Separation, Anxiety and Anger*. Nueva York:Basic Books.
- Bowlby, John (1980). *Attachment and loss (Vol. 3)*. New York: Basic Books.
- Bowlby, John, (1989). *Una base segura . Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.

- Bowlby, John (1998). *El apego (El apego y la pérdida)*, España: Piados. 528.
- Burín, Mabel (1987). Género y psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables, en *Estudios sobre la subjetividad femenina: mujeres y salud mental*. Buenos Aires: Gpo. Editor Latinoamericano.
- Byenly, Carolyn (1984). Contigo pan, cebolla y ¿también golpes?. *Viva*. Lima: "Flora y Tristán" . 2, 73-76.
- Cáceres, Francisco y Germania Estevez (2004). *Violencia conyugal en la República Dominicana: hurgando sus raíces*. República Dominicana: Profamilia
- Caldwell, John C. (1979). Education as a factor in mortality decline, an examination of Nigerian Daa. *Population Studies*, London, 33, 3, 395-413.
- Caldwell, John C y McDonald, Peter (1981). Influence of maternal education on infant and child mortality, levels and causes *International Population Conference*. Manila: IUSSP, 79-81.
- Casanova, M., Ortega, L., López, M. y Vázquez M. (1989). Ser mujer. *La formación de la identidad femenina*. México: UAM.
- Cervantes Muñoz, Ma. Del Consuelo (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja: Prevalencia y dimensiones de abuso emocional*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Collins, N & Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models and relationships quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 644-663.
- Collins, N.R. y Read, S. J. (1994) Representations of attachment: The structure and function of working models. In K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in Personal Relationships Vol 5: Attachment Process in Adulthood* (53-90). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Collins, N.L. (1996). *Working models of attachment: implications for explanation, emotion and behavior*. *Journal of Personality & Social Psychology*, 71, 810-832.
- Concha, L. (1982). *El poder y la mujer en la Iglesia*. *Fem*, 20, 15-19
- Corsi, J. (1994). Una mirada abarcativa sobre violencia familiar, en J. Corsi (comp.) *Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cruz Del Castillo, Cinthia (2002). *Autoconcepto y estilos de poder en la pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Delval, Juan (2000). *El desarrollo humano*, (10ª ed.) México: Siglo XXI Editores. 179-210.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Dio Bleichmar (1989). *El feminismo espontáneo de la histeria*. México: Fontamara.

- Dio Bleichmar y Burín M. (1996) *Género, Psicoanálisis y Subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Dutton, D. G. (1994) The origin and structure of the abusive personality. *Journal of Personality Disorders*, 8 (2), 181-191.
- Echeburúa, Enrique (1994). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Echeburúa, Enrique y Amor, P (2002). Mujeres Maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: Variables relevantes. En: *Acción Psicológica*, 2, 135-150.
- Engels, Federico (1970). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Progreso.
- Feeney, J. & Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (2), 281-291.
- Feeney J. y Noller P. (2001) *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer. 163
- Feeney, B y Kirkpatrick, L. (1996) Effects of adult attachment and presence of romantic partners on physiological responses to stress. *Journal of personality and social psychology*, 70 (2), 255-270. Sudamericana.
- Ferreira, Graciela (1976). *La mujer maltratada*. Chile: Hermes.
- Fiske S. y Pavelchak M. (1986). Category-based versus piecemeal-based affective responses: Developments in schema-triggered affect, in Sorrentino R. M. Higgins E.T., *Handbook of motivation and cognition: Foundation of social behavior*, Guilford, New York, 167-203
- Fonagy, Peter (1999). Persistencias transgeneracionales del apego :Una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas*, 3, 1-18.
- Fonagy, P. Moran G. S. & Target M. (1993). *Agression and the psychological self*. *International of Psycho-Analysis*, 74, 471-485.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2000). *Estado de la Población Mundial 2000. Vivir juntos en mundos separados*. New York: FNUAP.
- Francoise, F. (1995). *El lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fuller, T. & Finchman, F. (1995). Attachment style in married couples: Relation to current marital functioning, stability over time and method of assessment. *Personal relationship*, 2, 17-34
- Gayo, Rosa (1999). "Apego". Recuperado el 23 de febrero de 2005, de <http://www.udec.cl/>
- Gómes de Almeida, Monica y Pinto Costa (2001). *Atitude contra a violencia. Potocolo de Asistencia a Saúde Sexual e Reprodutiva para mulheres en Situacao de Violencia de Género*. Río de Janeiro. BEMFAM.
- Güezmes García, Ana (2004). La violencia contra la mujer como un problema de salud pública. *La violencia contra la mujer, un problema de Salud Pública y una Violación a los Derechos Humanos*. Santo Domingo: Profamilia.
- Harlow, H. F. y Zimmermann, R. R. (1959) . Affectional responses in the infant monkey, *Science*, 130-421.
- Hartfield, E. y Sprenger, S. (1986). Measuring passionate love in intimate relations. *Journal of Adolescence*. 9, 383-410.

- Hazan, C. y Shaver, P. (1987) Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hazan, C., Zeifman, D. & Middleton, K (1994, july). *Adult romantic attachment affection and se*. Papel presentado en la 7ma. Conferencia Internacional sobre Relaciones Personales, Groningen, The Netherlands.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) A Theory and Method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (2), 392-402.
- Hendrick, C. & Hendrick S. (1987) Multidimensionality of sexual attitudes. *The Journal of Sex Research*, 23, 502-526.
- INEGI-Inmujer. (2004). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones Familiares*. México.
- Informe Mundial sobre la violencia y la salud* (2002). Organización Panamericana de la Salud. Washington, D. C.
- Jacobs, J. R. (1992) Facilitators of Romantic Attraction and their relation to lovestyle. *Social Behavior and Personality*, 20 (3), 227-234.
- Kobak R. & Sceery, A. (1988) Attachment in late adolescence: Working models, affect regulation and representations of the self and others. *Child Development*, 59, 135-146.
- Kuczynski, Jürgen (1982). *Breve historia de la economía*. México: Cartago de México.
- Lasswell, T. E . y Lasswell, M. E. (1976). I love you but I'm not in love with you. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 211-224.
- Latty-Mann, H & Davis, K. (1996). Attachment Theory and Partner Choice Preference and Actualy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 13, 5-23.
- Lee, J. A. (1973). *Colours of Love*. Toronto: Nueva Press
- Lee, J. A. (1977). *A typology of styles of living*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- López Erika (11-septiembre-2004). *Preocupa a Inmujeres la violencia extrema*. En: Reforma. Nacional. 6A.
- Lori Heise, et. al., (1994) *Violencia contra la mujer. La carga oculta de salud. Programa : Mujer, Salud y Desarrollo*, OPS : Washington.
- Main, M. y Hesse, E. (1990). Parent's unresolved traumatic experiences are related to infant deorganized attachment status : is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism?. *Attachment in the preschool year*. Chicago: University of Chicago Press.
- Main, M., Kaplan, N y Cassidy, J. (1985) Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. Bretherton and E. Waters (Eds). *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 66-104.
- Marrone, Mario (2001). *La teoría del Apego. Un enfoque actual*. Madrid:Psimática.
- Martínez Stack, (1994). *Antología de la Sexualidad Humana*. CONAPO (Ed.), II. 57-83

- Mazariegos, M. y Mckenney A (2003). Efectos del maltrato. *Red de apoyo a mujeres*. Recuperado el 30 de enero de 2005, de <http://www.reddeapoyo.netfirms.com/efectos.htm>
- Medina, Juan (2002). *Violencia contra la mujer en la pareja*. Valencia: Tirant lo Blanch
- Montagu (1975). *The practice of love*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Montero Gómez, Andrés (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica. En: *Clínica y Salud*. (12) 1, 371-397.
- Morris, D. (1982). Attachment and intimacy. In M. Fischer & G. Stricker (Eds), *Intimacy*, New York: Plenum, 305-323.
- Morrow, D., Clark, E. & Brock, K (1995). Individual and partner love styles Implications for the quality of romantic involvements. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12, 363- 387.
- Ojeda García, Angélica. (1998) *La pareja: apego y amor* . Tesis de Maestría. Facultad de Psicología UNAM.
- Oliva Delgado, Alfredo (2002). Recuperado el 3 de abril de 2005, de www.pdipas.us.es/oliva/
- Organización Mundial de la Salud, División de Salud Familiar y Reproductiva, (1998).“*Violencia contra la mujer, un tema de salud prioritario*”, Washington, D. C.
- Organización Panamericana de la Salud (2002). *Modelo integral de atención a la violencia intrafamiliar*.
- Orlandini, Alberto (2003). *El enamoramiento y el mal de amores*. México: SEP, FCE, CONACYT.
- Ramos, L. (1998). *Algunas aportaciones para la comprensión de la mujer maltratada por su pareja y los efectos en su salud mental*, en El Seminario Internacional de Intervención para casos de Violencia Doméstica. El Colegio de México/Instituto Mexicano de Psiquiatría/UNAM/Universidad La Salle, México, D. F. Julio 27, 1998.
- Remschard, R. (1998). *Adult Attachment Styles. Love Styles, Sexual Attitudes and Sexual Behaviors of Collage Students*. A Dissertation Submitted to the Temple University Graduate Board.
- Rivera Aragón, Sofía (2000). *Conceptualización, medición y correlatos de poder y pareja: Una aproximación etnopsicológica*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Rivera A. S., Díaz Loving R., Sánchez A. y Avelarde B. (1993). *La Semántica del Poder en la Relación de Pareja*. Revista de Psicología Social y Personalidad, Vol. VII, (1), 17-26.
- Rodríguez Victoria. Martha (2000). *Una revisión ideológica, sistemática y de género*. Santo Domingo: Centro de Investigación y Ciencias de la Familia.
- Rojas, Enrique (1997). *El amor inteligente*. México: Planeta.
- Rubín, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality an Social Psychology*, 16, 265-273.
- Rubín, Z. (1973). *Liking and loving*. Nueva York. Hot, Rinehart and Winston.

- Rutter, M. (1979) Functions and consequences of relationships: Some psychopathological considerations. In. R. A. Hinde and N. J. Stevenson-Hinde (Eds.). *Relationships within families*. Oxford, England: Clarendon Press.
- Salomón, R. L. y Corbit, J.D. (1974). An opponent process theory of motivation. *Psychological Review*, 81 (2), 119-145.
- Sánchez Aragón, Rozzana (1995) *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM
- Sánchez Aragón, Sofía (2000) *Significado de poder en las parejas*. Tesis Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Saucedo, Irma (2002). *Violencia doméstica*. Vol. I. México: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Scoresby, A. (1977). *The marriage dialogue* reading, MA: Addison-Wesley.
- Servín, R. y de Regil, M. (2004, 8 de octubre). *Violencia contra la mujer, pandemia intramuros*. El Financiero. pp. 42-43.
- Shaver P., Hazan, C y Bradshaw, D. (1988). Love as attachment: The integration of three behavioral systems. *The psychology of love*. Nueva Haven CT: Yale University Press.
- Simpson, J. A. (1990). Influence of Attachment Styles on Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (5), 971-980.
- Sroufe, L. A. (1988). The role of infant-caregiver attachment in development. In J. Belsky and T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum. 18-38
- Staff Wilson, Mariblanca (1998). *Mujer y Derechos Humanos*. Recuperado el 4 de marzo de 2005, de [http:// www.derechos.org/koaga/viii/staff.html](http://www.derechos.org/koaga/viii/staff.html)
- Steffen, J. J., McLanye, M. A. y Hustedt, T. k. (1982) The development of a measure of limerence. *Paper presented at the Annual Convention of the American Psychological Association*, Washington, D. C:
- Sternberg R. J. y Grajek, S. (1984). The nature of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 312-329.
- Sternberg R. J. (1986). *A triangular theory of love*. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg R. J. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, amor y compromiso*. Buenos Aires: Paidós.
- Strube, M. J. (1988). *The decision to leave and abusive relationship empirical evidence and theoretical issues*. *Psychological Bulletin*, 104,2.
- Swensen, C. H. (1972). The behavior of love. In H. A. Otto (ed.), *Love today*. Nueva York: Association Press.
- Tejero Martín, Ana Belén (2003). *Teoría del apego: evolución histórica*. Artículo recuperado el 6 de febrero de 2005 , de <http://www.psicolatina.com>
- Tennov, D. (1979). *Love and Limerance: The experience of being in love*. Nueva York: Stein and Day.
- Torres, Azucena (2003). *Mujer y sociedad*. Artículo recuperado el 10 de noviembre de 2005, de <http://www.uac.edu.mx/art/soc>

- Turner, R. (1970). *Family interaction*. Nueva York: Wiley
- Tzeng, O (1992). *Theories of Love Development, Maintenance, and Dissolution Octagonal Cycle and Differential Perspectives*. Praeger. Nueva York, Westport, Connecticut London
- Urrutia, E. (1979). *Imagen y realidad de la mujer*. México: Diana/SEP Setentas
- Valdés M, Reyes L. y Valladares S. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres: una comparación entre estudiantes de México y Mérida. UAEM Y UADY. *La psicología social en México*. 3, 139-143.
- Villanueva, Gerardo B. T. (2004) *De la atracción al acoso: ¿Tipos o Fases del Amor Pasional?*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Vitale, L. (1981). *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*. Madrid, España: Fontamara.
- Walker, Leonore E. (1979). *Descripción del ciclo de violencia conyugal. The Battered Woman*. USA:Harper & Row Publishers.
- Walker, L. (1989). *Psychology and violence against women*. American Psychologist. Vol. 44, (4), 695-702.
- Walker, L (1991). *Post –traumatic stress disorder in women: diagnosis and treatment of battered woman syndrome*, Psychotherapy, 28, 1, 21-29.

ANEXO 1

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

La Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México está realizando una investigación en la que requerimos de su participación.

La información que usted pueda proporcionarnos en este cuestionario será tratada con absoluta **confidencialidad**, en forma **anónima** y procesada estadísticamente, por ello se le pide a usted conteste con la mayor sinceridad posible.

Gracias por su colaboración.

Edad_____

Lugar de nacimiento_____

Último grado de estudios_____

Religión_____

¿Qué tan importante es la religión para usted?

Muy importante_____ Importante_____ Poco importante_____

No me es importante_____

Estado civil:

Soltera (o)____ Casada (o)____ Divorciada (o)____ Viuda (o)_____

Unión libre_____

¿Cuántas veces ha estado casada/o o ha vivido una relación de pareja incluyendo la actual?_____

Número de años de vivir con su pareja actual_____

Número de hijos_____

¿Usted, su pareja y sus hijos comparten la misma casa? Sí_____ No_____

¿Otras personas comparten la misma casa con ustedes? Sí_____ No_____

¿Desempeña algún trabajo? Sí_____ No_____

Sí, en su casa_____ Sí fuera de casa_____

¿Qué tipo de trabajo desempeña?_____

¿Cobra por su trabajo?_____

¿Su salario se utiliza para los gastos de la casa? Sí_____ No_____

ANEXO 2

Inventario Estilos de Amor

INSTRUCCIONES: Marque con una "X" el número que mejor corresponda a la forma de interactuar con su pareja. Por favor de una sola respuesta por pregunta y conteste todas.

		Totalmente de acuerdo (5)			
		De acuerdo (4)	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)	En desacuerdo (2)	Totalmente en desacuerdo (1)
1 Disfruto tener varias parejas.	1	2	3	4	5
2 Con frecuencia busco el momento de estar a solas con mi pareja.	1	2	3	4	5
3 Busco la manera de seducir a mi pareja.	1	2	3	4	5
4 Mi pareja me despierta mucha pasión.	1	2	3	4	5
5 He planeado cuidadosamente mi relación de pareja.	1	2	3	4	5
6 Mi relación de pareja es funcional.	1	2	3	4	5
7 Son muy coqueta con personas del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
8 Puedo ayudar a mi pareja ante cualquier cosa que me pida.	1	2	3	4	5
9 Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja.	1	2	3	4	5
10 Me gusta acariciar a mi pareja.	1	2	3	4	5
11 Busco la manera de controlar a mi pareja.	1	2	3	4	5
12 Soy desconfiada ante lo que me dice mi pareja	1	2	3	4	5
13 Planeo cuidadosamente mi vida antes de elegir a mi pareja.	1	2	3	4	5
14 Mi pareja me atrae sexualmente.	1	2	3	4	5
15 Celo mucho a mi pareja.	1	2	3	4	5
16 Nuestra relación amorosa se desarrollo de una buena amistad.	1	2	3	4	5
17 Para elegir a mi pareja, eche mano de mi inteligencia.	1	2	3	4	5
18 Mi pareja y yo somos compatibles.	1	2	3	4	5
19 Mi relación de pareja es práctica.	1	2	3	4	5
20 Constantemente superviso lo que hace mi pareja.	1	2	3	4	5
21 Me encanta el juego del amor.	1	2	3	4	5
22 Me mantengo al lado de mi pareja por temor a quedarme solo.	1	2	3	4	5
23 Mi relación de pareja sirve.	1	2	3	4	5
24 En nuestra relación de pareja lo que más hacemos es compartir actividades.	1	2	3	4	5
25 Me siento preocupada ante las preocupaciones de mi pareja.	1	2	3	4	5
26 Siento un gran deseo sexual por mi pareja.	1	2	3	4	5
27 Antes de comprometerme con mi pareja considere lo que el estaba planeando en su vida.	1	2	3	4	5
28 Nuestro amor es realmente una amistad profunda.	1	2	3	4	5
29 Antes que yo está mi pareja.	1	2	3	4	5
30 Mi pareja es más importante que yo.	1	2	3	4	5
31 El elegir a una pareja requiere de una conducta planeada.	1	2	3	4	5
32 Pienso que debería tener muchas parejas.	1	2	3	4	5

	Totalmente de acuerdo (5)					
	De acuerdo (4)					
	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)					
	En desacuerdo (2)					
	Totalmente en desacuerdo (1)					
33	El amor que existe dentro de la relación es producto de lo mucho que simpatizamos mi pareja y yo.	1	2	3	4	5
34	Me sacrifico por mi pareja.	1	2	3	4	5
35	Mi pareja y yo nos entendemos.	1	2	3	4	5
36	Usualmente estoy dispuesta a sacrificarme para no obstaculizar las metas que mi pareja se propone.	1	2	3	4	5
37	Discuto frecuentemente con mi pareja sobre su comportamiento.	1	2	3	4	5
38	Siento un gran afecto por mi pareja.	1	2	3	4	5
39	Le pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace.	1	2	3	4	5
40	Cuando tengo cerca de mí a mi pareja me emociono.	1	2	3	4	5
41	Pienso continuamente en formas de coquetear con mi pareja.	1	2	3	4	5
42	Gracias al cariño que nos tenemos mi pareja y yo nos amamos.	1	2	3	4	5
43	Lo que más siento por mi pareja es cariño.	1	2	3	4	5
44	Mis sentimientos hacia mi pareja son inestables.	1	2	3	4	5
45	Desconfío de mi pareja.	1	2	3	4	5
46	Me mantengo cerca de mi pareja el mayor tiempo posible.	1	2	3	4	5
47	Creo que mi pareja es el amor de mi vida.	1	2	3	4	5
48	Toleraría todo por el bien de mi pareja.	1	2	3	4	5
49	Mi relación de pareja me resulta conveniente.	1	2	3	4	5
50	Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja.	1	2	3	4	5
51	Pienso que en una relación de pareja debe ser uno muy analítico.	1	2	3	4	5
52	Trato de mantener a mi pareja un tanto incierto de mi compromiso con él.	1	2	3	4	5
53	Preferiría sufrir yo antes que ver sufrir a mi pareja	1	2	3	4	5
54	El simple hecho de ver a mi pareja me excita.	1	2	3	4	5
55	Mi relación de pareja me es útil.	1	2	3	4	5
56	Nuestro amor surgió del gran afecto que sentimos el uno por el otro.	1	2	3	4	5
57	Cuando estoy con mi pareja mis sentimientos por él se hacen más intensos.	1	2	3	4	5
58	Soy dependiente de mi pareja.	1	2	3	4	5
59	Mi pareja y yo alimentamos día con día una gran amistad.	1	2	3	4	5
60	Fácilmente me cansa una relación de pareja, por eso constantemente busco nuevas relaciones.	1	2	3	4	5
61	Para escoger a mi pareja busqué a alguien con antecedentes similares a los míos.	1	2	3	4	5
62	Los lugares a los que asistimos mi pareja y yo para divertirnos son por acuerdo mutuo.	1	2	3	4	5
63	Sólo vivo para mi pareja.	1	2	3	4	5
64	Me gusta jugar con mi pareja.	1	2	3	4	5
65	Me gusta tener muchas parejas.	1	2	3	4	5
66	Quiero permanecer al lado de mi pareja el mayor tiempo posible	1	2	3	4	5

		Totalmente de acuerdo (5)				
		De acuerdo (4)				
		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)				
		En desacuerdo (2)				
		Totalmente en desacuerdo (1)				
67	Lo que más tome en cuenta para escoger a mi pareja fue que tanto se parecía a mi familia.	1	2	3	4	5
68	En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual	1	2	3	4	5
69	Siento celos por todo lo que hace mi pareja.	1	2	3	4	5
70	Creo que hay que conocer hombres de todo tipo.	1	2	3	4	5
71	Me conmueve el ver a mi pareja preocupado.	1	2	3	4	5
72	Mi pareja y yo tenemos "química".	1	2	3	4	5
73	Me siento bien cada vez que ayudo a mi pareja.	1	2	3	4	5
74	Creo que mi pareja me debe consultar antes de tomar cualquier decisión.	1	2	3	4	5
75	Pienso que soy inteligente por haber elegido a la pareja que tengo.	1	2	3	4	5
76	Considero que no hay hombre que se me resista.	1	2	3	4	5
77	Sólo el ver a mi pareja me incita a chiflarle.	1	2	3	4	5
78	Hago lo que sea necesario por proteger a mi pareja.	1	2	3	4	5
79	En todo momento muestro atención por el bienestar de mi pareja.	1	2	3	4	5
80	Estoy dispuesta a apoyar a mi pareja en todo lo que se le ofrezca.	1	2	3	4	5
81	Considero que hay que tener varias parejas, pues sólo se vive una vez.	1	2	3	4	5
82	Me siento a gusto cuando convivo con mi pareja.	1	2	3	4	5
83	Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja.	1	2	3	4	5
84	Las conductas dirigidas a conquistar me excitan sexualmente.	1	2	3	4	5
85	Supe elegir a mi pareja.	1	2	3	4	5
86	Mi pareja es mi mejor amigo.	1	2	3	4	5
87	Mi pareja es compatible conmigo.	1	2	3	4	5
88	Me siento segura de la pareja que elegí.	1	2	3	4	5
89	Mi pareja y yo nos llevamos bien.	1	2	3	4	5
90	Siento seguridad con mi pareja.	1	2	3	4	5
91	Primero cubro las necesidades de mi pareja, antes que las mías.	1	2	3	4	5
92	Mi pareja y yo tratamos de congeniar nuestros tiempos para compartir actividades.	1	2	3	4	5
93	Mi relación de pareja es muy divertida.	1	2	3	4	5
94	Todo lo mío es de mi pareja.	1	2	3	4	5

ANEXO 3

Inventario Estilos de Apego

	Nunca (1)	Casi nunca (2)	A veces (3)	Casi siempre (4)	Siempre (5)
95 Considero que los otros no desean estar tan cercanos como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5
96 Pienso que mi pareja debe acompañarme a todos los eventos familiares.	1	2	3	4	5
97 Mi pareja desea que seamos más íntimos de lo que yo me siento a gusto.	1	2	3	4	5
98 No me preocupa que me lleguen a abandonar.	1	2	3	4	5
99 Me siento intranquila cuando mi pareja no me acompaña a mis eventos sociales.	1	2	3	4	5
100 Pienso que me va a ser imposible acercarme a mi pareja a pesar del paso del tiempo.	1	2	3	4	5
101 Me siento incomoda cuando mi pareja no me acompaña a visitar a mi familia.	1	2	3	4	5
102 Cuando no podemos divertirnos juntos mi pareja y yo, pienso que nos estamos alejando.	1	2	3	4	5
103 Quiero fusionarme completamente con mi pareja.	1	2	3	4	5
104 La relación que llevo con mi pareja es distante.	1	2	3	4	5
105 Alejo a la gente por querer estar demasiado cercana a ellos.	1	2	3	4	5
106 En reuniones familiares, mi pareja y yo preferimos estar más con nosotros mismos que con todos los demás.	1	2	3	4	5
107 Prefiero que mi pareja sea cariñosa conmigo.	1	2	3	4	5
108 Me siento a gusto dependiendo de otros.	1	2	3	4	5
109 No me molesta que mi pareja me diga que me quiere cuando estamos juntos.	1	2	3	4	5
110 Estoy más a gusto con mi pareja cuando no platicamos.	1	2	3	4	5
111 Cuando estamos en una reunión de amigos no me enoja que mi pareja me exprese el cariño que siente por mí	1	2	3	4	5
112 Hago lo que sea necesario porque vayamos juntos a todos los eventos familiares.	1	2	3	4	5
113 Mi pareja busca el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas.	1	2	3	4	5
114 Aun cuando mi pareja esta lejos de mí, me siento tranquila.	1	2	3	4	5
115 Cuando no acompaño a mi pareja a sus eventos sociales desconfío de él.	1	2	3	4	5
116 Cuando estamos con sus amigos, me disgusta que mi pareja me exprese lo que siente por mí.	1	2	3	4	5
117 Cuando mi pareja no me invita a sus eventos sociales, creo que me ha dejado de querer.	1	2	3	4	5
118 Cuando estamos con la familia de mi esposo quisiera que me diga que me quiere.	1	2	3	4	5

					Siempre (5)	
					Casi siempre (4)	
					A veces (3)	
					Casi nunca (2)	
					Nunca (1)	
119	Aunque mi pareja no esté cerca de mí, con el simple hecho de pensar en él me late el corazón.	1	2	3	4	5
120	Como me da miedo acercarse a mi pareja, le demuestro indiferencia.	1	2	3	4	5
121	Aunque no comamos juntos mi pareja y yo, pienso que nuestra relación marcha bien.	1	2	3	4	5
122	En ocasiones no acompaño a mi pareja a visitar a su familia por exceso de trabajo.	1	2	3	4	5
123	Tomo decisiones independientes a mi pareja.	1	2	3	4	5
124	Me preocupa que mi pareja en realidad no me quiera.	1	2	3	4	5
125	Me despreocupo totalmente de mi pareja cuando está conmigo.	1	2	3	4	5
126	No pienso mal si mi pareja no me invita a visitar a su familia.	1	2	3	4	5
127	Siento la necesidad de telefonarle a su trabajo.	1	2	3	4	5
128	Entiendo que mi pareja en ocasiones no me quiera apapachar.	1	2	3	4	5
129	Cuando estamos en reuniones de amigos yo sólo me siento a gusto cuando estoy cerca de mi pareja.	1	2	3	4	5
130	No nos ocasiona conflicto, si no puedo acompañar a mi pareja a alguna reunión de trabajo.	1	2	3	4	5
131	Cuando mi pareja no me dice que me quiero pienso que lo ha dejado de sentir.	1	2	3	4	5
132	Siento que la relación que llevo con mi pareja durará toda la vida.	1	2	3	4	5
133	Cada vez que estoy cerca de mi pareja, tengo miedo de perderlo	1	2	3	4	5
134	En mi relación de pareja existe compromiso.	1	2	3	4	5
135	Cuando mi pareja sale solo a divertirse con sus amigos desconfío de lo que hace.	1	2	3	4	5
136	Cuando estamos en una reunión familiar, lo mejor es pasar el menor tiempo posible al lado de mi pareja.	1	2	3	4	5
137	Me olvido de mi pareja cuando no está conmigo.	1	2	3	4	5
138	Me siento a gusto cuando otras personas dependen de mí.	1	2	3	4	5
139	En las reuniones familiares me agrada estar cerca de mi pareja.	1	2	3	4	5
140	No me preocupa que alguien se acerque mucho a mí.	1	2	3	4	5
141	Me preocupa que mi pareja se mantenga lejos de mí.	1	2	3	4	5
142	Me siento algo incomoda estando muy cerca de otros.	1	2	3	4	5
143	Me da gusto ver a mi pareja.	1	2	3	4	5
144	Dudo de las razones que mi pareja me da cuando me telefonea para avisarme que llegará mas tarde.	1	2	3	4	5
145	El que mi pareja no me invite a sus reuniones de amigos, me hace pensar que lo estoy perdiendo.	1	2	3	4	5
146	Pienso en mi nada más cuando no estoy con mi pareja.	1	2	3	4	5
147	Me es difícil depender de otros.	1	2	3	4	5
148	Cuando mi pareja no llega a la hora que dijo o llega demasiado tarde a casa, pienso que me engaña.	1	2	3	4	5

				Siempre (5)		
				Casi siempre (4)		
				A veces (3)		
			Casi nunca (2)			
			Nunca (1)			
149	Cuando por la calle veo a otras parejas y yo estoy lejos de la mía, desconfío de lo que estará haciendo.	1	2	3	4	5
150	El que mi pareja no me invite a sus reuniones de trabajo me hace pensar que lo estoy perdiendo.	1	2	3	4	5
151	Siento que mi relación de pareja nunca se acabará	1	2	3	4	5
152	Me dan ganas de llorar, cuando mi pareja se va a hacer sus actividades.	1	2	3	4	5
153	Donde quiera que esté mi pareja le telefono para saber que está haciendo.	1	2	3	4	5
154	Cuando mi pareja no me llama en todo el día, siento una gran angustia.	1	2	3	4	5
155	Cuando mi pareja no puede acompañarme a visitar a mi familia entiendo las razones que me da.	1	2	3	4	5
156	En las reuniones de amigos, pienso que el no expresarle a mi pareja el cariño que siento por él está bien.	1	2	3	4	5